

UNIVERSIDAD DE CIENCIAS Y
ARTES DE CHIAPAS

FACULTAD DE HUMANIDADES

ESCUELA DE ARQUEOLOGÍA

T E S I S

El Inframundo Zoque: Estudio de
Incensarios Zoques Procedentes
de Cuevas del Occidente de
Chiapas

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
**LICENCIADO EN
ARQUEOLOGÍA**

PRESENTA

Hugo Rodríguez Díaz

Asesor:

Dr. Eliseo Linares Villanueva

Revisores:

Dr. Alejandro Sheseña Hernández

Dra. Gillian E. Newell



Chiapa de Corzo, Chiapas, 2016.



Lugar Chiapa de Corzo, Chiapas
Fecha 04 de octubre de 2016

C. Hugo Rodríguez Díaz

Pasante del Programa Educativo de: Licenciatura en Arqueología

Realizado el análisis y revisión correspondiente a su trabajo recepcional denominado:
" El Inframundo Zoque: Estudio de Incensarios Zoques Procedentes de Cuevas del Occidente de Chiapas "

En la modalidad de Tesis Profesional

Nos permitimos hacer de su conocimiento que esta Comisión Revisora considera que dicho documento reúne los requisitos y méritos necesarios para que proceda a la impresión correspondiente, y de esta manera se encuentre en condiciones de proceder con el trámite que le permita sustentar su Examen Profesional.

ATENTAMENTE

Revisores:

Dr. Alejandro Sheseña Hernández

Dra. Gillian Elisabeth Newell

Dr. Eliseo Linares Villanueva

Firmas:

[Firma]

[Firma]

[Firma]

Ccp. Expediente

Agradecimientos

Para lograr este trabajo extiendo mis más sinceros agradecimientos a todos los que me apoyaron en la realización del mismo. En primera instancia al doctor Eliseo Linares Villanueva director de esta tesis, que gracias al gran apoyo brindado fue posible la realización de está. A sí mismo, le agradezco a los doctores Alejandro Sheseña Hernández y Gilliam E. Newell por sus observaciones y comentarios aportados en el mejoramiento del contenido de este trabajo.

A la Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas, a la doctora Shopia Isabel Pincemin Deliberos, al doctor Roberto López Bravo, al profesor Roberto Carlos Hoover, y a las arqueólogas Gloria Santiago Lastra y Lucha Martínez, por el apoyo que me brindaron.

A la Sección de Arqueología del Centro INAH Chiapas, Alejandro Tovalín Ahumada, José Adolfo Velázquez, Josuhé Lozada Toledo, Víctor Manuel Ortiz Villarreal, María de los Ángeles Flores, Akira Kaneko y Fredy Corzo Espinoza, por sus conocimientos que me compartieron, al Museo Regional por facilitarme los materiales de la bodega.

A mis compañeros Julia Leticia Moscoso Rincón, Leslie M. Gómez Vázquez, Lucia de los Santos Peñates y Luis Manuel Zúñiga Santiago, por su compañía y apoyo.

A mi familia le agradezco enormemente por su gran apoyo y comprensión que me fue brindada durante el tiempo de realización de la tesis, sin su ayuda no habría podido realizar este objetivo.

Índice

Introducción.....	1
Capitulo 1: Marco conceptual.....	5
Capítulo 2: Aspectos simbólicos-utilitarios de las cuevas y los incensarios.....	10
2.1 Las cuevas	10
2.1.1 Habitación y refugios.....	13
2.1.2 Fuentes de agua.....	13
2.1.3 Cantearas.....	14
2.1.4 Almacenes.....	15
2.1.5 Miradores y controles de paso.....	16
2.1.6 Recintos funerarios.....	16
2.1.7 Espacios para los rituales de paso.....	17
2.1.8 Vientre materno.....	17
2.1.9 Espacios de seres poderosos.....	18
2.2 Los incensarios.....	20
Capitulo 3: Estudios de cuevas en la región zoque.....	25
Capitulo 4: Aspectos culturales y geográficos ambientales del área zoque.....	30
4.1 Aspectos culturales de la región zoque de Chiapas.....	30
4.1.1 Aspectos lingüísticos-históricos.....	31
4.1.2 Aspectos arqueológicos.....	33
4.2 Aspectos geográficos-ambientales de la región zoque.....	34

4.2.1 Territorio entre Arriaga y Tonalá de la Planicie Costera del Pacífico.....	35
4.2.2 La Depresión Central de Chapas.....	38
4.2.3 Las Montañas del Norte –Valles Zoques.....	41
Capítulo 5: Análisis de los incensarios.....	44
5.1 Metodología.....	44
5.2 Resultado del análisis.....	51
5.2.1 Piezas con picos y otras decoraciones.....	52
5.1.2 Piezas con efigie antropomorfa-zoomorfa, antropomorfa y zoomorfa.....	96
5.1.3 Esculturas incensario y porta incensario.....	125
Capítulo 6: Posibilidades simbólicas.....	136
6.1. Incensarios y tapas con adornos de picos.....	137
6.2 Incensarios con pedestal decorados con efigies antropomorfas-zoomorfas.....	140
6.3 Incensarios con pedestal decorados con efigies antropomorfas.....	142
6.4 Incensario con pedestal decorado con efigie zoomorfa.....	142
6.5 Incensarios con mango o sahumero.....	145
6.6 Esculturas incensario y porta incensario.....	146
Consideraciones finales.....	153
Bibliografía.....	156

Lista de Figuras

Figura 1. Mapa del estado de Chiapas. Zonas de procedencia de las piezas (modificado de Linares 2014).

Figura 2. Pieza 1, Incensario con picos.

Figura 3. Pieza 2, Incensario con picos.

Figura 3. Pieza 3, Incensario con picos.

Figura 5. Pieza 4, Incensario con picos.

Figura 6. Pieza 5, Incensario con picos.

Figura 7. Pieza 6, Incensario con picos.

Figura 8. Pieza 7, Incensario con picos.

Figura 9. Pieza 8, Incensario con picos.

Figura 10. Pieza 9, Incensario con picos.

Figura 11. Pieza 10, Incensario con picos.

Figura 12. Pieza 11, Incensario con picos.

Figura 13. Pieza 12, Incensario con picos.

Figura 14. Pieza 13, Incensario con picos.

Figura 15. Pieza 14, Incensario con picos.

Figura 16. Pieza 15, incensario con picos (fragmentos).

Figura 17. Pieza 16, incensario con picos (fragmentos).

Figura 18. Pieza 17, incensario con picos (fragmentos).

Figura 19. Pieza 18, Incensario con picos efigié antropomorfa; a: vista frontal, b: vista lateral izquierda.

Figura 20. Pieza 19, Incensario de urna con picos, Variante efigié antropomorfa.

Figura 21. Pieza 20, Tapa de incensario con picos.

Figura 22. Pieza 21, Tapa de incensario con picos.

Figura 23. Pieza 22, Tapa de incensario con picos.

Figura 24. Pieza 23, Olla incensario con picos.

Figura 25. Pieza 24, Vaso incensario con picos.

Figura 26. Pieza 25, Incensario con picos.

Figura 27. Pieza 26, Incensario con picos.

Figura 28. Pieza 27, Incensario con picos.

Figura 29. Pieza 28, Incensario con picos.

Figura 30. Pieza 29, Incensario con picos calados.

Figura 31. Pieza 30, Tapa de incensario.

Figura 32. Pieza 31, Incensario efigie antropomorfo-zoomorfo; a: vista frontal, b: vista lateral izquierda.

Figura 33. Pieza 32, Incensario efigie antropomorfo-zoomorfo; a: vista frontal, b: vista lateral izquierda.

Figura 34. Pieza 33, Incensario efigie zoomorfo-antropomorfa.

Figura 35. Pieza 34, Incensario efigie zoomorfo-antropomorfa; a: vista frontal, b: vista lateral derecha.

Figura 36. Pieza 35, Incensario efigie antropomorfo-zoomorfo; a: vista frontal, b: vista trasera.

Figura 37. Pieza 36, Incensario efigie antropomorfo-zoomorfo, a: vista frontal, b: vista lateral izquierda.

Figura 38. Pieza 37, Incensario efigie antropomorfo-zoomorfo, a: vista frontal, b: vista lateral izquierda.

Figura 39. Pieza 38, Incensario efigie antropomorfo-zoomorfo, a: vista frontal, b: vista lateral izquierda.

Figura 40. Pieza 39, Incensario efigie antropomorfo, a: vista frontal, b: vista lateral izquierda.

Figura 41. Pieza 40, Incensario efigie antropomorfo, a: vista frontal, b: vista lateral izquierda.

Figura 42. Pieza 41, Incensario efigie antropomorfo, a: vista frontal, b: vista lateral izquierda.

Figura 43. Pieza 42, Incensario efigie zoomorfo, a: vista frontal, b: vista lateral derecha.

Figura 44. Pieza 43, Incensario efigie zoomorfo, a: vista frontal, b: vista lateral izquierda.

Figura 45. Pieza 44, Incensario efigie zoomorfo, a: vista frontal, b: vista lateral izquierda.

Figura 46. Pieza 45, Incensario efigie zoomorfo

Figura 47. Pieza 46, Incensario efigie antropomorfo-zoomorfo

Figura 48. Pieza 47, Incensario efigie antropomorfo; a: vista, b: vista superior lateral izquierda.

Figura 49. Pieza 48, Escultura incensario efigie antropomorfo.

Figura 50. Pieza 49, Escultura incensario efigie antropomorfo.

Figura 51. Pieza 50, Escultura incensario efigie antropomorfo.

Figura 52. Pieza 51, Escultura incensario efigie antropomorfo-zoomorfo, a: vista frontal, b: vista lateral izquierda.

Figura 53. Pieza 52, Escultura incensario efigie antropomorfo-zoomorfo.

Figura 54. Pieza 53, Escultura incensario efigie zoomorfo.

Lista de Tablas

Tabla 1. Procedencia e imágenes de los incensarios.

Tabla 2. Clasificación por categoría de los incensarios.

Tabla 3. Asociación simbólica de los incensarios.

Introducción

El pensamiento de los pueblos prehispánicos se reflejó en sus expresiones culturales, manifestando simbólicamente en éstas las ideas sobre su entorno, su religiosidad o aspectos de su vida cotidiana. Tales expresiones e ideas fueron compartidas y transmitidas socialmente, para así formar un sistema complejo de prácticas y creencias humanas. En muchos casos, varias de esas percepciones se representaron materialmente en objetos cuyos atributos y contextos de uso pueden acercarnos a la identificación de las ideas que llevaron a crearlos y usarlos de determinada manera, apoyándonos en diferentes métodos y teorías con las que cuenta la arqueología.

Para este trabajo, en el que abordamos el estudio de incensarios prehispánicos procedentes de cuevas utilizados por los zoques antiguos de Chiapas, nos apoyamos en la teoría cognitiva en arqueología, enfocada a la determinación de la forma de pensar en el pasado a través de los contextos arqueológicos.

Con base en esa teoría, el objetivo del presente estudio es aportar conocimiento acerca de las representaciones simbólicas e iconográficas plasmadas en esos objetos arqueológicos, así como las relacionadas con las cuevas en época prehispánica. Con ello intentamos dar respuesta a varias preguntas, entre éstas: ¿Las representaciones simbólicas plasmadas en los incensarios arqueológicos permiten definir la entidad a la que estaban dedicados y con ello el tipo de ritual del que formaban parte? ¿Los incensarios nos pueden ayudar a definir la idea zoque antigua sobre las cuevas?

Los estudios existentes acerca de las cuevas, tanto en Chiapas como en otras partes de Mesoamérica, muestran que éstas tuvieron diversos usos en la antigüedad, no solo como espacios de vivienda, sino también como lugares de ritual, con relevante contenido simbólico, considerados como entrada al Inframundo o residencia de seres sobrenaturales de gran poder. Los diferentes acervos de materiales procedentes de las cuevas a lo largo del país, entre éstos los incensarios de la región zoque de Chiapas, dan prueba de los diferentes rituales que se realizaban dentro de éstas. Por ello, de nuevo, para acercarnos a la idea prehispánica zoque de las cuevas y sus implicaciones rituales consideramos necesario el estudio de los símbolos e iconografía plasmada en los incensarios.

El análisis que presentamos se efectuó a cuarenta y ocho incensarios y cinco tapas de incensarios encontrados en cuevas arqueológicas en el área zoque de Chiapas, todos pertenecientes a las colecciones del Museo Regional de Chiapas, diez de éstos integrados a la sala de exposición permanente de arqueología. Varios de esos objetos fueron recuperados como resultado de proyectos de investigación por lo que se tiene el registro exacto de la cueva de procedencia. Otros, la mayoría de los objetos aquí tratados, llegaron al museo en calidad de donaciones de particulares, y no poseen el dato de procedencia exacta pero si la seguridad de provenir de cuevas, según lo expresado por los mismos donantes.

Preguntas de investigación

Las preguntas de las cuales partió la presente investigación sobre incensarios fueron las siguientes:

- 1) ¿Qué elementos simbólicos de la cultura zoque prehispánica se plasmaron en los incensarios?
- 2) Dado que las cuevas en la Mesoamérica antigua eran consideradas entradas al Inframundo ¿La procedencia de cuevas de los incensarios indica una relación con ese lugar mítico?
- 3) ¿Qué idea del Inframundo tenían los zoques antiguos?

Adentro del contexto arqueológico y de cultura material del área zoque de Chiapas, planteamos las siguientes preguntas relevantes:

- 1) ¿Cuál es la relación de la iconografía presente en los incensarios con los moradores del inframundo zoque prehispánico?
- 2) ¿Qué tan arraigada estaba la idea de las cuevas como entrada al mundo de los muertos entre los zoques prehispánicos?

Justificación

El inframundo y su relación con las cuevas eran aspectos de fuerte presencia en la cosmovisión de los pueblos prehispánicos de Mesoamérica. No obstante es poco lo que sabe de dichos aspectos para algunas culturas antiguas como la zoque, por ello es nuestro interés emprender el estudio de la visión antigua de ese pueblo sobre el Inframundo a partir de materiales arqueológicos de tipo ritual procedente de cuevas. Un trabajo así, al menos en el ámbito arqueológico, no se ha realizado anteriormente; ya que no se cuenta con suficiente información para hablar de este tema. El presente estudio dará aportaciones, en el campo de la arqueología analizando un *corpus* arqueológico de incensarios aún no analizado y publicado en su conjunto, dando a conocer datos importantes de los antiguos zoques con la

representación de los seres que moran en los espacios de “abajo”, del “encanto o el Inframundo.

Propósito general y objetivos específicos

El propósito general de esta tesis es identificar (desde el ámbito cognitivo) a los seres del inframundo que los zoques prehispánicos representaron en los incensarios analizados.

Específicos:

1. Clasificar por medio de sus atributos iconográficos las representaciones en los incensarios
2. Identificar los seres del Inframundo plasmados en los incensarios y sus espacios simbólicos de acción, a partir de la comparación con otros entes o deidades del Inframundo mesoamericano.

Supuestos

Las representaciones iconográficas en los incensarios procedentes de cuevas, son manifestaciones de entes y deidades, que en el pensamiento zoque, regían en el Inframundo.

El Inframundo y sus moradores regían aspectos particulares en el pensamiento de los zoques prehispánicos, esta función, a su vez, se traducía en rituales al interior de las cuevas o relacionados con éstas.

Capitulario

En lo que sigue de la presente tesis, el material que la constituye se organizó en siete apartados, los seis primeros integran el cuerpo principal de la tesis y el último las consideraciones finales. El contenido de cada apartado es el siguiente:

Capítulo 1, denominado “Marco conceptual”, aquí presentamos la teoría desde la cual parte el presente estudio, atendiendo especialmente su aplicación en el ámbito arqueológico.

Capítulo 2, llamado “Aspectos simbólico-utilitarios de las cuevas y los incensarios”, el cual trata sobre las cuevas en la visión de los pueblos mesoamericanos, así como la importancia de los incensarios como objetos rituales.

Capítulo 3, titulado “Estudios de cuevas en la región zoque”, donde se hace una relación de anteriores trabajos en las cuevas del área zoque, señalando aquellos que aportaron incensarios a la presente tesis.

Capítulo 4, nombrado “Aspectos culturales y geográficos del área zoque”, en el cual se habla sobre los principales indicadores lingüísticos y arqueológicos utilizados por otros investigadores para definir la región prehispánica zoque, así como los aspectos geográfico-ambientales de las áreas o subregiones de las cuales proceden los incensarios aquí analizados.

Capítulo 5, denominado “Resultado del análisis de los incensarios”, apartado en el cual se muestra la clasificación realizada de los incensarios, dividiéndolos de acuerdo a sus atributos iconográficos.

Capítulo 6, titulado “Posibilidades simbólicas”, se da a conocer las propuestas de las identificaciones de las piezas, de acuerdo con los elementos simbólicos plasmados en los incensarios.

En las “Consideraciones finales” hacemos un resumen de lo obtenido, en la cual se propone la idea zoque de las cuevas a través de lo representado en los incensarios.

Capítulo 1: Marco conceptual

Modelo de la teoría cognitiva

El estudiar el pensamiento de un pueblo desaparecido que no dejó registro escrito de su historia, hace que el investigador recurra a la reconstrucción de dicho pensamiento a través de la interpretación de la iconografía presente en los objetos o cultura material conservada de ese pueblo y del análisis analógico de objetos y manifestaciones similares que persisten en otros pueblos.

El estudio de los incensarios que abordamos aquí tiene base cognitiva pues se analizan esos artefactos desde un punto de vista simbólico (Feder, 2008; Renfrew y Bahn, 2013), mediante el cual intenta acercarse al significado de los mismos a partir de sus formas, decoraciones y contextos. En este abordaje consideramos que los incensarios fueron objetos incluidos en ceremonias con amplio trasfondo histórico o hechos de pensamiento social integrados a las diversas formas ideológicas de los zoques antiguos en particular y de los grupos mesoamericanos en general.

En el análisis seguimos a Renfrew y Bahn (2013: 428), quienes consideran que la comunicación verbal y los procesos de pensamiento se basan en símbolos, los cuales tienen significados y utilidades distintos según la tradición cultural que los emite. Los símbolos pueden obtener materialidad a través de los objetos, de tal manera que se puede hablar de cultura material construida simbólicamente. Los símbolos se presentan en contextos o grupos de significancia; el grupo de significancia le da sentido a cada símbolo. Por ello, si se quiere inferir el significado de un símbolo, éste debe ser analizado en su contexto de uso.

Feder (2008: 46) menciona que:

“La arqueología cognitiva es el estudio de las formas antiguas de pensamiento a partir de los restos materiales. Aunque en un sentido amplio pueda considerarse que dentro de esta disciplina pueden ser incluidos todos los intentos de reconstrucción de los <<significados>> que tenían los objetos y los símbolos recuperados por los arqueólogos para aquellos que la fabricaron y usaron –y el termino arqueológico cognitivo se ha empleado a veces en este sentido -, durante la última década ha empezado a ser aplicada en un sentido más estricto”.

La arqueología cognitiva se dirige principalmente al estudio de los contextos específicos, en los cuales se dan las representaciones y los objetos materiales. Ve al contexto arqueológico como si fuera un texto, es decir, como si los objetos y el lugar donde se encuentran formaran una escritura, cuyas palabras tienen un orden y de la cual se puede obtener un significado. Hodder (1991), siguiendo dicha propuesta, se centra estrictamente en el contexto arqueológico, nos dice que cada parte que lo conforma deben ser minuciosamente estudiados, ya que de no ser así se pierde parte del significado, aunque, desde nuestro punto de vista, existen distintos niveles de estudio del contexto y éste puede ser estudiado con diferentes grados de minuciosidad. El papel del investigador en este tipo de arqueología es proponer el código mediante el cual se puede leer ese texto y la posible lectura o interpretación del mismo, ya que lo que se encuentra en contexto es, en gran parte, el resultado del pensamiento e interacciones humanas (Renfrew y Bahn, 2013: 392), la cual será más o menos minuciosa dependiendo el grado de conservación o alteración del contexto.

Bajo esa concepción las expresiones materiales son resultado y expresión de la forma de pensar de las sociedades antiguas, las cuales de una u otra manera tienen significados contenidos en su realización, su forma, decoración o acabado. Tales significados están presentes en la iconografía de los incensarios aquí estudiados, algunos de estos, pensamos, implicados en la manera de ver el mundo o su cosmovisión. López, Austin (1995: 214) define a la cosmovisión como:

“...un hecho histórico de producción de pensamiento social inmerso en decursos de larga duración; hecho complejo, integrado como un conjunto estructurado y relativamente congruente por los diversos sistemas ideológicos con los que una entidad social, en un tiempo histórico dado, pretende aprehender el universo...”.

Tomando en cuenta estos conceptos se puede afirmar que el pasamiento de las antiguas sociedades estaba marcado por sus creencias y el acontecer cotidiano y que esto a la vez daba significado al entorno. En ese sentido, las actividades religiosas trascendían el espacio del pensamiento y la acción individual, materializándose en objetos y lugares del ritual y constituyendo “paisajes rituales”, o “áreas con alto magnetismo espiritual” (Palka, 2013:110), ubicados muchos de éstos en las afueras de los asentamientos humanos e integrados por cuevas, montañas, pirámides, manantiales, riscos, arte rupestre, y ruinas antiguas, que eran esenciales para estas prácticas.

Capítulo 2: Aspectos simbólico-utilitarios de las cuevas y los incensarios

2.1 Las cuevas

A partir de las ubicaciones de los incensarios, objetos rituales por naturaleza, motivo de la presente tesis, al interior de cuevas y cuyos resultados de su análisis se muestran más adelante, proponemos que en el complejo de aspectos religiosos y creencias antiguos los zoques compartían con otros pueblos de Mesoamérica la visión de las cuevas como lugares sagrados, propios para ciertos rituales y entrada al mundo de los muertos, también conocido como Inframundo o lugar del Encanto.

De acuerdo con los análisis de cuevas en otras regiones de Mesoamérica (Heyden, 1976; Brady y Stone, 1986; Brady y Bonor, 1993; Bassie-Sweet, 1991; Bonor, 1986; Manzanilla, 1994; Linares, 1998), para los pueblos prehispánicos mayas, zapotecas, mixtecos, teotihuacanos, toltecas entre otros, esos espacios rocosos eran además el hábitat de los dioses del agua y la muerte, vías de comunicación entre hombres y deidades, el vientre de la Madre Tierra y origen del agua. En la iconografía de los pueblos mesoamericanos antiguos las cuevas aparecen representadas como la boca de un monstruo mítico, muchas veces un ente deificado considerado el dios de la Tierra (*Tlaltecuhlli* entre los pueblos de habla náhuatl o monstruo *Cahuac*, entre los mayas).

En ese complejo religioso, en el cual las cuevas tienen un lugar especial, hay la idea recurrente de que al pasar los umbrales de esos espacios rocosos se llega al Inframundo, lugar donde brota el agua y donde residen los muertos y las deidades de la muerte y el agua (Miller y Taube, 1993; Romero, 2013). Para los

mayas el Inframundo es un lugar acuoso, donde los dioses se transforman en reptiles y serpientes de agua, y donde hay lirios acuáticos, peces y tortugas (Hellmuth, 1987). Para los pueblos de habla náhuatl el Inframundo estaba dividido en múltiples paisajes.

De acuerdo con los registros históricos el Inframundo era llamado de diversas maneras, por ejemplo, los aztecas lo llamaban *Mictlan* (“lugar de los muertos”) y los mayas *Xibalba* (“lugar oculto”). Sabemos también que tanto para mayas como para mexicas el Inframundo tenía nueve niveles, los nueve con forma cuadrangular, divididos en cuatro regiones, una para cada dirección cardinal (Matos, 2010; Romero, 2013). Dentro de este espacio mítico existían numerosos personajes los cuales vivían o gobernaban este lugar como los dioses mexicas *Mictlantecuhtli* y *Mictlancihuatl* (“señor y señora del Mictlán), *Tláloc* (“Néctar de la tierra”, dios del agua), *Cipactli* (“caimán de las profundidades”), tlaloques (ayudantes de Tláloc), o los dioses mayas *Ah Puch* (“El descarnado”), *Kisin* (“El flatulento”), *Hun Ahau* (“Señor uno”) y *Hun Camé* (“Señor de la muerte”), *A´o Akan, L, N*, y del Maíz. Al inframundo se asociaban animales, generalmente nocturnos o acuáticos, tales como el cocodrilo, el jaguar, el búho, el murciélago, el perro, la rana, el sapo y la serpiente (Romero, 2013: 56-82).

Los zoques actuales creen que las cuevas juegan un papel importante dentro de su ritualidad, a las cuales identifican como lugares para tomar y propiciar el agua, espacios de refugio y con alto valor simbólico (Venturoli, 2001). Bajo la visión ritual y simbólica, todos los pueblos de origen zoque en Chiapas consideran a las cuevas como espacios sagrados o encantados. El termino para referirse a la cueva en lengua zoque es *Tsatök* (*Tsa*= piedra, *tök* casa)

“casa de piedra”, palabra que hace referencia a los espacios rocosos como lugares de habitación y también como lugar donde moran las almas de los muertos.

La historia oral de los zoques registra diferentes narraciones acerca de personajes míticos o entes sobrenaturales y poderosos que viven en las cuevas, tales como nahuales, espíritus de las montañas, dueños de los cerros, enanos y animales depredadores y venenosos. Las cuevas son también lugares de encantamiento, en los que se pierde el alma y a los cuales hay que temer (Cordry y Cordry, 1988: 101).

Hoy día, para los zoques de Chapultenango y Francisco León, según registra Reyes (2008), el inframundo está dividido en tres niveles. El primer nivel es el *Tsu'an* “el lugar del encanto”, un lugar temporal lleno de tranquilidad y alegría donde llegan las almas de los que mueren por guerra, y en el cual permanecen mientras sus parientes y vecinos vivos los recuerdan. El segundo nivel es el *I'ps Töjk* “el lugar de las veinte casas”, espacio lleno laberintos al cual arriban las almas de los olvidados del *Tsu'an* y los que mueren por muerte natural; es un lugar en el que los actos de la vida terrena son juzgados por 13 jueces y donde se reciben regalos y castigos según la bondad o maldad de dichos actos. El último nivel es el *Pagujk Tsu*, “lugar de la media noche” donde reina la obscuridad, no se encuentra ninguna salida ahí llegan las almas de los suicidas. En esta breve relación es posible apreciar que el inframundo de los zoques ha perdido niveles, pero aun comparte características prehispánicas.

Siguiendo a varios autores, pero principalmente a Heyden (*Op. cit.*) y a Manzanilla (*Op. cit.*) podemos mencionar que, en general y relacionado con los

aspectos simbólicos y utilitarios de las cuevas en tiempos prehispánicos podemos clasificarlas de la siguiente manera:

2.1.1 Habitaciones y refugios

Desde tiempos arcaicos ciertas cuevas sirvieron de lugar para vivir y refugiarse de las inclemencias del clima. Algunas fueron usadas de manera permanente y otras como espacios de habitación temporal. El uso habitacional temprano lo muestran diferentes evidencias culturales pre-cerámicas recuperadas de cuevas en varias partes del país, teniendo este registro en Tehuacán, Valsequillo, Oaxaca, Tamaulipas y la Depresión Central de Chiapas entre otras áreas y lugares (Manzanilla 1994; 59). Para Chiapas, y en la región que luego ocuparan los zoques antiguos, se reportan cuevas utilizadas como vivienda por grupos pre-cerámicos de cazadores-recolectores en los abrigos rocosos de Los Grifos y Santa Marta (MacNeish y Peterson, 1962; García-Bárcena y Santamaría, 1982; Acosta, 2005).

Según Manzanilla (*Op. Cit.*), para los grupos nómadas de todos los tiempos prehispánicos, las cuevas fueron un buen recurso habitacional, de tal manera que hasta el Postclásico se registra esa utilidad en cuevas del Centro y Norte de México tales como Oztoticpac, Tepetlaóztoc, Tzinacanóztoc, Huexotla, Techachalco, Oztotlítec, Tlaycoyan, Tlallanóztoc y Tenayuca.

2.1.2 Origen de agua

Las cuevas húmedas o con corrientes en su interior fueron lugares para obtener agua o para realizar peticiones rituales de agua. Bonor (1989, 41-46), Linares (1998: 15) y Manzanilla (*Op. Cit.*: 59), afirman que el agua de muchas cuevas y cenotes en Mesoamérica abasteció a grandes poblaciones de la

antigüedad. Esos autores también hacen referencia a cierta agua que tenía condiciones sagradas, obtenida por goteo en cuevas particulares por los grupos mayas a la cual se denominaba “*agua virgen*” o “*zuhuy ha*” (agua sagrada) destinada a los rituales propiciatorios de la lluvia y la fertilidad de los campos. Este tipo de agua, anota Bonor (1989: 41-46), se obtenía por goteo en lugares de difícil acceso y debía ser recuperada exclusivamente por hombres. En la actualidad muchos grupos indígenas realizan ceremonias en cuevas que tienen agua o de las que brotan manantiales y de las cuales se toman agua para el servicio de las comunidades, tales ceremonias se realizan el 3 de mayo, día de la Santa Cruz, e incluyen expresiones de agradecimiento, ofrendas y solicitudes para que la fuente siga proporcionando agua y se propicien las lluvias.

2.1.3 Canteras

Debido a los minerales que se encuentra dentro de las cuevas, Manzanilla menciona que algunas sirvieron como fuentes de materias primas:

“Las grutas de Loltúl fueron usadas principalmente para explotar minerales de arcilla y material pétreo con el fin de elaborar cerámica y lítica pulida. De igual forma numerosas cuevas someras del valle de Teotihuacán fueron sitios extracción de toba y tezontle, materiales que formaron el núcleo de las estructuras y muros.” (Manzanilla, 1994: 59).

Es de llamar la atención la gran extracción del tezontle, un material piroclástico poroso y ligero de origen volcánico, usado para la base de la construcción de la ciudad prehispánica de Teotihuacán, obtenido de cuevas y túneles cercanos

que se formaron de manera natural por gases al interior de depósitos volcánicos.

Una referencia singular a la extracción de roca en cuevas es la registrada por Navarrete (1991) para cavernas de Chiapas, de las cuales algunos grupos prehispánicos obtuvieron estalactitas y estalagmitas para elaborar esculturas de ídolos y “estelas” a las que Navarrete llama “Columnas de Been”.

2.1.4 Almacenes

Una función que se atribuye a las cuevas es el de lugares de almacenaje, especialmente de las que tienen en su interior un microclima seco (Linares, 1998; Paillés, 1989) pues permiten la conservación de materiales de origen orgánico. Un ejemplo de este tipo de uso es la cueva El Tapesco del Diablo, ubicada en el cañón de río La Venta en Chiapas (Silva y Linares, 1993; Linares, 1998) donde se detectó el almacenaje de productos de la cosecha, destinados a ciertas ceremonias que incluían la preparación y consumo de bebida ritual (Linares y Gómez, en prensa).

Otros ejemplos del almacenaje en Chiapas, son los de las cuevas Los Cajetes, La Ceiba, El Carrizal, La Escondida y El Retazo en el municipio de Ocozocoautla (Pailles, 1989; Acosta, 2011), en las cuales se reportan gran cantidad de objetos de barro acomodados y sepultados intencionalmente a manera de ofrendas masivas u objetos que salen del uso cotidiano y se guardan en un lugar especial.

Al respecto del acumulamiento masivo Domenici (2002) y Linares (1998) mencionan que en las cuevas se realizaban grandes comidas rituales y los objetos participantes en las ceremonias quedaban al interior de estas. Con

respecto a eso también vemos a los ramilletes (*Joyonaké*) que realizan actualmente los zoques de Tuxtla Gutiérrez en sus festividades una vez utilizados, no se tiran a la basura (Tercelj, 1998) pues se considera que al entrar en contacto con lo sagrado, los ramilletes adquieren un valor simbólico. Igual creemos sucedió en los acumulamientos masivos prehispánicos que se guardaba o acomodaba lo utilizado en un lugar específico, con el paso del tiempo se acumularon en gran cantidad.

2.1.5 Miradores y controles de paso

Debido a la ubicación sobre rutas de comercio o de comunicación en general, algunas cuevas sirvieron para la vigilancia y control de paso. Tal es el caso reportado del abrigo rocoso El Castillo, en el río La Venta, del cual se reportan andadores y espacios de vigilancia del curso del río (Linares, 1998).

2.1.6. Recintos funerarios

Por su relación con el “mundo de abajo”, las cuevas fueron excelentes lugares para guardar los huesos de los antepasados y sepultar a los muertos. Son abundantes los reportes en el sureste de Mesoamérica de depósitos prehispánicos de huesos humanos en cuevas de difícil acceso como las de Copán en Honduras, Sabakán en Yucatán, Río Candelaria en Guatemala y Chancalahib, Laguna Mimaramar, Los Andasolos y Río La Venta en Chiapas (Blom, 1954; Thompson, 1959; Navarrete y Martínez, 1977; Bonor, 1992; Silva y Linares, 1993; Linares *Op. Cit.*). Igualmente, hay reportes del posible uso para sepultar a personajes de élite en cuevas de la Mixteca, Centro de México y Chiapas (Manzanilla *Op.Cit*; Landa et al., 1989); así como para la sepultura de niños, posiblemente sacrificados, en el sur de Mesoamérica como en las

cuevas Del Agua en Arriaga, Chiapas y El Lazo en el río La Venta, Chiapas (Brady y Stone, 1986; Linares, 1995; Domenici, 2012).

2.1.7 Espacios para los rituales de paso

Sobre las actividades rituales realizadas en cuevas de Mesoamérica Doris Heyden y otros investigadores apuntan aquellas relacionadas con la transición personal, también conocidos como rituales de paso. Entre esos rituales se señalan los de ascensión al poder, los de cambio de atapa vital y los de brujería y curación. Entre los primeros rituales se anotan actividades como las que se representó o realizó en las cuevas de Oxtotitlán en Guerrero, del Sol en Teotihuacán en el Estado de México o Joloniel en Chiapas para la investidura de gobernantes o la asignación de cargos. Entre los segundos rituales, los realizados en cuevas de San Fernando en Chiapas y Milpa Alta en la Ciudad de México, con los cuales los niños pasaban a la adolescencia y los adolescentes a la edad adulta. Para las actividades de brujería y curación, o rituales de paso de gente enferma a sana (curación) o a la inversa (brujería), como los que se reportan para algunas cuevas de San Fernando y Tuxtla Gutiérrez en Chiapas (Heyden *Op. Cit.*; Heyden, 1975; Manzanilla *Op. Cit.*; Bassie-Sweet, 1991; Venturoli, 2001; Sheseña, 2015).

Desde luego, entre estos rituales se considera el paso de persona viva a muerta, en el cual las cuevas son utilizadas para depositar los muertos, realizar rituales mortuorios y sacrificios humanos (ver apartado 2.1.6).

2.1.8 Vientre materno

Varios pueblos mesoamericanos consideraron a las cuevas como el vientre de la Madre Tierra. De ese espacio se sale al nacer y se regresa al morir. En las

narraciones indígenas de Mesoamérica surge esa idea, pues los mexica dicen tener su origen en Chicomóztoc y los mayas en Vucub-Ziban, en ambos casos “siete cuevas”, (Heyden 1976: 18; Brady y Bonor, 1993: 76; Manzanilla, 1994: 59; Linares, 1998: 9; Moyes y Brady, 2012: 153). En la tapa que cubre el sarcófago del rey maya de Palenque, Pakal II, se observa el proceso de regreso al vientre materno, pues el personaje ahí representado está casi en posición fetal y yendo hacia abajo sujeto por las mandíbulas del monstruo de la tierra. También los astros (el sol y luna) y algunos dioses como Tezcatlipoca nacieron de una cueva.

2.1.9. Espacio de seres poderosos

Para los antiguos mesoamericanos las cuevas, al considerarse lugares de ingreso al Inframundo, eran dominio de deidades y otros entes poderosos. Morán y actúan ahí los señores de la muerte Kisin o Mictlantecuhtli. En éstas actuaban también Tláloc y Chac, dioses del agua, pues de las cuevas salen las “serpientes de agua” (ríos) y las nubes que hacen llover (Linares, 1998). Ahí viven animales relacionados con la obscuridad y la noche como el búho, el murciélago y el jaguar; o seres maléfico-benéficos como los *anheles*, *tlaloques*, *aluxes* “dueños de las cuevas”, *poxlones*, hombres negros o *ikalahaub* (Heyden, 1976; Bonor, 1986; Pincemin citada en Linares, 1998; Venturoli, *Op. Cit.*).

En este sentido, se registra entre los zoques actuales de Tuxtla Gutiérrez y Tecpatán la visión de las cuevas como lugares de abundancia y riqueza donde vive la Madre maíz y el Padre maíz (*Mok-mamá* y *Mok-hatá*) pero de donde no se puede extraer nada pues todo tiene dueño y está vigilado por los *wayacú*

(Báez-Jorge, 1983; Cordry y Cordry, 1988). Acerca de los *wayacú* de las cuevas en el cerro de Matumatza, Cordry y Cordry (1988: 91-103) dicen que esos vigilantes son seres sobrenaturales que se manifiestan como hombres elegantes aficionados al tabaco y, si uno tiene suerte, puede intercambiar con ellos tabaco por riqueza de las cuevas. Los Cordry también mencionan como otro vigilante de esos espacio a la *Tsahuatsan*, una serpiente gigante de siete cabezas que según los zoques vive en las cimas de los cerros. Seguramente, con ese animal mítico se hacía alusión a la boca de la serpiente como entrada la cueva y a las muchas cuevas que cercanas al Matumatza y en otros lugares habitados por los zoques.

Igualmente viven en las cuevas zoques o hacen uso de ellas entes femeninos de gran poder, madres telúricas duales, conocidas como la *Pyogba Chu´we* (“la señora del volcán”), la *Nawayomo* (“la de la vagina dentada”), que se transforman en mujeres seductoras, comunican el mundo subterráneo con el exterior o son las cuevas mismas. De la misma manera, para los zoques de la actualidad, en la cuevas de los cerros moran entes masculinos como *Kotsö pöt* (“señor del cerro”), *Tun Tsawi* (“uno mono”), el *Weya-weya* (“hombre primitivo que anuncia”, “deidad del viento”) y enanos que desatan la lluvia, entre otros (Wonderly, 1947; Báez-Jorge, 1983; Reyes, 2008).

Como se observa, muchas de las creencias entre los zoques de hoy sobre las cuevas son heredadas de la época prehispánica. En la antigüedad zoque, proponemos, varias de tales creencias y otras más se materializaron en contextos arqueológicos y en piezas particulares, entre éstas los incensarios bajo estudio, manifestadas en elementos significativos de procedencia, forma y decoración.

2.2 Los incensarios

El uso del incensario en las prácticas rituales de la Mesoamérica prehispánica fue muy amplio. Se encuentra en todas las regiones, debido a la función que los pueblos antiguos le dieron a ese objeto, siendo el instrumento de comunicación con los dioses, usándolo casi siempre como recipiente para quemar copal u otras resinas aromáticas o bien como medio para la representación de deidades o entes a los que les rendían culto.

La presencia de iconografía de los incensarios y su ubicación en los contextos arqueológicos dan información importante acerca de las prácticas rituales que se realizaban en el lugar. Cuando están presentes en espacios como las cuevas, tal como se comentaba páginas antes, informan sobre la unión entre el mundo terrestre y el “mundo de abajo” o inframundo, éste último el lugar donde vivían los dioses y ciertos seres poderosos, además de ser el espacio donde los muertos iban a residir. Proponemos, con base a su propia iconografía y a su ubicación especial, que los incensarios obtenidos en las cuevas, fueron empleados en la antigüedad para fines rituales, estableciendo una liga directa entre esos objetos y los espacios de utilización. Tal liga da como resultado una mayor posibilidad de conocer, con mucha cercanía, las ideas que se tenían sobre el Inframundo y los dioses o entes que moraban en ese espacio mítico mesoamericano.

Smith y Piña Chan (1962: 10) definen incensario como: “*Sahumador. Braserillo generalmente perforado para quemar incienso, copal o cualquier sustancia aromática*”. Ese objeto algunas veces está agregado a pequeñas esculturas o en figurillas antropomorfas y zoomorfas, que por lo regular representan a

deidades, utilizadas como portadores del incensario. En el caso de las antropomorfas, los personajes llevan un cuenco, dentro del cual se quemaba el copal, en las manos o sobre las rodillas; en el de las zoomorfas (generalmente felinos), el incensario está en el lomo o entre las garras. Por lo general están hechos de barro o piedra; sin embargo Pereira (2004: 1) menciona que también se fabricaban de madera, jade y hule.

La clasificación de los incensarios ha seguido diversas metodologías, desde aquellas que consideran atributos de superficie, y otras que siguen principios complejos como el sistema llamado Tipo-Variedad o aquellas que apoyan la identificación a través de las formas y la iconografía presentes en el incensario, entre otras.

La clasificación de los incensarios ha marcado, por otra parte, que la quema del incienso era el principal complemento para realizar las ceremonias, pues, como ya se mencionó, en éstos se quemaban sustancias aromáticas como el copal cuyo olor se consideraba agradable para la deidad. No obstante, como señalan Laporte y Urquizú (2003: 539)

“...también se indica como incensarios a otra serie de ejemplares que tenían alguna función ritual que no incluía el fuego y que eran empleados en ceremonias para representar deidades o para recolectar la sangre derramada y el agua sagrada de las cuevas.”

El uso del incensario en el sur de Mesoamérica fue muy amplio y se encuentra distribuido en las diferentes épocas, siendo una tradición muy importante (Rice, 1999: 25). Se inicia desde el periodo Preclásico, quizá con la función de alumbrar y posteriormente empleado de diferentes maneras.

En los trabajos relacionados con los usos y significados de los incensarios, como ya se mencionó, se han planteado diferentes clasificaciones de acuerdo a los atributos iconográficos, tradición y forma de los objetos, así como las manifestaciones específicas de éstos un área particular.

En la historia de la investigación en el sureste de Mesoamérica se han dado casos de estudio de incensarios. Entre esos casos podemos encontrar los primeros trabajos de Borhegyi y posteriormente el de Pereira quienes han trabajado incensarios de tres picos o tres cabezas procedentes de los Altos de Guatemala, utilizando para su análisis los atributos de función e iconografía Pereira (2004). También está el de Laporte, y Mónica Urquizú (2003) autores que proponen un esquema para el análisis, de acuerdo al sistema tipo-variedad trabajando con los incensarios del sureste del Peten, aunque en este esquema no presentan aspectos iconográficos ni contextuales.

En Chiapas, también se han analizado incensarios, entre estos estudios tenemos los de Gareth W. Lowe (1965) acerca del desarrollo los incensarios de Izapa presentes en casi todas las épocas del sitio, en el cual describe las representaciones de incensarios en las estelas 5 y 18 del lugar, monumentos grabados que presentan personajes utilizando esos objetos. Igualmente los estudios de Cuevas y Bernal 2002, Cuevas 2004, De La Garza y Cuevas 2005, entre otros, que hablan acerca de las representaciones iconográficas de los porta incensarios de Palenque, que muestra la relación entre las deidades palencanas y los ciclos agrícolas (De La Garza y Cuevas, 2005).

En el área que nos ocupa, zoque de Chiapas, existen asimismo estudios de incensarios. Por ejemplo, Bachand, (2013), trató sobre los orígenes del

incensario en la Depresión Central de Chiapas, en especial la de los incensarios con tres picos en el interior y de pedestal, aparecidos en Chiapa de Corzo durante la fase Chiapa I. Tales incensarios parecen haber tenido su origen en el sitio temprano de Paso de la Amada. De estos Richard Lesure (Citado en Bachand, 2013: 22) afirmó:

“No cabe duda que los ejemplos de Paso de la Amada representan la tradición mesoamericana de incensarios más temprana registrada hasta la fecha. Esto implica que los incensarios fueron una innovación mixe-zoqueana de la cultura mokaya. Sin embargo, su uso y distribución más amplia se encuentra en la Depresión Central de Chiapas entre los descendientes inmediatos de los mokayas, los zoques.”

Para Linares (2003) y Bachand (2013) el llamado incensario zoque de tres picos en el interior de Chiapa de Corzo pudo ser un instrumento no ritual para calentar comida y para alumbrar, a manera de anafres y lámparas portátiles.

Estas últimas afirmaciones de Linares y Bachand se deben a que la mayoría de los llamados “incensarios de tres picos” estudiados tienen una gran variación en el tamaño y provienen de los basureros de Chiapa de Corzo, por lo que es necesario realizar más estudios sobre los objetos mismos. Por lo pronto, a través del estudio de los incensarios procedentes de Paso de La Amada se constata la utilización muy temprana de esos objetos en el área zoque, y que tal uso se transformó en una tradición de larga duración.

En los estudios existente en Chiapas sobre incensario se han propuesto una serie de clasificaciones que tienen que ver con la forma, el estilo, con la decoración y la procedencia, de tal manera que uno puede encontrar tipos

como: cilíndrico maya, teotihuacano, de cucharón o sahumador, con la forma de un cuenco con tres picos o tres cabezas en el interior, con espigas o pedestal, mixteco-puebla, lacandón, mazapa, palencanos, modernos, etc., (Pereira, 2004: 5-11).

Por último se debe mencionar que el único tratamiento con incensarios procedentes de una de nuestras áreas de interés, la Reserva de la Biosfera Selva El Ocote, fue el de los recuperados por Stirling de las cuevas El Carrizal y Los Bordos. Tal tratamiento se debe a Paillés (*Op.Cit*) quien establece la temporalidad de los mismos sin especificar formas o decoraciones, únicamente señalando como tipo el lugar donde primeramente se encontraron, por ejemplo “incensarios tipo Los Bordos”.

Capítulo 3: Estudio de cuevas en la región zoque

Las investigaciones en cuevas en el área zoque tienen antecedentes desde la primera mitad del siglo XX con los primeros trabajos de Matthew Stirling en 1945 en Ocozocoautla y Cintalapa. Desde entonces y hasta ahora la mayor cantidad de estudios se han concentrado en esos municipios, pues ahí se encuentra el cañón del río La Venta, el cual, según varios autores, presenta docenas de cuevas secas en los acantilados. Los principales estudios son los siguientes:

En 1945 Matthew Stirling complementó sus excavaciones en Piedra Parada con recorridos en los alrededores. En esos recorridos localizó varias cuevas y realizó excavaciones pequeñas en éstas. Las cuevas, como ya se mencionó en los municipios de Ocozocoautla y Cintalapa, fueron Los Bordos, La Ceiba, Los Cajetes, El Carrizal, El Guayabal, El Refugio, de algunas de las cuales reporta ofrendas masivas de vasijas que incluyen incensarios (Paillés, 1989). Varios de los incensarios bajo estudio en esta tesis fueron recolectados por Stirling de las cuevas Los Bordos y El Carrizal. Los incensarios del Carrizal fueron revisados por Pailles (*Op. Cit.*: 49-53) a los cuales esta autora identifica como perteneciente a la “cerámica tipo los Bordos” y los describe de cuerpo compuesto, antropomorfos, algunos casos incompletos, además hace mención de la presencia de incensarios semejantes en la cueva La Ceiba.

Diez años después Arden King analiza materiales de las cuevas recolectados por unos cazadores norteamericanos Arnold Snell y Wallece Miner en los municipios de Ocozocuautila y Cintalapa, sin dar ubicaciones exactas describen algunas cuevas (Linares, 1998: 50; Domenici, 2009: 17-18), una de ellas fue la

cueva de La Media Luna que fue trabajada posteriormente por Lee (1985), entre los materiales analizados se encuentra lo que King nombra como “Atados de chaman”, estos son atados de fibra vegetal que contienen cabello humano, semillas de calabaza, frijol, cordeles de algodón, fragmentos de textiles de algodón, pedazos de hojas de palmas pintadas de rojo dobladas, bolitas de copal envueltas en tiras de hoja de palma o colgadas de cuerdas hechas por el mismo material, raíces, tallos, frutos y conchas de molusco (Linares, 1998: 51-53; Acosta, 2005: 4). A partir de los estudios de King, se señala al occidente de Chiapas como un área con presencia de cuevas secas que permiten una extraordinaria conservación de los materiales arqueológicos de tipo orgánico.

En 1957, Fredrick A. Peterson, arqueólogo de la *New World Archaeological Foundation* (NAAF), visitó la cueva de Los Cajetes estudiada por Stirling y asigna a los materiales cerámicos ahí presentes una temporalidad correspondiente al Clásico Temprano (Linares, 1998; 54). Cuatro años después, Peterson localiza en Ocozocoautla el abrigo rocoso Santa Marta, el cual será trabajado posteriormente por él y Richard S. MacNeish en búsqueda de restos prehistóricos de maíz. En la excavación tales investigadores encontraron niveles de ocupación pre-cerámica (MacNeish y Peterson, 1962). Más de veinte años después este abrigo vuelve a ser trabajado por el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) (García-Bárcena y Santamaría, 1982), constatando los niveles pre-cerámicos.

En 1967 Thomas A. Lee de la NAAF excava depósitos secos en las cuevas la Colmena, Cuatro Hacha y La Media Luna en el cañón del río La Venta. En los tres lugares encuentra vasijas y fragmentos de textiles relacionados con

actividades rituales. En La Media Luna tales objetos estaban asociados a una plataforma arqueológica construida en el interior de la cueva (Lee, 1985).

En 1993 el INAH estudia la cueva El Tapasco del Diablo en el cañón del río La Venta, reportada por escaladores franceses y mexicanos. Carlos Silva y Eliseo Linares, arqueólogos de esa institución, recuperan de ese espacio rocoso docenas de vasijas de barro, varios objetos de madera y otros materiales, entre estos una petaquilla hecha de tule que contenía restos de cacao y un mascarón pequeño hecho de madera, casi todo asignado cronológicamente al Clásico Tardío. De ahí también provienen objetos que sirvieron para quemar copal con forma de sahumerios y ollas con picos, también de la misma temporalidad (Silva y Linares, 1993; Linares, 1998). Estos últimos materiales forman parte de los objetos estudiados en la presente tesis. Se debe mencionar que, originalmente los contextos presentes en la cueva habían sido identificados para dos etapas de uso, uno funerario y el otro como refugio de emergencia. Esa identificación ha cambiado pues en un estudio más cuidadoso se descartó ese segundo uso y en su lugar se propuso la cueva como lugar para preparar bebida ritual (Linares y Gómez, en prensa).

En 1994 el INAH realiza un registro de superficie del abrigo rocoso El Castillo, localizado en uno de los acantilados del río la Venta por un grupo de exploradores italianos dedicados a la espeleología de nombre *Associazione La Venta* (también conocido como “Grupo La Venta”). El abrigo se caracterizó por sus terrazas y andadores que le dan un aparente uso defensivo o de vigilancia (Linares, 1998: 71).

Fuera de esa área del río La Venta se realizó en 1995 un rescate arqueológico por parte del INAH en la oquedad rocosa conocida como Cueva del Agua, en las estribaciones del cerro de Arriaga por su lado sur. No es técnicamente una cueva sino una oquedad formada por la acumulación de grandes rocas en la pendiente del cerro. El rescate, realizado por Eliseo Linares, se debió al hallazgo de piezas arqueológicas y huesos humanos en ese lugar por Don Ildeberto Hernández González vecino de Arriaga. De la cueva El Agua destacaron grandes incensarios cilíndricos y huesos humanos infantiles asociados a éstos, asignados al periodo Clásico Tardío (Linares, 1995). Los resultados del estudio de esos incensarios se presentan más adelante en esta tesis.

El siguiente estudio de cuevas se dio en 1996 con un proyecto internacional denominado “Proyecto Arqueológico Río La Venta”, coordinado por Giuseppe Orefici, Thomas A. Lee, Carlos Silva y Eliseo Linares (Linares, 1998:72; Domenici, 2009:19; 2012: 63) bajo los auspicios del “Grupo La Venta” con el cual se excava la cueva El Lazo, ubicada en una de las paredes del cañón del río La Venta, cercana a la comunidad de Lázaro Cárdenas, municipio de Cintalapa. En 1999, después de la renuncia de los arqueólogos mexicanos, el proyecto queda a cargo de Davide Domenici y Thomas A. Lee, quienes con el apoyo del “Grupo La Venta” y la Universidad de Bolonia de Italia, continuaron los trabajos hasta 2010, realizando recorridos de Reserva Forestal Selva Ocote y excavando cuevas localizadas por el “Grupo La Venta”, entre éstas El Castillo, Los Padres y Mujeres Mexicanas.

El último estudio del que se tienen noticia sobre las cuevas en la región zoque fue el de Guillermo Acosta, prehistoriador de la Universidad Autónoma de

México, en 2004, con el que se trabajan nuevamente la cueva de Santa Marta y otras dos conocidas como Los Grifos y La Encañada en Ocozocoautla, bajo el proyecto Cazadores del Trópico Americano, con el cual ubica ocupaciones muy antiguas pertenecientes al Holoceno Temprano, (Acosta 2010).

La relación antes hecha de los trabajos arqueológicos evidencia el potencial de la región zoque para el estudio de cuevas y que esos espacios formaban parte importante de la ritualidad zoque. Son especial relevancia para este tema las cuevas en el cañón del río la Venta, donde se han registrado *“más de setenta cuevas con restos arqueológicos en la superficie... por espeleólogos y arqueólogos”*, (Domenici, 2002: 161). En ese área las cuevas están en las paredes verticales de los acantilados, muchas de éstas casi inaccesibles, en las que el trabajo de campo estuvo apoyado por espeleólogos. Como lo menciona Linares, la dificultad para acceder a las cuevas y el clima seco interno en éstas permitió la conservación de contextos arqueológicos que incluían artefactos de origen orgánico en las cuevas:

“La posición en acantilados prácticamente lisos, muchas veces extraplomados y a una altura considerable, fue uno de los factores principales que permitieron que los contextos se mantuvieran intactos hasta nuestros días.” (Linares, 1998:3).

Capítulo 4: Aspectos culturales y geográficos-ambientales del área zoque

4.1 Aspectos culturales de la región zoque en Chiapas.

En los últimos años la investigación en la región zoque de Chiapas ha aumentado de manera considerable debido a la persistencia de los pueblos de esta cultura en el estado, la abundancia de restos arqueológico, así como la gran variedad de temas que pueden abordarse desde el punto de vista social, ecológico, geográfico, lingüístico, histórico, arqueológico, etcétera. Un ejemplo de esa variedad de temas en la investigación incluyen desde la etimología del nombre de la etnia, hasta temas complejos como las mayordomías, tradición oral, organización social prehispánica y ritualidad.

Es de mencionar, con respecto al nombre de la etnia, Leopoldo Trejo (2006: 6), haciendo uso de otras fuentes, que proviene de la palabra *zoquitl* que en náhuatl significa “barro” y puede hacer referencia al nombre dado a los grupos zoques por la gente náhuatl del Centro de México. Es posible también que el nombre náhuatl refiera a la primera humanidad, o humanidad de barro, mencionada por los mitos mesoamericanos sobre el origen de nuestra especie. Sabemos ahora que para auto-nombrarse los zoques mismos utilizan la expresión *o de pöt* “gente de idioma”, y en Oaxaca *angpön* (Trejo 2006: 10) y que en el municipio de Copainalá y sus alrededores se nombran *sunyi pön* y *sunyi yomo* “hombre hermoso” y “mujer hermosa”, y la lengua la llaman *tsuni tsame*, términos usados por los hablantes de zoque para diferenciarse de los que ya no lo hablan (Cirilo Meza Gómez, Luis Hernández, Alberto López informantes de Copainalá, 2014).

4.1.1 Aspectos lingüístico-históricos

La lengua zoque ocupa hoy día un amplio territorio en el sur de México, ubicándose fundamentalmente en espacios pertenecientes al Istmo de Tehuantepec. Pueblos hablantes del zoque se pueden encontrar en los estados de Chiapas, Oaxaca, Tabasco y Veracruz, ocupando diversos nichos ecológicos, que van desde bosques de montaña hasta selvas bajas y sistemas costeros. Para la ubicación histórico-arqueológica de los pueblos hablantes de zoque en Chiapas, los investigadores utilizan, además de la lingüística, criterios arqueológicos y fisiográficos que trataremos más adelante.

Con respecto al origen de la lengua zoque, hemos de mencionar que los estudios de lingüística histórica presentan dos posibilidades hoy en litigio. La primera de esas posibilidades la brindan los estudios de Wichman et al. (2008) la cual afirma que el zoque o una lengua muy parecida denominada proto-zoque, se hablaron en todo el Istmo de Tehuantepec, incluyendo el occidente de Chiapas, desde 1800 a.C. La otra, formulada por Campbell y Kaufman (1976), sostiene que el zoque se habló primero en la Costa del Golfo de México a partir de 1600 d.C. y de ahí se dispersó a todo el Istmo de Tehuantepec llevada al área por los olmecas de Veracruz, quienes serían los primeros hablantes de la lengua.

La propuesta de Campbell y Kaufman (*Op. Cit.*), se utiliza como elemento para afirmar que todos los pueblos prehispánicos zoques son de origen olmeca. Sin embargo, de ser cierta la propuesta de Wichman et al. (*Op. Cit.*), los zoques no serían descendientes directos de olmecas o, por lo menos, su lengua no fue impuesta por colonizadores olmecas.

Años antes de que se diera la polémica sobre el origen de la lengua zoque antes mencionada, Clark y Blake (1989) y otros investigadores de la NAAF, dijeron que la primera cultura hablante del zoque fue la “mokaya”-la primera cultura sedentaria de Chiapas, que surgió en la costa del Pacífico entre 1600 y 800 a.C.,- de la cual parece proceder la cultura zoque arqueológica. Según Clark y Blake los mokayas migraron alrededor del año 1,400 a.C. hasta el Golfo de México y formaron la cultura olmeca y después, ya como olmecas, regresaron a Chiapas para poblar toda la Depresión Central y la Costa del Pacífico en Chiapas, constituyendo así la “provincia olmecas del sur” o “provincia zoque de los olmecas”. La posición de Clark y Blake está siendo fuertemente debatida y puesta en duda (ver por ejemplo Linares 2014). No obstante, se puede decir que a partir de la cultura olmeca o de la mokaya surgirá la cultura zoque alrededor del año 500 a.C.

Por lo pronto, se consideran de origen zoque los restos de asentamientos que se encuentran en áreas en las que se habla o se hablaba zoque. Tal territorio en Chiapas de habla zoque para el siglo XVI según Thomas (1974), formaba una franja que ocupaba todo el occidente del actual Estado y entraba al oriente de Oaxaca hasta limitar con mixes y zapotecas. Esa franja llegaba al sur hasta la costa del Pacífico y al norte entraba a Veracruz y Tabasco, hasta limitar con náhuatl-ahualulcos y chontales. Al noreste la franja limitaba con pueblos choles y tzotziles; al sureste y al centro de Chiapas estaba con frontera con grupos chiapanecas en el centro de Chiapas.

A esa zonificación se agrega la Costa del Pacífico en Chiapas y parte de Oaxaca, dado que ahí, en consonancia con Thomas (*Op. Cit.*), se hablaba huehueteca I, una variante regional del zoque. Tal zona limitaría en el extremo

oriental “en el Soconusco”, con los hablantes de náhuatl (o pipil) y en el oeste con los hablantes de huave, zapoteco y mixe.

4.1.2 Aspectos arqueológicos

Arqueológicamente hablando, la aparición de la cultura zoque se da junto con una cerámica de cocción diferencial, hacia el 500 a.C. (Clark y Blake, 1989), denominada “Negra Borde Blanco” o “Venta Ahumado” la cual se ha localizado en muchos sitios zoques entre éstos Ocozocoautla, Chiapa de Corzo e Iglesia Vieja. En el 500 d.C. aparece esa cerámica con rasgos teotihuacanos. Casi un siglo después, alrededor del año 600 d.C., se deja de producir por causa de que en ese tiempo varios de los centros importantes de esa región cultural son abandonados (Lowe Negrón, 1996; Linares, 2014).

Al parecer, alrededor del año 600 d. C. la población de Chiapa de Corzo y otros asentamientos zoques migró hacia el área que hoy ocupa la presa de Malpaso en Chiapas, notable por la presencia de numerosos asentamientos pequeños de esa temporalidad alrededor del San Isidro, el sitio arqueológico zoque más importante en el occidente del estado. Tal migración coincidió con el inicio de otra tradición de cerámica zoque conocida como “Zuleapa Blanco” que identifica al periodo Clásico Tardío para esa cultura, la cual sustituyó a la “Negra Borde Blanco” y estará presente en la región hasta el 900 d.C. (Lee, 1974; Lowe Negrón, 1996; Domenici, 2009).

Para el periodo Postclásico no hay una cerámica típicamente zoque. Según Linares (2014), la falta de una cerámica bien definida para esta cultura en el periodo Postclásico manifiesta el escaso conocimiento que se tiene de los zoques para ese periodo.

Después del 900 d.C. vuelve a suceder un fenómeno de abandono en la región zoque, en esa ocasión o disminuyen en tamaño muchos de los pueblos ubicados en el área del Grijalva Medio en la Depresión Central de Chiapas, fenómeno seguramente motivado por la llegada de los Chiapanecas a esta zona, quienes por conquista despojan de un amplio territorio a los zoques establecen como asentamiento base a Chiapa de Corzo (Navarrete, 1966).

De acuerdo con Domenici, una de las áreas hacia la cual migran los zoques durante Postclásico Temprano es la Selva El Ocote a la orillas del río La Venta. La posición de los sitios en la cima de colinas de esta área sugiere a varios investigadores una situación de conflicto social, pues los asentamientos parecen refugios en caso de ataques enemigos (Linares, 1998; Domenici, 2009).

Sobre la situación de los zoques durante el Postclásico Tardío se sabe poco, la información disponible establece que un poco antes de la Conquista española, había cuatro grandes e importantes poblaciones zoques que funcionaban a manera de capitales, tres en Chiapas: Quechula, Javepagcuay y Wateway, y otra en Tabasco: Zimatán (Cordry y Cordry, 1968).

4.2 Aspectos geográfico-ambientales de la región zoque

El territorio denominado tradicionalmente zoque en Chiapas es demasiado amplio y comprende una serie de nichos ecológicos que lo hace una región con una variación considerable del ecosistema. No obstante, para fines de esta tesis y con el objetivo de ofrecer un panorama general de las áreas en las cuales se ubican los incensarios bajo estudio, realizamos una descripción general en términos geográficos y ambientales de las tres áreas de las cuales

proceden los incensarios bajo estudio: El territorio comprendido entre Arriaga y Tonalá, perteneciente a la Planicie Costera del Pacífico; Berriozábal, Tuxtla Gutiérrez y la Reserva de la Biósfera Selva El Ocote, perteneciente a la Depresión Central de Chiapas; y el territorio de Coapilla y sus alrededores, ubicado en las Montañas del Norte-Valles Zoques.

4.2.1 Territorio entre Arriaga y Tonalá de la Planicie Costera del Pacífico

Arriaga se encuentra en el extremo occidental de la Planicie Costera de Pacífico en Chiapas, la cual es una franja de territorio de un poco más de 200 km. de largo, con ancho variable entre 20 y 30 km. Tal franja limita al oeste con el estado de Oaxaca y al oriente con el Suchiate, río que separa a México de Guatemala. Por su ubicación, Arriaga tiene un relieve se compone de llanura y sierra, esta última considerada alta y compleja (Gobierno del estado de Chiapas, 2010d).

La geología del territorio entre Arriaga y Tonalá, está integrada por depósitos aluviales y costeros que se unen a sedimentos de actividad volcánica holocénica. Al noroeste de Arriaga y hasta la frontera con Oaxaca hay afloramientos de granito y granodiorita. Tales afloramiento, vuelven a presentarse entre Arriaga y Tonalá y al sureste de esta última población (Castro-Mora, 1999).

El sistema hidrológico entre esas dos poblaciones está compuesta por ríos y esteros. De entre los ríos más importantes están el Zanatenco y el Tiltepec, que son ríos cortos y muy accidentados que descienden de una gran altura en tramos cortos. Los esteros, depósitos perennes de agua, se distribuyen a lo largo del territorio, entre los más importantes son La Joya y Paredón (Gobierno de Estado de Chiapas, 2010d).

Los suelos son muy homogéneos entre esas dos poblaciones, pues en la planicie están mayoritariamente cambisoles, suelos considerados de alta productividad; y en la sierra los regosoles de productividad baja debido a la pendiente (Castillo *et al.*, 2010).

El clima en la planicie es cálido subhúmedo con abundantes lluvias de verano. Hacia el somontano de la Sierra Madre es cálido húmedo con lluvias todo el año. En la parte alta de la Sierra es templado húmedo con lluvias todo el año. La temperatura media en el mes más cálido en la franja con límite en la costa es de 27° C y en el somontano de la Sierra la temperatura media anual está entre 26 y 31° C y en las partes altas de 16 y 28° C. La Precipitación media anual es de 2,500 mm. en la planicie y las partes altas entre 1,200 y 3,500 mm. (Castillo *et al.*, 2010).

El uso del suelo es básicamente para cultivo de temporal, pastizal y selva húmeda, ésta última se observa, en una pequeña área en laguna de La Joya, la cual puede mostrar la flora y la fauna que existió en época prehispánica. En las zonas de humedales, asociadas con la laguna y otras partes entre Arriaga y Tonalá, hay zapote de agua (*Pachira acuatica*) y algunas veces escobo (*Pithecellobium. sp.*) propios de la selva mediana y subperennifolia anegable, así como “pampas”, zonas ocupadas por carrizo (*Phargmites australis*), y plantas acuáticas cercanas a la playa en pequeñas manchas de mangle, entre éstas tule (*Typha latifolia*), camalote (*Pontederia cordata*) y popal (*Thalia geniculata*). En las manchas de mangle, en el que se encuentra mangle rojo (*Rhizophora mangle*), madre sal (*Avicennia germinans*), mangle blanco (*Laguncularia racemosa*) y mangle botoncillo (*Conocarpus erectus*).

En el somontano hay algo de la vegetación de selva alta y mediana, en los arboles todavía visibles está el chicozapote (*Manilkara zapota*), cedro (*Cedrela odorata*), amate (*Ficus spp.*), guanacaste (*Enterolobium cyclocarpum*), palma real (*Sabal mexicana*), palma manaca (*Atole apreussii*), coyol (*Acrocomia aculeata*), chocohuite (*Bursera simaruba*), castaño (*Sterculia apetala*), ceiba (*Ceiba pentandra*), caobilla (*Swietenia humilis*), entre otras (Instituto Nacional de Ecología, 1999:23-25). También hay vegetación de sabana compuestas por pastos (*Poaceae* y *Cyperaceae*) y árboles que no pasan de los 4 m. de altura como el nanche (*Byrsonimia crassifolia*) y la acacia (*Acacia pennatula*) (Gobierno de Estado de Chiapas, 2010d).

En el lugar donde se ubica la cueva Del Agua en Arriaga está el bosque mesófilo en el cual predominan los árboles de pino (*Pinus strobus var. chiapensis*, *pinus oocarpa*) y encino (*Quercus acatenangensis*, *Q. brachystachys*) en combinación con bromeliáceas, orquídeas, más arriba, en el parteaguas de la sierra, predominan las coníferas, particularmente *pinidae* combinadas con helechos arborescentes, hongos y líquenes (Gobierno del estado de Chiapas, 2010d).

En el territorio entre Arriaga y Tonalá, a pesar de toda la alteración que sufrió con la introducción del cultivo mecanizado y el crecimiento de la ciudad, las colonias y los poblados, aún es posible ver fauna silvestre en la planicie, el estero, la laguna y el bosque mesófilo. En la llanura todavía hay mamíferos silvestres como tepezcuintle, armadillo y ardilla; y reptiles como nauyaca y cascabel. En la laguna y el estero hay caimanes (*crocodilus fuscus*), iguanas, tortugas crucilla (*Staurotypus salvinii*), tortuga sabanera (*Rhinochlemmy pulcherrima*), tortuga negra (*Pseudemys grayi*), tortuga estuche (*Kinosternon*

scorpioides); aves como espátula rosada (*Platalea ajaja*), garza, cerceta azul (*Egretta caerulea*), pato colorado (*Anas cyanoptera*), pelicano blanco (*Pelecanus erythrorhynchos*) y otras aves marinas y de playa. En el bosque mesófilo, se pueden encontrar los mamíferos como gato montés, venado cola blanca, pecarí, conejo, tlacuache, murciélago y varias especies de roedores, así como reptiles, la mazacuata, el cantil de agua (*Agkistro donbilineatus*); aves como chachalaca, tucán esmeralda, quetzal, loro, pinzón (*Melospiza biarcuatum*), (Gobierno de Estado de Chiapas, 2010d; CONABIO, 2001).

4.2.2. La Depresión Central de Chiapas

Berriozábal, Tuxtla Gutiérrez y la Selva el Ocote se ubica en la Depresión Central, en una cuenca irregular formada por el levantamiento de la Altiplanicie de Chiapas de la Sierra Madre de Chiapas, dando su forma original el río Grijalva (Müelleried, 1957: 44).

Los suelos están formados por una serie de estratos mesozoicos del Cretácico al que le siguen capas del Cenozoico. Los estratos están sobre una base de rocas antiguas del Precámbrico y del Paleozoico que se manifiestan al noreste de la Depresión Central en la parte del límite con la Sierra Madre. Las capas del Cenozoico son de calizas y afloran en casi toda la Selva (*Op. Cit.* 12).

El sistema hidrológico es el río Grijalva es el principal, con sus afluentes como el río La Venta, el cual corre al fondo de un profundo cañón, éste último causado por falla geológica en estratos de caliza. Ambos ríos acrecentaba la fertilidad de los suelos que se encontraban cerca de su unión, pero el panorama ribereño fue modificado sustancialmente por la construcción de la presa hidroeléctrica Netzahualcóyotl o de Malpaso, inaugurada en 1966 y por cuya construcción fueron inundadas importantes zonas de cultivo y

desplazadas numerosas comunidades zoques, entre éstas Quechula asentada a la orilla del Grijalva.

Se encuentran suelos derivados de caliza como el luvisol y el cambisol que se clasifican con suelos de alta productividad; sin embargo; no son suelos profundos y se ubican en zonas localizadas. Debido a ello, generalmente es clasificada como área de litosol, que es un suelo con productividad media a baja. El cambisol es abundante cercano a la Reserva en el valle de Cintalapa y los terrenos de asiento de los poblados Rosendo Salazar y Villa Morelos al suroeste de ese valle, así como en Berriozábal (Castillo *et al.*, 2010).

El clima general es cálido húmedo con abundantes lluvias en verano; el promedio de lluvia anual varía entre 1500 y 3000 mm., y una temperatura media anual entre los 24 y los 44° C. (Castillo *et. al* 2010; Gobierno del estado de Chiapas, 2010a). No obstante hay una ligera variación hacia el oriente, entre El Ocote y Ocozocoautla donde se presenta un clima cálido subhúmedo con lluvias en verano. (Gobierno del Estado de Chiapas, 2010a).

La vegetación es muy variada, y, por reportes de viajeros, se sabe que tal vegetación existió al oeste y al noroeste del río La Venta hasta ya entrada la segunda mitad del siglo XX. Principalmente está formada por selva perennifolia que la integran grandes árboles como la caoba (*Swietenia humilis*), cedro (*Cedrela odorata*), ceiba (*Ceiba pentandra*), el ramón (*Brosimum alicastrum*) y otros árboles mayores y menores. También hay grandes helechos y palmeras dispersas (*Chamaedorea tepejilote*), algunas de ellas espinosas (*Astrocaryum mexicanum*) ubicadas en cañadas y lomeríos. De los árboles mayores cuelgan vejucos (Gobierno del Estado de Chiapas 2010a). Tal vegetación, debido a la explotación y a la deforestación para la ganadería, la agricultura y el

asentamiento humano, ahora solo sobrevive en El Ocote, decretada como área protegida por el gobierno de la república en 1982. En la actualidad las otras áreas cercanas a esta Reserva están casi cubiertas con pastizales cultivados, terrenos de cultivos y vegetación secundaria con manchones de selva alta y bosque mesófilo.

En la Reserva de la Biósfera Selva El Cote es donde es posible aun observar a los animales salvajes propios del bosque tropical lluvioso del sur de México, como los mamíferos: jaguar (*Panthera onca*), tapir (*Tapirus bairdii*), venado cola blanca (*Odocoileus virginianus*), jabalina (*Pecari tajacu*), mono aullador (*Alouatta pigra*), mono araña (*Ateles geoffroyi*), armadillo (*Dasybus novemcinctus*), tlacuache (*Didelphis virginiana*), mapache (*Procyon lotor*), guaqueque (*Dasyprocta mexicana*), tepezcuintle (*Cuniculos paca*), viejo de monte (*Eirabarbara*), tejón (*Nasua narica*); los reptiles tales como: lagarto de río (*Crocodylus acutus*), iguana (*Iguana iguana*), nauyaca (*Bothrops asper*) y varios tipos de tortugas, ranas y lagartijas pequeñas; aves como: loro (*Amazona autumnalis*), cotorra (*eupsittula canicularis*), guacamaya verde (*Ara militaris*), paloma (*Leptotila plumbeiceps*), hocofaisán (*Crax rubra*), chachalaca (*Ortalis vetula*), tucán (*Ramphastos sulfuratus*), garzas pequeña de río (*Ardea alba*), guajolote silvestre (*Meleagris ocellata*) y muchas otras especies de aves; Peces y otros animales dulceacuícolas como bagre (*Ictalurus furcatus*), pez aguja (*Belonesox belizanus*), mojarra de san Juan (*Cichlasoma friedrichsthalii*), mojarra zoque (*Cichlasoma grammodes*) macabí (*Brycon guatemalensis*), cangrejo de río (*Procamborus clarkii*) y caracol de río (*Pachychilus*.) (Espinosa, et al., 1993; Comisión Nacional para el Conocimiento y Uso de la Biodiversidad,

2000). Desde luego toda esa fauna se extendía al noroeste de la Selva El Ocote.

4.2.3 Las Montañas del Norte-Valles Zoques

Esta área se ubica al oriente y poniente del Grijalva en su trayectoria hacia el norte, después de su unión con el río La Venta, hasta llegar a los límites con la Planicie Costera del Golfo.

Su topografía tiene que ver con fenómenos de fallamiento durante el Cretácico que dieron como resultado zonas de montañas interceptadas por valles estrechos, lomeríos y llanuras. De estos últimos se pueden mencionar los de Pichucalco y Rayón en su extremo norte.

Al igual que en la Depresión Central la geología está integrada por estratos del Cenozoico que se superponen a estratos más antiguos del Precámbrico y del Paleozoico. Entre las rocas más abundantes, particularmente alrededor de Coapilla, se encuentran sobre secuencias de calizas acompañadas de margas, lutitas y otros materiales sedimentarios como las areniscas. Hacia norte y casi rodeando a Coapilla y a Rayón y llegando al oeste de Tecpatán, además de la calizas existen grandes afloramientos de basalto y andesitas producto de derrames volcánicos antiguos o recientes del volcán Chichonal (Castro-Mora, 1999), el cual tuvo su última erupción en 1982.

Similar a la Depresión Central el principal sistema hidrológico lo constituye el río Grijalva que al dar vuelta hacia el norte obtiene el nombre de Mezcalapa. Su mayor afluente, el río Magdalena. En este área el panorama ribereño fue alterado por la construcción de la Presa Ángel Albino Corzo o Peñitas, inaugurada en 1987, con miles de m² de terreno inundado, cuya construcción

también significó la alteración de sistemas ecológicos, la inundación de magnificas tierras aluviales y el desplazamiento de poblaciones.

Están presentes suelos aluviales derivados de calizas que sin pendiente pueden ser muy fértiles y aptos para la agricultura como el luvisol y el cambisol, los cuales se presentan el norte de la presa de Malpaso y hasta la presa de Peñitas; a los que se suma el acrisol por toda la cuenca del Grijalva hasta el límite con Tabasco. Sin embargo, en los alrededores de Coapilla, hay además suelos de fertilidad baja como el litosol que muestra algunas manchas por el territorio ocupado por Tecpatán, Copainalá, Ocotepec, Pantepec y Chapultenango (Castillo *et al.*, 2000).

El clima en esta área tiene algunas variaciones. En el norte de Malpaso y hasta Romulo Calzada es cálido húmedo con abundantes lluvias en verano; y desde Peñitas hasta Estación Juárez cálido húmedo con lluvias todo el año (Castillo *et al.*, 2010), asimismo, en el noreste en lugares un poco más altos (por encima de los 600 msnm) como los que ocupan Tapalapa, Tapilula, Pueblo Nuevo Solistahuacan y Amatán muestran clima semicálido con lluvias todo el año. En la primera de esas sub-áreas mencionadas, a la cual pertenece Coapilla, el promedio de lluvia anual varía entre 1500 y 3000 mm., y una temperatura media anual entre los 24 y los 44° C (Castillo *et. al* 2010; Gobierno del estado de Chiapas, 2010b).

El área donde se encuentra Coapilla está casi cubierta con pastizales cultivados, terrenos de cultivos y vegetación secundaria con manchones de selva alta y bosque mesófilo. Con respecto a la fauna, ésta era abundante hasta la primera mitad del siglo XX, sin embargo, el crecimiento de las poblaciones y el cultivo casi han acabado con los animales silvestres. Se

piensa que hubo fauna característica del bosque tropical lluvioso, no obstante tal solo sobrevive en la Reserva de la Biósfera Selva El Ocote, al sur de la Presa de Malpaso.

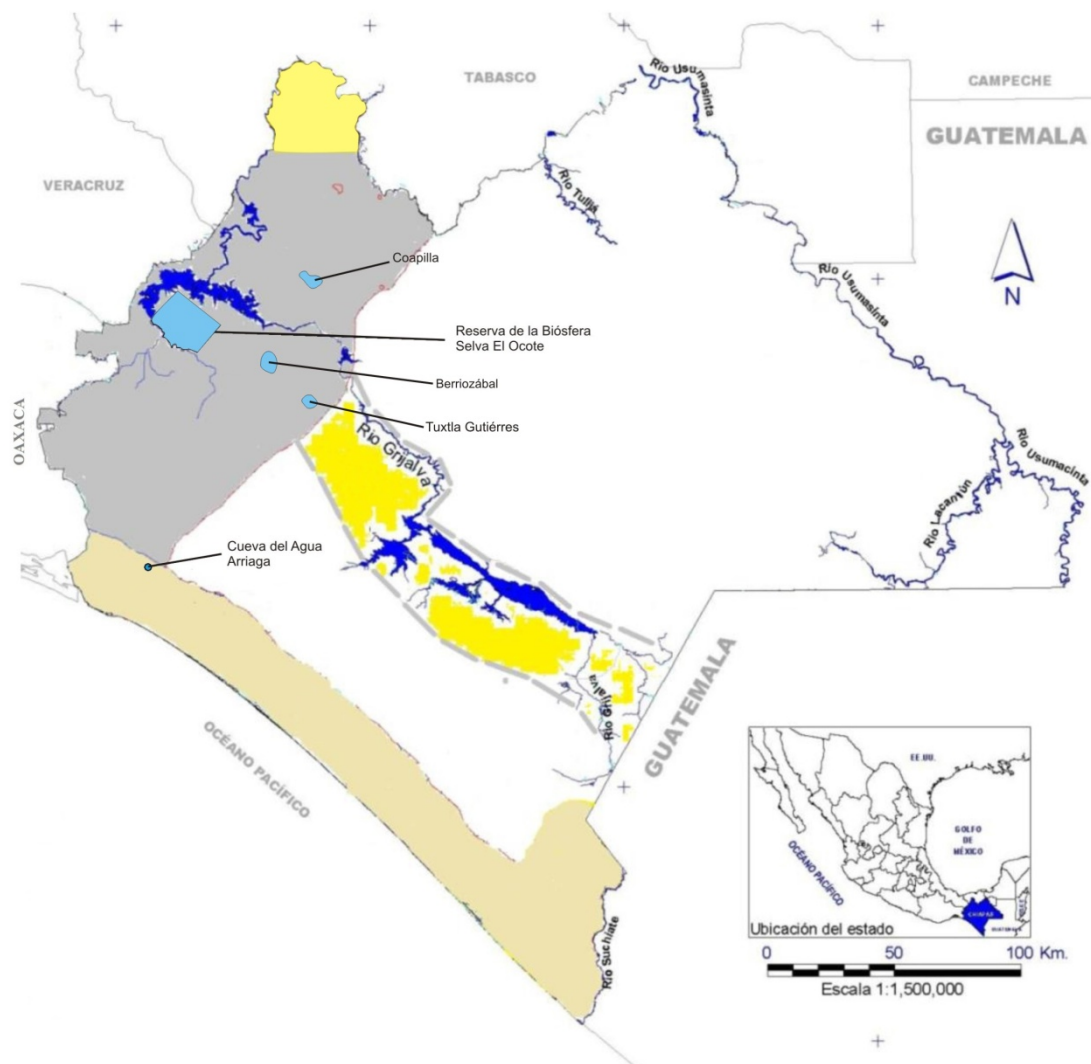


Figura 1. Mapa del estado de Chiapas. Zonas de procedencia de las piezas (modificado de Linares 2014).

Capítulo 5: Análisis de los incensarios

5.1 Metodología de análisis

Para el análisis de los incensarios y otras piezas procedentes de cuevas arqueológicas zoques seguimos la metodología aplicada por Rice (1999) al estudio de incensarios de tierras bajas mayas, la cual tiene como categorías básicas el uso, función y elementos iconográficos, apoyándose para la interpretación en una serie de fuentes de información de datos arqueológicos, iconográficos, etnográficos e históricos, para tener un panorama amplio. Su propuesta de clasificación se rige por los elementos plasmados en los incensarios, dividiendo en aquellas piezas sin representaciones y con representaciones. Nosotros hemos clasificado por la forma de las piezas y al interior de cada grupo de forma, una división que comprende el tipo de agregado o decoración de las piezas que van desde picos hasta representaciones antropomorfa, zoomorfa o antropomorfo-zoomorfa. Para la descripción general de las piezas realizamos un listado de características que incluyeron los rubros de:

Denominación funcional: Especifica el uso general de la pieza.

Tipo: La ubicación de la pieza en un grupo taxonómico.

Número de Inventario: Información del Museo Regional de Chiapas.

Procedencia: Cueva específica o área de procedencia.

Temporalidad: Periodo de uso

Ubicación actual: Espacio dentro del Museo en el cual se ubica la pieza.

Medidas: Altura, ancho, largo, diámetro, etc. de la pieza

Descripción formal: Especificaciones arqueológicas de la forma general de la pieza

Pasta: Textura, granulometría y color en Tabla de Colores de Suelo Munsell.

Acabado de superficie: Determinación de calidad de acabado: alisado con y sin engobe, pulido con y sin engobe, pintado. Incluye especificación de color de superficie con Tabla de Colores de Suelo Munsell.

Decoración: Especificación de las técnicas utilizadas para la decoración de la pieza y el tipo de elementos adicionados o creados en la pieza a partir de esas técnicas.















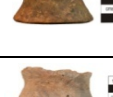

En un apartado posterior, denominado Posibilidades Simbólicas, se expresa la interpretación de cada pieza según su clasificación.

Los objetos analizados en esta tesis, en lo que sigue llamadas “piezas”, fueron 47 incensarios y 6 tapas de incensarios, todos resguardados por el INAH en el Museo Regional de Chiapas, en Tuxtla Gutiérrez, algunos de ellos en bodega y otros en la sala de exposición permanente de arqueología de dicho museo. Según los registros de inventario del museo todos proceden de cuevas arqueológicas en la región zoque, pero varios de éstos no cuentan con la información sobre la cueva particular de procedencia (tabla 1) debido a que, como ya se anotó, no fueron recuperados mediante investigación sistemática, sino “donados” al museo por particulares y una institución. Entre los donadores particulares se encuentra el Dr. Fernán Pavía Farrera quien entregó al museo varios incensarios de una cueva en Piedra Parada; la Secretaría de Medio

Ambiente e Historia Natural a través de la dirección de la Reserva de la Biósfera Selva El Ocote la cual entregaron todos los incensarios que aquí aparecen con procedencia la Selva El Ocote. Desde luego se tienen los objetos que fueron obtenidos durante trabajos de investigación, tales como los mencionados de Matthew Stirling y los del INAH en las cuevas Del Agua y El Tapesco del Diablo (ver capítulo 3).

Todos los incensarios fueron analizados y clasificados obteniendo de éstos la información física para su descripción. La clasificación, como ya se dijo siguió los criterios establecidos por Rice (*Op. cit.*), con base en atributos plasmados en los incensarios.

Desafortunadamente, debido a limitaciones de tiempo y personal del Museo Regional, los 10 ejemplares que se ubican actualmente en vitrinas de la exposición permanente no pudieron extraerse de esos espacios y no fueron fotografiados adecuadamente ni visto de manera directa, debido a lo cual falta en estos ejemplares las especificaciones de algunas medidas, pasta y acabado de superficie. Cuando no se obtuvo información en alguno de los rubros considerados, aparecerá la anotación S/D, es decir, sin datos. Además, para subsanar la falta de escalas en imágenes e información de esos incensarios en vitrina recurrimos a los archivos y fotografías del director de la presente tesis y del Departamento de Inventarios del Museo.

No	Procedencia	Temporalidad	Imágenes
1	Una cueva en la Reserva el Ocote	Preclásico Tardío a Protoclásico	
2	Una cueva en Berriozábal	Preclásico Tardío a Protoclásico	
3	Una cueva en Berriozábal	Preclásico Tardío a Protoclásico	
4	Una cueva en Berriozábal	Preclásico Tardío a Protoclásico	
5	Una cueva en Piedra Parada, Ocozocoautla	Preclásico Tardío a Protoclásico	
6	Una cueva en Piedra Parada, Ocozocoautla	Preclásico Tardío a Protoclásico	
7	Una cueva en Piedra Parada, Ocozocoautla	Preclásico Tardío a Protoclásico	
8	Una cueva en Piedra Parada, Ocozocoautla	Preclásico Tardío a Protoclásico	
9	Una cueva en Piedra Parada, Ocozocoautla	Preclásico Tardío a Protoclásico	
10	Una cueva en Piedra Parada, Ocozocoautla	Preclásico Tardío a Protoclásico	
11	Una cueva en Piedra Parada, Ocozocoautla	Preclásico Tardío a Protoclásico	
12	Una cueva en Piedra Parada, Ocozocoautla	Preclásico Tardío a Protoclásico	
13	Una cueva en Piedra Parada, Ocozocoautla	Preclásico Tardío a Protoclásico	
14	Una cueva en Piedra Parada, Ocozocoautla	Preclásico Tardío a Protoclásico	
15	Una cueva en Piedra Parada, Ocozocoautla	Preclásico Tardío a Protoclásico	
16	Una cueva en Chiapa de Corzo	Clásico Tardío	

17	Una cueva en Coapilla	Clásico	
18	Cueva EL Mojon, Cintalapa	Clásico Tardío	
19	Una cueva en Yuquiz, Tuxtla Gutiérrez	Clásico Tardío	
20	Cueva Los Bordos, Cintalapa	Clásico Tardío	
21	Cueva El Tapesco del Diablo, Ocozocoautla	Clásico Tardío	
22	S/D	Clásico Tardío	
23	Cueva El Tapesco del Diablo, Ocozocoautla	Clásico Tardío	
24	Cueva El Pájaro, Jiquipilas	Clásico Tardío	
25	Cueva Los Bordos, Cintalapa	Clásico Medio o Tardío	
26	Cueva Del Agua, Tonalá	Clásico Tardío	
27	Cueva Del Agua, Tonalá	Clásico Tardío	
28	Cueva Los Bordos, Cintalapa	Clásico Tardío	
29	Cueva Los Bordos, Cintalapa	Clásico Tardío	
30	Cueva Los Bordos, Cintalapa	Clásico Tardío	

31	Cueva Los Bordos, Cintalapa	Clásico Tardío	
32	Cueva Los Bordos, Cintalapa	Clásico Tardío	
33	Cueva Los Bordos, Cintalapa	Clásico Tardío	
34	Cueva Los Bordos, Cintalapa	Clásico Tardío	
35	Cueva Los Bordos, Cintalapa	Clásico Tardío	
36	S/D	Clásico Temprano	
37	Cueva Los Bordos, Cintalapa	Clásico Tardío	
38	Cueva Los Bordos, Cintalapa	Clásico Tardío	
39	Una cueva en Berriozábal	Clásico Tardío	
40	Una cueva en Berriozábal	Clásico Tardío	
41	Una cueva en Ocuilapa, Ocozocoautla	Clásico Tardío	
42	Cueva Los Bordos, Cintalapa	Clásico Tardío	
43	Cueva Los Bordos, Cintalapa	Clásico Tardío	

44	Una cueva en Coapilla	Clásico Tardío	
45	Cueva Los Bordos, Cintalapa	Clásico Tardío	
46	S/D	Clásico Tardío	
47	Cueva El Tapesco del Diablo, Ocozocoautla	Clásico Tardío	
48	Cueva Los Bordos, Cintalapa	Clásico Tardío	
49	Cueva Los Bordos, Cintalapa	Clásico Tardío	
50	Cueva Los Bordos, Cintalapa	Clásico Tardío	
51	Cueva Los Bordos, Cintalapa	Clásico Tardío	
52	Cueva Los Bordos, Cintalapa	Clásico Tardío	
53	Cueva Los Bordos, Cintalapa	Clásico Tardío	

Tabla 1. Procedencia e imágenes de los incensarios.

5.2 Resultados de la clasificación

De acuerdo con los atributos, los incensarios y las tapas de incensario estudiados fueron clasificados en tres grupos, como se ve reflejado en la siguiente tabla (tabla 2), en total suman 54 debido a que la pieza 18 entra en las dos primeras clasificaciones:

Categoría	Pieza	Cantidad
Piezas con picos y otras decoraciones	1 a la 30	30
Piezas con efigie: Antropomorfo-zoomorfo, zoomorfo-antropomorfo, antropomorfo y zoomorfo	18, 31 a la 47	18
Esculturas incensarios y porta incensarios: Antropomorfo-zoomorfo, antropomorfo y zoomorfo	48 a la 53	6

Tabla 2. Clasificación por categoría de los incensarios.

1.- *Piezas con picos y otras relacionadas.* Dentro de este grupo se encuentran los incensarios y tapas de incensario con decoración de picos y otras piezas de barro tales como fragmentos de incensarios que aunque no presentan ese atributo decorativo, la parte sobreviviente (bases de incensario) es muy parecida a la base de las piezas completas. La temporalidad que se señala como Preclásico Tardío a Protoclásico Temprano para muchas de estas piezas se apoya en el parecido con los incensarios representados en las estelas de Izapa, particularmente la Estela 5 y en piezas similares reportadas Peterson (1963: 75, fig. 108).

2.- Piezas con efigie antropomorfo-zoomorfa, zoomorfo-antropomorfa, antropomorfa y zoomorfa. En este grupo están incensarios y tapas de

incensario cuyos elementos decorativos conforman efigies, generalmente rostros, subdividido en cuatro subgrupos o variantes: a) antropomorfo-zoomorfa, aquellas efigies en las cuales se mezclan los rasgos humanos y animales, con predominancia de los primeros; b) antropomorfa, las efigies en las que solo hay rasgos humanos; y, c) zoomorfas, las efigies en las que solo hay rasgos animales. Para las piezas de este grupo, la temporalidad asignada viene de los proyectos de investigación y del parecido con otros ejemplares de la región ya publicados.

3.-*Esculturas incensarios y porta-incensarios.* En este grupo están las esculturas que llevan incluido el incensario como parte del cuerpo general y aquellas que sirvieron como portadores o sostenedores del incensario. El grupo está subdividido en tres variantes: a) antropomorfa, cuando la forma general sea de hombre o mujer y los elementos zoomorfos incluidos en la pieza son mínimos o son parte de la decoración complementaria de la escultura; b) antropomorfo-zoomorfa, cuando el cuerpo general sea humano, pero presente rasgos animales; c) zoomorfa, cuando la forma general de la escultura sea de animal sin inclusión de rasgos humanos.

5.2.1 Piezas con picos y otras relacionadas

Dentro de esta categoría se encuentran 30 incensarios con decoración de picos y otras piezas de barro, tales como fragmentos de incensarios que aun que no presentan ese atributo decorativo, la parte sobreviviente (bases de incensario) es muy parecida a la base de las piezas completas; también se han incluido tapas e incensarios de barro que, por su forma y decoración, pensamos están

relacionados con los incensarios con picos. En seguida se presenta la subdivisión de acuerdo en la variación en la Tipo de las piezas.

Pieza 1 (figura 2)

Denominación funcional: Incensario con pedestal.

Tipo: Reloj de arena con picos.

Número de Inventario: S/D.

Procedencia: Una cueva en Reserva de la biósfera Selva El Ocote.

Temporalidad: Preclásico Tardío o Protoclásico

Ubicación actual: Sección de Arqueología del Centro INAH-Chiapas.

Medidas:

Altura: 20 cm.

Diámetro en la boca: 18 cm.

Diámetro en la base: 14.8 cm.

Grosor de la pared: 0.9 cm.

Descripción formal: Cajete curvo convergente de labio redondeado fondo plano, a cuya base se agregó un pedestal hueco y de paredes rectas, ligeramente divergentes. El labio del pedestal es curvo-divergente al exterior. El cajete presenta huellas de quemadura y hollín en el fondo y sobre las quemaduras ligeras concreciones de carbonato de calcio.

Pasta: De textura burda, color rojo amarillento (5YR 5/6 Munsell), igual a la superficie de la pieza, con desgrasante de calcita fina.

Acabado de superficie: Alisado fino con algunas facetas de pulido.

Decoración: Al pastillaje de conos pequeños o picos en el pedestal, organizados en seis líneas verticales. Se complementa con dos caladuras o ventanas cuadrangulares equidistantes en la parte media del pedestal, así como bandas verticales de pintura blanca o baño blanco (5YN 8/1 Munsell) que cubren las líneas de picos.



Figura 2. Pieza 1, Incensario con picos.

Pieza 2 (figura 3)

Denominación funcional: Incensario con pedestal.

Tipo: Reloj de arena con picos. Variante calado.

Número de Inventario: 10-456084

Procedencia: Una cueva en Berriozábal, Chiapas.

Temporalidad: Preclásico Tardío a Protoclásico.

Ubicación actual: Bodega de arqueología del Museo Regional de Chiapas.

Medidas:

Altura: 14.6 cm.

Diámetro en la boca: 19.7 cm.

Diámetro en la base: 14.5 cm.

Grosor de la pared 0.9 cm.

Descripción formal: Cajete de paredes curvo-convergentes, con fondo plano y labio redondeado, a cuya base se agregó un pedestal hueco de paredes curvo convergentes. Restaurado con reintegración de partes. Presenta manchas amplias de quemadura y ennegrecimiento en el fondo del cajete, y algunas otras manchas oscuras más pequeñas y ligeras en el cuerpo.

Pasta: De textura media, color rojo amarillento (7.5 YR 6/6 a 10YR 7/4, Munsell), con desgrasante fino de calcita.

Acabado de superficie: Alisado simple sin engobe. Color, el mismo de la pasta.

Decoración: Al pastillaje de pequeños picos o cono sólidos organizado en líneas horizontales en el exterior del cajete. Además, un baño de pintura blanca (10YR 5/2, Munsell) que debió cubrir toda la pieza pero que ahora solo se observa en algunas partes de ésta.



Figura 3. Pieza 2, Incensario con picos.

Pieza 3 (figura 4)

Denominación funcional: Incensario con pedestal.

Tipo: Reloj de arena con picos.

Número de Inventario: 10-456088

Procedencia: Una cueva en Berriozábal, Chiapas.

Temporalidad: Preclásico Tardío a Protoclásico.

Ubicación actual: Bodega de arqueología del Museo Regional de Chiapas.

Medidas:

Altura: 9.2 cm.

Diámetro en la boca: 16.6 cm.

Diámetro en la base: 11.4 cm.

Grosor de la pared: 0.7 cm.

Descripción formal: Cajete de paredes recto-divergentes, de labio redondeado y fondo plano, a cuya base agregó un pedestal hueco de paredes curvo-convergentes. Presenta ahumado y quemadura en el fondo del cajete y en el cuerpo. Tiene faltantes en el borde del cajete y la base del pedestal.

Pasta: De textura media a burda, con desgrasante de calcita fino y mediano.

Acabado de superficie: Alisado fino en color rojo (10R 4/6, Munsell).

Decoración: Al pastillaje de picos o conos sólidos ubicados en el exterior de la boca del cajete.

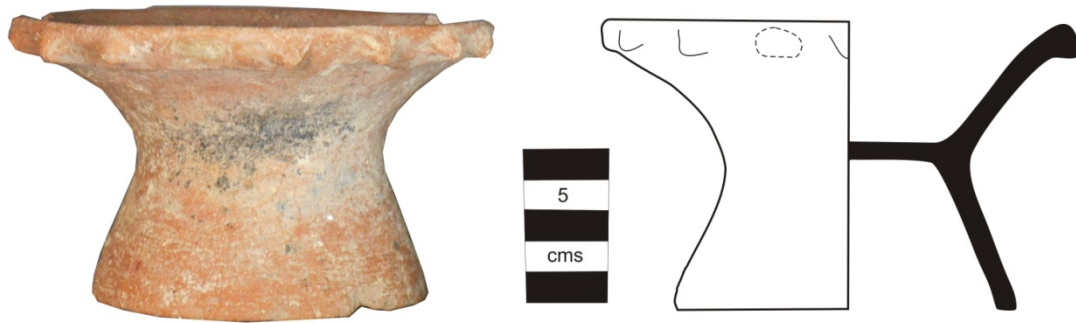


Figura 4. Pieza 3, Incensario con picos.

Pieza 4 (figura 5)

Denominación funcional: Incensario con pedestal.

Tipo: Reloj de arena con picos:

Número de inventario: 10-458077

Procedencia: Una cueva en Berriozábal, Chiapas.

Temporalidad: Preclásico Tardío a Protoclásico

Ubicación actual: Bodega de arqueología del Museo Regional de Chiapas.

Medidas:

Altura: 11.3 cm.

Diámetro en la boca: 11.8 cm.

Diámetro en la base: 8.8 cm.

Grosor de la pared: 0.8 cm.

Descripción formal: Cajete irregular de paredes recto-divergentes, fondo plano y borde redondeado, a cuya base se agregó un pedestal hueco de paredes recto-divergentes. Presenta restos de ahumado, quemadura y hollín.

Pasta: De textura burda, color rojo amarillento (7.5 YR 7/8 a 10YR 7/4, Munsell), con desgrasante de calcita fino y mica.

Acabado de superficie: Alisado burdo sin engobe, con el mismo color de la pasta.

Decoración: Al pastillaje de picos o conos sólidos, organizados en dos líneas verticales, la primera junto al labio del cajete y la otra en la parte media o quiebre de la silueta del incensario. Los picos de la parte alta están inclinados hacia abajo y son un poco más largos que los de la parte media.



Figura 5. Pieza 4, Incensario con picos.

Pieza 5 (figura 6)

Denominación funcional: Incensario con pedestal.

Tipo: Reloj de arena con picos.

Número de inventario: S/D.

Procedencia: Una cueva en Piedra Parada, municipio de Ocozocoautla, Chiapas.

Temporalidad: Preclásico Tardío a Protoclásico.

Ubicación actual: Bodega de arqueología del Museo Regional de Chiapas.

Medidas:

Altura: 7.7 cm.

Diámetro en la boca: 11.1 cm.

Diámetro en la base: 9.6 cm.

Grosor de la pared: 0.6 cm.

Descripción formal: Cajete de paredes curvo-convergentes, de labio redondeado y fondo cóncavo, a cuya base se agregó un pedestal hueco de paredes curvo-convergentes. En el fondo del cajete hay manchas de carbón y quemadura. Incompleto y erosionado, faltantes en el borde y la base.

Pasta: De textura mediana a fina, color rojo amarillento (5 YR 6/8, Munsell), con desgasante de calcita mediana y grande.

Acabado de superficie: Alisado simple sin engobe.

Decoración: Al pastillaje de conos sólidos de punta redondeada, algunos de éstos con la forma de media esfera, organizados en tres líneas verticales que van del borde del cajete al borde del pedestal.

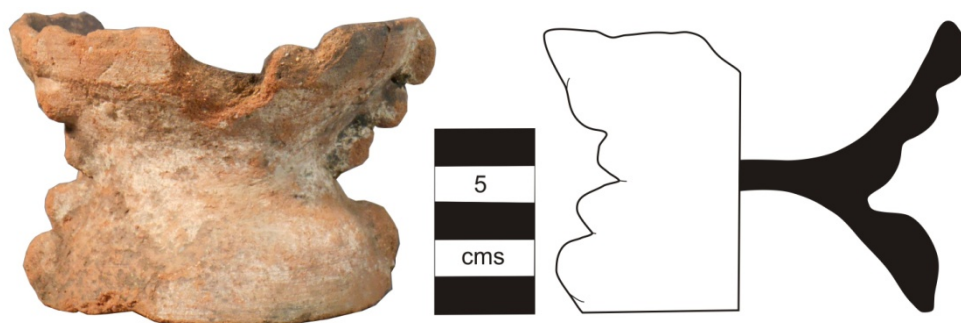


Figura 6. Pieza 5, Incensario con picos.

Pieza 6 (figura 7)

Denominación funcional: Incensario con pedestal.

Tipo: Reloj de arena con picos.

Número de inventario: S/D.

Procedencia: Una cueva en Piedra Parada, municipio de Ocozocoautla, Chiapas.

Temporalidad: Preclásico Tardío a Protoclásico.

Ubicación actual: Bodega de arqueología del Museo Regional de Chiapas.

Medidas:

Altura: 6.2 cm.

Diámetro en la boca: 15.5 cm.

Diámetro de la base: aprox. 14 cm.

Grosor de la pared: 0.6 cm.

Descripción formal: Cajete de paredes curvo-convergentes, labio redondeado y fondo ligeramente cóncavo, a cuya base se agregó un pedestal hueco de paredes posiblemente recto-divergentes. Le falta gran parte del pedestal y zonas de decoración. Presenta ennegrecimiento y quemadura en el fondo del cajete.

Pasta: De textura media a burda, color rojo amarillento (7.5 YR 5/6, Munsell), con desgrasante de calcita fino y mediano.

Acabado de superficie. Alisado simple con el mismo color de la pasta, sin engobe.

Decoración: Al pastillaje de picos o conos, organizados en dos líneas horizontales en el cajete, una en el borde y otra en la parte media del cuerpo. Le faltan varios de esos picos debido a fracturas.

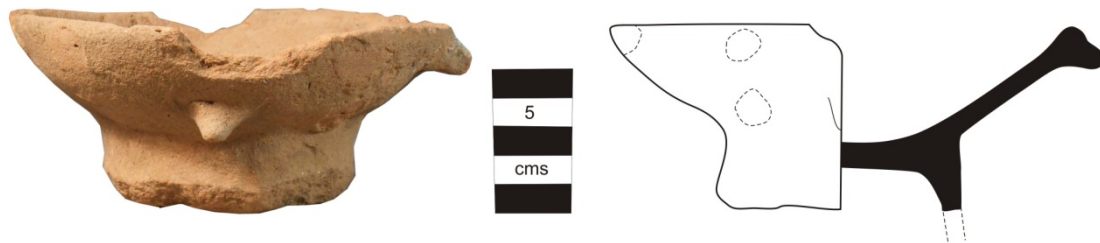


Figura 7. Pieza 6, Incensario con picos.

Pieza 7 (figura 8)

Denominación funcional: Incensario con pedestal.

Tipo: Reloj de arena con picos.

Número de Inventario: S/D.

Procedencia: Una cueva en Piedra Parada, municipio de Ocozocoautla, Chiapas.

Temporalidad: Preclásico Tardío a Protoclásico.

Ubicación Actual: Bodega de arqueología del Museo Regional de Chiapas.

Medidas:

Altura: 13.1 cm.

Diámetro en la boca: 16.5 cm.

Diámetro en la base: 11.2 cm.

Grosor de la pared: 1 cm.

Descripción formal: Cajete de paredes curvo-convergentes, labio redondeado y fondo ligeramente cóncavo, a cuya base se agregó un pedestal de paredes rectas. Tienen algunos faltantes en el labio del cajete por fractura. El fondo tiene restos de carbón y manchas ligeras de quemadura.

Pasta: De textura burda, color rojo amarillento (7.5 YR 6/6, Munsell), con desgrasante de calcita fina y mica

Acabado de superficie: Alisado fino con el mismo color de la pasta, sin engobe,

Decoración: Al pastillaje de picos o conos sólidos, organizados en dos líneas horizontales en el cuerpo del cajete: una cercana al borde y otra en la base cercana al quiebre de la silueta del incensario.



Figura 8. Pieza 7, Incensario con picos.

Pieza 8 (figura 9)

Denominación funcional: Incensario con pedestal (Fragmento).

Tipo: Reloj de arena con picos.

Número de Inventario: S/D.

Procedencia: Una cueva en Piedra Parada, municipio de Ocozocoautla, Chiapas.

Temporalidad: Preclásico Tardío a Protoclásico.

Ubicación actual: Bodega de arqueología del Museo Regional de Chiapas.

Medidas:

Altura: 7.3 cm.

Diámetro en la boca: aprox. 16.4 cm.

Grosor de la pared: 0.7 cm.

Descripción formal: Fragmento de cajete o parte superior de un incensario con pedestal. El fragmento es curvo-convergente y tiene borde redondeado. La superficie interna está ennegrecida por carbón en el exterior tiene una mancha de quemadura.

Pasta: De textura burda, con desgrasante de calcita fina y cuarzo e inclusiones gravilla roja.

Acabado de superficie: Alisado fino en color rojo oscuro (2.5YR 4/8, Munsell), sin engobe.

Decoración: Al pastillaje de picos o conos sólidos, organizados en una línea horizontal cercana al borde.



Figura 9. Pieza 8, Incensario con picos.

Pieza 9 (figura 10)

Denominación funcional: Incensario con pedestal.

Tipo: Reloj de arena con picos.

Número de inventario: S/D.

Procedencia: Una cueva en Piedra Parada, municipio de Ocozocoautla, Chiapas.

Temporalidad: Preclásico Tardío a Protoclásico

Ubicación Actual: Bodega de arqueología del Museo Regional de Chiapas.

Medidas:

Altura: 7.4 cm.

Diámetro en la boca: 17.9 cm.

Diámetro en la base aprox.: 14 cm.

Grosor de la pared: 0.6 cm.

Descripción formal: Cajete de paredes recto-divergentes, labio redondeado y fondo plano, cuya base se prolonga para formar un pedestal hueco de paredes posiblemente curvo-convergentes. Le falta un poco más de la mitad del

pedestal. Tiene algunas restituciones en el labio. Presenta restos de resina y manchas quemadura en el interior.

Pasta: De textura media, color café oscuro (7.5YR 5/6, Munsell), con desgrasante de mica y calcita fina.

Acabado de superficie: Alisado simple a burdo con el mismo color que la pasta, sin engobe.

Decoración: Al pastillaje de picos o conos sólidos, organizado en dos líneas horizontales en el cuerpo del cajete, una cercana al labio y otra en la parte media.

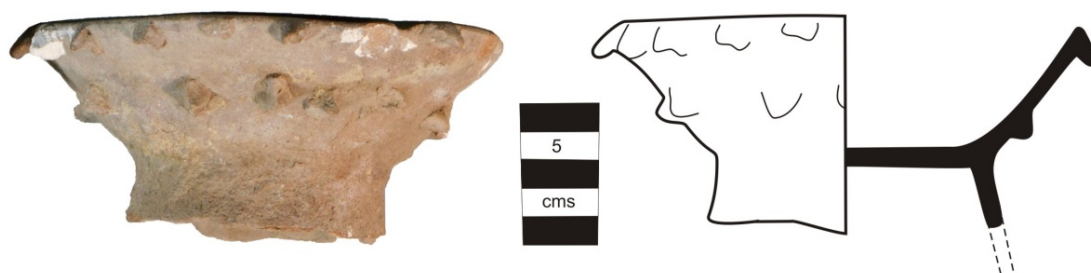


Figura 10. Pieza 9, Incensario con picos.

Pieza 10 (figura 11)

Denominación funcional: Incensario con pedestal.

Tipo: Reloj de arena con picos.

Números de inventario: S/D.

Procedencia: Una cueva en Piedra Parada, municipio de Ocozocoautla, Chiapas.

Temporalidad: Preclásico Tardío a Protoclásico.

Ubicación actual: Bodega de arqueología del Museo Regional de Chiapas.

Medidas:

Altura: 11.8 cm.

Diámetro en la boca: 15.9 cm.

Diámetro en la base: 10.3 cm.

Grosor de la pared: 0.8 cm.

Descripción formal: Cajete de paredes recto-divergentes, labio redondeado y fondo plano, a cuya base se agregó un pedestal hueco de paredes curvo-convergentes.

Pasta: De textura media, color rojo amarillento (7.5YR 7/8, Munsell), con desgrasante de mica y calcita fina.

Acabado de superficie: Alisado simple con el mismo color de la pasta, sin engobe.

Decoración: Al pastillaje de picos o conos sólidos, organizados en dos líneas horizontales en el cuerpo del cajete: una en la parte superior cercana al borde y otra en la parte media del cuenco.



Figura 11. Pieza 10, Incensario con picos.

Pieza 11 (figura 12)

Denominación funcional: Incensario con pedestal.

Tipo: Reloj de arena con picos.

Número de inventario: S/D.

Procedencia: Una cueva en Piedra Parada, municipio de Ocozocoautla, Chiapas.

Temporalidad: Preclásico Tardío a Protoclásico.

Ubicación actual: Bodega de arqueología del Museo Regional de Chiapas.

Medidas:

Altura: 9.3 cm.

Diámetro en la boca: 14.4 cm.

Diámetro en la base: 10.6 cm.

Grosor de la pared: 0.8 cm.

Descripción formal: Cajete de paredes recto-divergentes, labio redondeado y fondo plano, a cuya base se agregó un pedestal hueco de paredes recto-divergentes. Presenta ennegrecimiento y manchas de carbón en el fondo de cajete y en el fondo del pedestal.

Pasta: De textura fina, color rojo amarillento (5 YR 5/8, Munsell), con desgasante de calcita fino y mediana y algunas particular pequeñas de cuarzo y arena roja.

Acabado de superficie: Alisado simple con el mismo color de la pasta, sin engobe.

Decoración: Al pastillaje de picos o conos sólidos, organizados en una línea horizontal cercana al borde del cajete.



Figura 12. Pieza 11, Incensario con picos.

Pieza 12 (figura 13)

Denominación funcional: Incensario con pedestal.

Tipo: Reloj de arena con picos.

Número de Inventario: S/D.

Procedencia: Una cueva en Piedra Parada, municipio de Ocozocoautla, Chiapas.

Temporalidad: Preclásico Tardío a Protoclásico.

Ubicación actual: Bodega de Arqueología del Museo Regional de Chiapas.

Medidas:

Altura: 11.1 cm.

Diámetro en la boca: 16 cm.

Diámetro en la base: 10.3 cm.

Grosor de la pared: 0.8 cm.

Descripción formal: Cajete de paredes recto-divergentes, labio redondeado y fondo plano, a cuya base se agregó un pedestal hueco de paredes recto-divergente. Tiene faltantes en la base por fractura. Todo el interior del cajete está quemado y hay manchas de quemadura en el exterior del mismo.

Pasta: De textura fina, color rojo amarillento (5 YR 6/8, Munsell), con desgrasante de calcita fino y mediana, cuarzo y arena roja.

Acabado de superficie: Alisado fino con el mismos de la pasta, sin engobe.

Decoración: Al pastillaje de picos o conos sólidos, organizados en una línea horizontal cercana al labio del cajete.

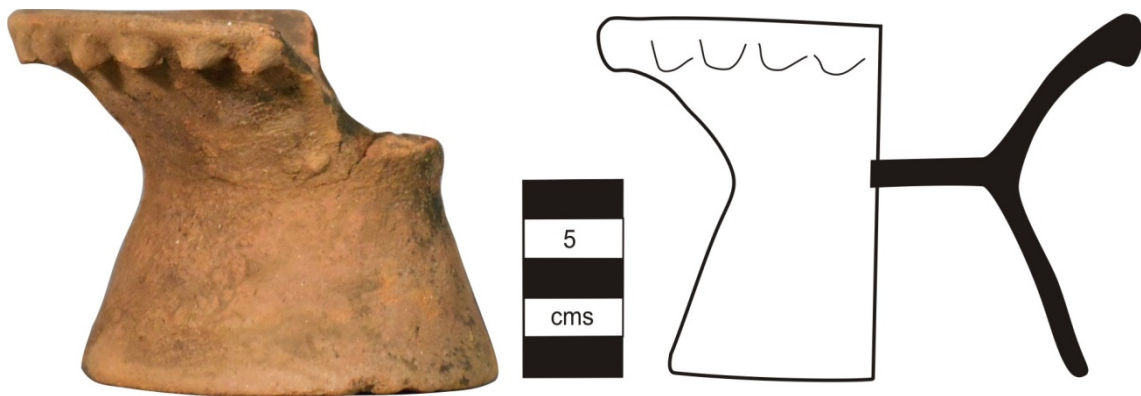


Figura 13. Pieza 12, Incensario con picos.

Pieza 13 (figura 14)

Denominación funcional: Incensario con pedestal (Fragmento).

Tipo: Reloj de arena con picos.

Número de Inventario: S/D.

Procedencia: Una cueva en Piedra Parada, municipio de Ocozocoautla, Chiapas.

Temporalidad: Preclásico Tardío a Protoclásico.

Ubicación actual: Bodega de Arqueología del Museo Regional de Chiapas.

Medidas:

Altura: 9.4 cm.

Diámetro en la base: 14.4 cm.

Diámetro de la boca: S/D.

Grosor de la pared: 1.2 a 0.8 cm.

Descripción formal: Pedestal hueco de paredes rectas, parte baja de un cajete con pedestal. Los restos del cajete tienen fondo plano.

Pasta: De textura mediana a fina color rojo amarillento (5 YR 5/8, Munsell), con desgrasante de calcita y mica finamente molidas.

Acabado de superficie: Alisada media a fina con el mismo, sin engobe,

Decoración: Al pastillaje, ubicada en el cuerpo del pedestal, de picos o conos sólidos, organizados en líneas verticales y horizontales. En un sector de la parte superior del pedestal se ve una aplicación alargada y curva que pudiera ser el fragmento de un asa.



Figura 14. Pieza 13, Incensario con picos.

Pieza 14 (figura 15)

Denominación funcional: Incensario con pedestal (Fragmento).

Tipo: Reloj de arena con picos.

Número de Inventario: S/D.

Procedencia: Una cueva en Piedra Parada, municipio de Ocozocoautla, Chiapas.

Temporalidad: Preclásico Tardío a Protoclásico.

Ubicación actual: Bodega de Arqueología del Museo Regional de Chiapas.

Medidas:

Altura: 11.2 cm.

Diámetro en la base: 11 cm.

Grosor de la pared: 0.8 cm.

Descripción formal: Pedestal hueco de paredes recto-divergentes, parte de un cajete con pedestal. Los restos del cajete (fondo y parte de las paredes) muestran que éste era de paredes recto-divergentes. El fondo es ligeramente convexo y presenta manchas de quemadura y resina.

Pasta: De textura burda, color rojo amarillento (7.5 YR 5/8, Munsell), con desgasante de calcita fina y arena de cuarzo.

Acabado de superficie: Alisado fino con el mismo color de la pasta sin engobe.

Decoración: Al pastillaje, de picos o conos sólidos, organizados en una línea horizontal en la parte media del pedestal.



Figura 15. Pieza 14, Incensario con picos.

Pieza 15 (figura 16)

Denominación funcional: Incensario con pedestal (Fragmento).

Tipo: Reloj de arena con picos.

Número de Inventario: S/D.

Procedencia: Una cueva en Piedra Parada, municipio de Ocozocoautla, Chiapas.

Temporalidad: Preclásico Tardío a Protoclásico.

Ubicación actual: Bodega de Arqueología del Museo Regional de Chiapas.

Medidas:

Altura: 5.2 cm.

Diámetro en la base: 9.2 cm.

Grosor de la pared: 0.6 cm.

Descripción formal: Pedestal de paredes curvo-divergentes. Los restos del cajete (fondo cóncavo). Presenta huellas de carbón y quemadura en el fondo.

Pasta: De textura fina, color rojo (2.5 YR 5/8 Musell), con desgrasante de calcita fina, cuarzo y mica.

Acabado de superficie: Superficie alisada simple a burdo, en el mismo color de la pasta, sin engobe.

Decoración: Debió haber tenido aplicaciones de picos o conos sólidos en la parte alta del cuerpo.



Figura 16. Pieza 15, .Incensario con picos (fragmento).

Pieza 16 (figura 17)

Denominación funcional: Incensario con pedestal (Fragmento).

Tipo: Reloj de arena con picos.

Número de Inventario: MRE 711.

Procedencia: Una cueva en Reserva de la biósfera Selva El Ocote.

Temporalidad: Preclásico Tardío a Protoclásico.

Ubicación actual: Bodega de Arqueología del Museo Regional de Chiapas.

Medidas:

Altura: 12.1 cm.

Diámetro en la base: 24.2 cm.

Grosor de la pared: 1.2 a 0.8 cm.

Descripción formal: Pedestal de paredes curvo-divergentes, parte baja de un cajete con pedestal. Las partes sobrevivientes del cajete (fondo cóncavo), muestra que éste era de paredes curvo-convergente. Presenta huellas de carbón y quemadura en el fondo.

Pasta: De textura burda, con desgrasante de arenilla de granos medianos e inclusiones grandes de gravilla roja y cuarzo, también pequeñas partículas doradas (posible mica).

Acabado de superficie: Alisado simple, color rojo amarillento (5 YR 5/8, Munsell), sin engobe.

Decoración: Ligeras acanaladuras diagonales, posible producto del modelado.



Figura 17. Pieza 16, Incensarios con picos (fragmento).

Pieza 17 (figura 18)

Denominación funcional: Incensario con pedestal (Fragmento).

Tipo: Reloj de arena con picos. Variante Calado.

Número de Inventario: S/D.

Procedencia: Una cueva en Coapilla, Chiapas.

Temporalidad: Clásico.

Ubicación actual: Bodega de Arqueología del Museo Regional de Chiapas.

Medidas:

Altura: 15.6 cm.

Diámetro de la base: 14.1 cm.

Grosor de la pared: 1 cm.

Descripción formal: Pedestal de paredes recto-divergentes que se curvan en el borde, es parte de un cajete con pedestal. Las partes sobrevivientes de cajete muestran paredes curvo-convergentes y fondo cóncavo. El fondo está ennegrecido por hollín y quemaduras.

Pasta: De textura burda, en color rojo amarillento (10 R 5/4, Munsell), con desgrasante de arena de cuarzo, calcita y mica.

Acabado de superficie: Pulido ligero con engobe de color rojo amarillento (5 YR 6/8, Munsell) un poco más oscuro que la pasta.

Decoración: Dos caladuras equidistantes en forma de cruz en la parte media del pedestal.



Figura 18. Pieza 17, Incensario con picos calado (fragmento).

Pieza 18 (figura 19)

Denominación funcional: Incensario con pedestal.

Tipo: Reloj de arena con picos. *Variante:* Efigie antropomorfa

Número de Inventario: 10-456078

Procedencia: Cueva El Mojón, municipio de Cintalapa, Chiapas.

Temporalidad: Clásico Tardío.

Ubicación actual: Bodega de arqueología del Museo Regional de Chiapas.

Medidas:

Altura: 17.7 cm.

Diámetro en la boca: 25.5 cm.

Diámetro en la base: 15.2 cm.

Grosor de la pared: 1 cm.

Descripción formal: Cajete de paredes recto-divergentes, borde redondeado y fondo plano, cuya base se prolonga para hacer un pedestal hueco de paredes recto divergentes. En el fondo del cajete hay manchas negras por quemadura.

Pasta: De textura fina con desgrasante fino de cuarzo y calcita.

Acabado de superficie: Alisado fino, color café claro amarillento (10YR 6/4, Munsell), sin engobe.

Decoración: Por acanaladuras, incisión, caladuras y al pastillaje. Las tres primeras técnicas se utilizaron para formar en el pedestal un rostro antropomorfo de ojos entrecerrados y boca entreabierta, que parece llevar anteojeras y tiene la nariz ganchuda, dos colmillos en cada comisura de la boca y dos aletas por orejas. Para formar los ojos y la boca del rostro se hicieron caladuras alargadas. Las anteojeras y otros detalles alrededor de los ojos fueron hechas mediante acanaladuras. Para los ganchos o colmillos y el rasgo lineal debajo de la nariz se usó incisión. La cuarta técnica, el pastillaje, se utilizó para formar la nariz y las orejas-aletas del personaje, así como los picos o conos sólidos que caracterizan al tipo, organizados en una línea horizontal cercana al borde del cajete. Complementa la decoración restos de pintura blanca amarillenta (2.5Y 8/3 Munsell) sobre la línea de picos y sobre el rostro antropomorfo. Hay una pequeña mancha roja (10R 3/2 Munsell), quizá de cinabrio, en la pared contraria al rostro antropomorfo.

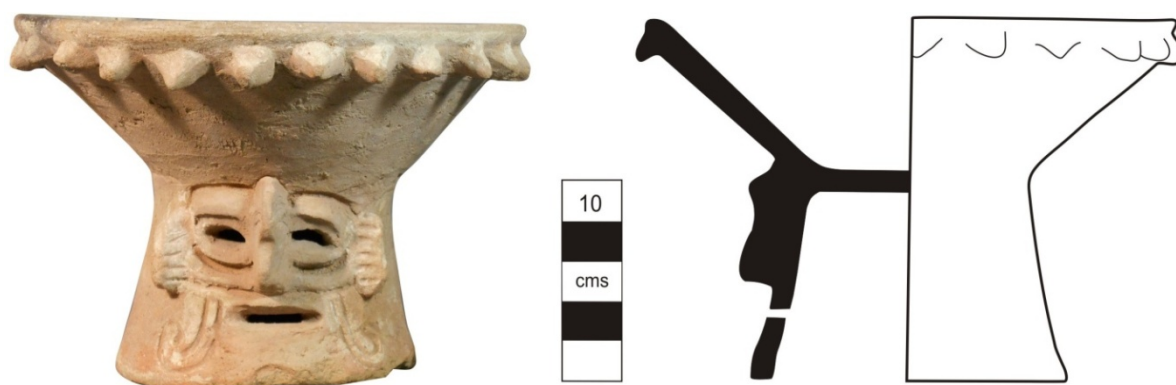


Figura 19. Pieza 18, Incensario con picos, Variante efigié antropomorfa;

a: vista frontal, b: vista lateral izquierda.

Pieza 19 (figura 20)

Denominación funcional: Incensario de urna.

Tipo: Reloj de arena con picos. Variante Urna con efigie antropomorfa.

Número de Inventario: 10-456466

Procedencia: Una cueva en Yuquíz, municipio de Tuxtla Gutiérrez, Chiapas.

Temporalidad: Clásico Tardío.

Ubicación actual: Sala permanente de arqueología del Museo Regional de Chiapas.

Medidas:

Altura: 26 cm.

Diámetro en la boca: 29 cm.

Diámetro en la base: 29 cm.

Grosor de la pared: 1.3 cm.

Descripción formal: Vasija cilíndrica, de fondo plano, base plana y labio recto. En el fondo y en la pared interna se observan amplias manchas de quemadura.

Pasta: S/D.

Acabado de superficie: Pulida con engobe café.

Decoración: Al pastillaje, mediante el cual se realizaron pico o conos sólidos que cubren casi toda la pared exterior de la pieza, arreglados en filas verticales. Con esa misma técnica se efectuó la efigie de un hombre vestido de camisa larga, que porta un tocado a manera de sombrero, maza, escudo cuadrangular y

dos rodelas pectorales. Se agregaron aplicaciones a los brazos y cuello del personaje que simulan pulseras y un collar.



Figura 20. Pieza 19, Incensario de urna con picos, Variante efigié antropomorfa.

Pieza 20 (figura 21)

Denominación funcional: Tapa de Incensario.

Tipo: Reloj de arena con picos. Variante calado.

Número de Inventario: 10-458071

Procedencia: Cueva Los Bordos, municipio de Cintalapa, Chiapas.

Temporalidad: Clásico Tardío.

Ubicación actual: Bodega de arqueología del Museo Regional de Chiapas.

Medidas:

Altura: 10.3 cm.

Diámetro en la boca: 8.7 cm.

Diámetro en la base: 21.6 cm.

Grosor de la pared: 0.9 cm.

Descripción formal: Tapa a manera de cajete de paredes recto-divergentes y fondo plano. Lleva una caladura circular en la parte alta.

Pasta: De textura burda, con desgrasante de calcita fina con arena de cuarzo y mica.

Acabado de superficie: Alisado simple sin engobe, en color rojo amarillento (5Y 6/8, Munsell).

Decoración: Al pastillaje de picos o triángulos aplanados en el borde inferior, y caladuras en la pared de la tapa para formar dos cruces equidistantes. Complementa la decoración un baño de pintura blanca amarillenta (2.5 Y 8/2, Munsell) que cubre toda la superficie exterior.

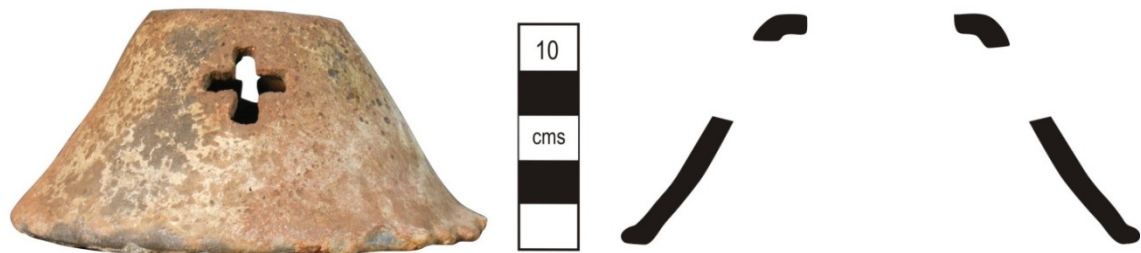


Figura 21. Pieza 20, Tapa de incensario con picos.

Pieza 21 (Figura 22)

Denominación general: Tapa de incensario.

Tipo: Reloj de arena con picos.

Número de Inventario: MRE 563.

Procedencia: Cueva El Tapasco del Diablo, municipio de Ocozocoautla, Chiapas.

Temporalidad: Clásico Tardío.

Ubicación actual: Bodega de arqueología del Museo Regional de Chiapas.

Medidas:

Altura: 25.5 cm.

Diámetro en la base (boca): 16.7 cm.

Diámetro en la perforación superior: 6.5 cm.

Grosor de la pared: 1 cm.

Descripción formal: Tapa con la forma general de una olla con cuello recto divergente, que presenta una perforación circular en el fondo. Tiene muchos faltantes por fractura.

Pasta: De textura burda, color rojo amarillento (5 YR 5/8, Munsell), con desgrasante de cuarzo. Presenta algunas inclusiones pequeñas de mica.

Acabado de superficie: Alisado simple con el mismo color que la pasta.

Decoración: Al pastillaje de picos o conos sólidos, organizados en líneas verticales, que van de la parte alta a la unión con la base (cuello de la olla), y picos planos en el borde de la base. Complementa la decoración un baño de pintura blanca en el cuerpo (2.5 Y 8/, Munsell).



Figura 22. Pieza 21, Tapa de incensario con picos.

Pieza 22 (Figura 23)

Denominación funcional: Tapa de incensario.

Tipo: Reloj de arena con picos.

Número de Inventario: 10-458076.

Procedencia: Una cueva en la Reserva Forestal Selva El Ocote.

Temporalidad: Clásico Tardío.

Ubicación actual: Bodega de arqueología del Museo Regional de Chiapas.

Medidas:

Altura: 11.5 cm.

Diámetro en la base: 18.7 cm.

Diámetro en la boca: 8 cm.

Grosor de la pared: 0.9 cm.

Descripción formal: Pieza a manera de campana o embudo, de paredes curvo-divergentes. No presenta base ni fondo. El interior tiene restos de hollín. Faltantes por fractura en el borde superior e inferior.

Pasta: De textura fina, con desgrasante de calcita fina y posiblemente orgánico, en color rojo amarillento (7.5 YR 6/6, Munsell).

Acabado de superficie. Una parte Alisado con el mismo color de la pasta, otra con engobe de color rojo (10 YR 8/1, Munsell).

Decoración: Al pastillaje de picos o conos sólidos en la parte inferior, cercanos al borde de la base.

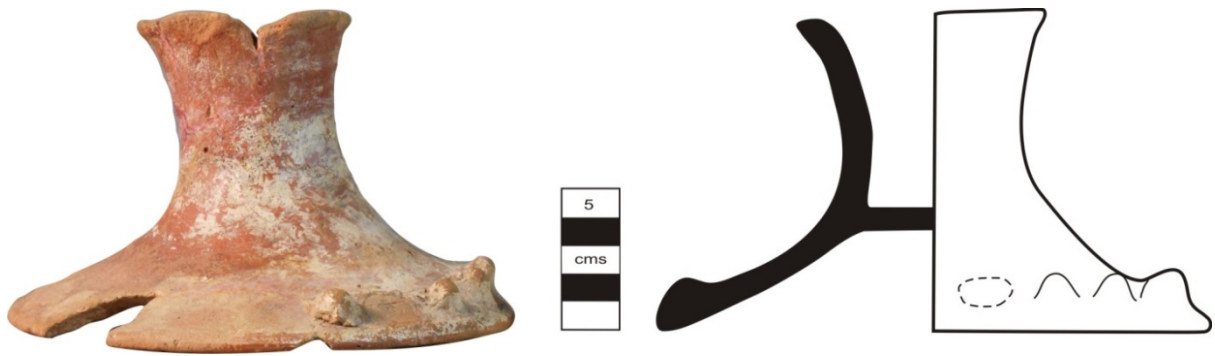


Figura 23. Pieza 22, Tapa de incensario con picos.

Pieza: 23 (Figura 24)

Denominación general: Olla incensario.

Tipo: Reloj de arena con picos. *Variante Olla.*

Número de Inventario: 10-626213

Procedencia: Cueva El Tapasco del Diablo, municipio de Ocozocoautla, Chiapas.

Temporalidad: Clásico Tardío.

Ubicación actual: Bodega de Arqueología del Museo Regional de Chiapas.

Medidas:

Altura: 28 cm.

Diámetro aproximado en la boca: 17 cm.

Diámetro aproximado en la base: 18.5 cm.

Grosor de la pared: 8 cm.

Descripción formal: Olla de cuello corto curvo-divergente, labio redondeado y base plana. Faltante de casi la mitad por fractura. Tiene manchas oscuras por quemadura en el fondo.

Pasta: De textura fina y compacta sin desgrasante, color café claro (2.5 YR 6/8. Munsell). Presenta algunas inclusiones de mica.

Acabado de superficie. Pulido sin engobe en el cuerpo, con el mismo color de la pasta, y pulido con engobe café rojizo en el cuello.

Decoración: Por presión y al pastillaje. Con la primera técnica se empujó hacia fuera la pared de la olla para formar el cuerpo de una efigie, a la que se le agregaron elementos al pastillaje. Debido a los faltantes de la olla, solo sobrevivió una pequeña parte de la efigie y ésta ya no es reconocible. El pastillaje se utilizó también para realizar una zona cuadrangular, a un lado de la efigie mencionada, de picos o conos arreglados en líneas verticales.

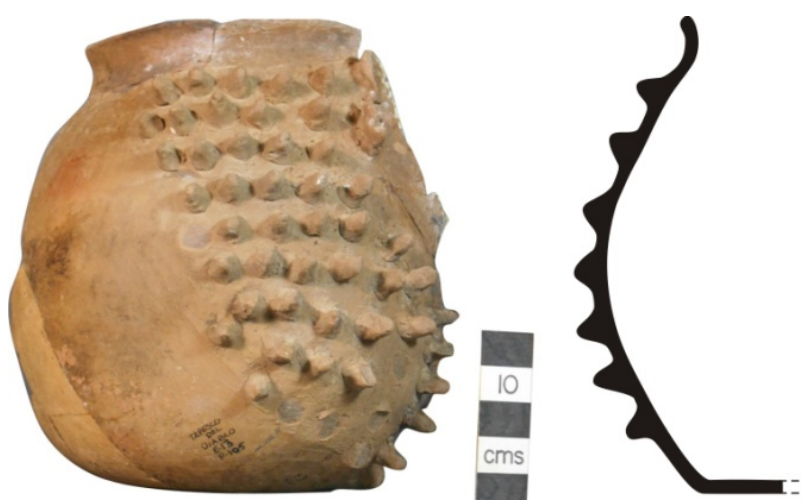


Figura 24. Pieza 23, Olla incensario con picos.

Pieza 24 (Figura 25)

Denominación funcional: Vaso incensario.

Tipo: Vaso con picos.

Número de Inventario: 10-455442

Procedencia: Cueva El Pájaro, municipio de Cintalapa, Chiapas.

Temporalidad: Clásico Tardío.

Ubicación actual: Bodega de arqueología del Museo Regional de Chiapas.

Medidas:

Altura: 17.3 cm.

Diámetro en la boca: 21.9 cm.

Diámetro en la base: 16.8 cm.

Grosor de la pared 1 cm.

Descripción formal: Vaso de paredes recto-divergentes, de borde redondeado, base y fondo planos. Presenta el fondo quemado y con restos de hollín.

Pasta: De textura fina, color café claro (2.5 Y 6/2, Munsell), con desgrasante de calcita fina. Con textura fina.

Acabado de superficie: Pulido con y sin engobe. El engobe, en color rojo oscuro (2.5 YR 4/8, Munsell), está en casi todo el exterior, menos es un espacio cuadrangular, el cual tiene el mismo color de la pasta. El interior también está pulido sin engobe en el color de la pasta.

Decoración: Al pastillaje de picos o conos sólidos, arreglados en dos pares de líneas paralelas y diagonales, ubicadas a los lados del cuadrángulo sin engobe en la superficie exterior del vaso.



Figura 25. Pieza 24, Incensario de vasos con picos.

Pieza 25 (Figura 26)

Denominación general: Incensario de pedestal.

Tipo: Tecomate con picos. *Variante:* calado.

Número de Inventario: 10-458232

Procedencia: Cueva Los Bordos, municipio de Cintalapa, Chiapas.

Temporalidad: Clásico Tardío.

Ubicación actual: Bodega de arqueología del Museo Regional de Chiapas.

Medidas:

Altura: 20.2 cm.

Diámetro en la boca: 11.2 cm.

Diámetro en la base: 15.1 cm.

Grosor de la pared: 0.9 cm.

Descripción formal: Tecomate u olla sin cuello, labio redondeado y fondo plano, a cuya base se agregó un pedestal hueco de paredes recto-divergentes. El

fondo tiene amplias manchas de quemadura y el exterior concreciones de carbonato de calcio.

Pasta: De textura gruesa con desgrasante fino y medio de cuarzo y calcita.

Acabado de superficie: Alisado simple en color café claro (10YR 6/6, Munsell).

Algunas partes del pedestal presentan restos de engobe rojo oscuro (10R 3/6, Munsell).

Decoración: Al pastillaje y por caladuras. La primera técnica se utilizó para realizar picos o conos sólidos, organizados en dos líneas horizontales: una cercana al borde del tecomate y la otra en la unión con el pedestal. La otra técnica para recortar la pared y formar dos líneas de triángulos: una cercana al borde, de bajo de los picos, con la punta hacia abajo, otra en la parte media del tecomate con la punta hacia arriba.

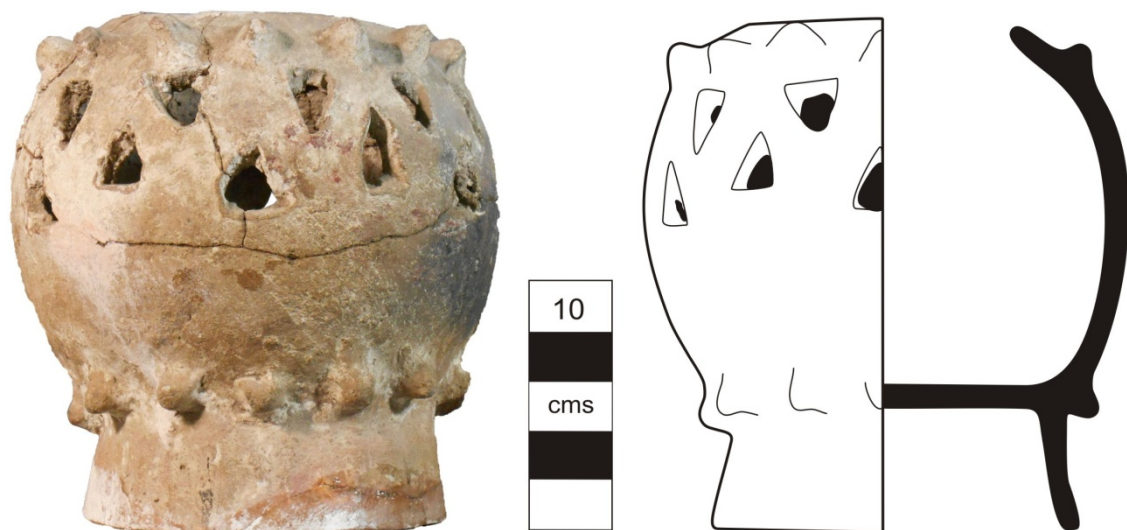


Figura 26. Pieza 25, Incensario con picos.

Pieza 26 (Figura 27)

Denominación funcional: Incensario con pedestal.

Tipo: Reloj de arena con picos.

Número de Inventario: 10-460919

Procedencia: Cueva Del Agua, municipio de Arriaga, Chiapas.

Temporalidad: Clásico Tardío.

Ubicación actual: Bodega de arqueología del Museo Regional de Chiapas.

Medidas:

Altura: 76.5 cm.

Diámetro en la boca: 28.3 cm.

Diámetro en la base: 30 cm.

Grosor de la pared: 1.2 cm.

Descripción formal: Vasija, a manera de gran vaso, de paredes rectas ligeramente divergentes, labio redondeado y fondo plano, que se une a un pedestal, casi de las mismas dimensiones de la vasija, hueco y de paredes rectas ligeramente divergentes. La unión de ambas piezas, vasija y pedestal, dan la apariencia de ser un cilindro porta-incensario. La Vasija tiene dos caladuras o recortes circulares en la pared, cercanas al fondo. El fondo es casi negro por quemadura y hollín. Faltantes en el borde del pedestal por fractura y erosión.

Pasta: De textura media, color café oscuro (2.5YR 5/8 a 7.5 YR 5/8, Munsell), con desgrasante de calcita fina y media, así como la inclusión arena y pequeñas piedras no identificadas.

Acabado de superficie: Pulido con engobe en color rojo oscuro (10R 3/4, Munsell).

Decoración: Al pastillaje separando a la vasija del pedestal. En la vasija, aplicaciones huecas de casi media esfera que se prolongan un poco el frente y presentan una pequeña perforación en la parte alta, organizadas en dos líneas horizontales; decoración complementada por dos aplicaciones a manera de cuerda que se ubican una cercana al borde y otra en la unión del pedestal con la vasija. En el pedestal, picos o conos sólidos, organizados en líneas verticales, así como un par de elementos rectangulares alargados o aletas en los costados; finaliza la decoración con los restos de una aplicación alargada que simula una cuerda localizada cercana al borde del pedestal.

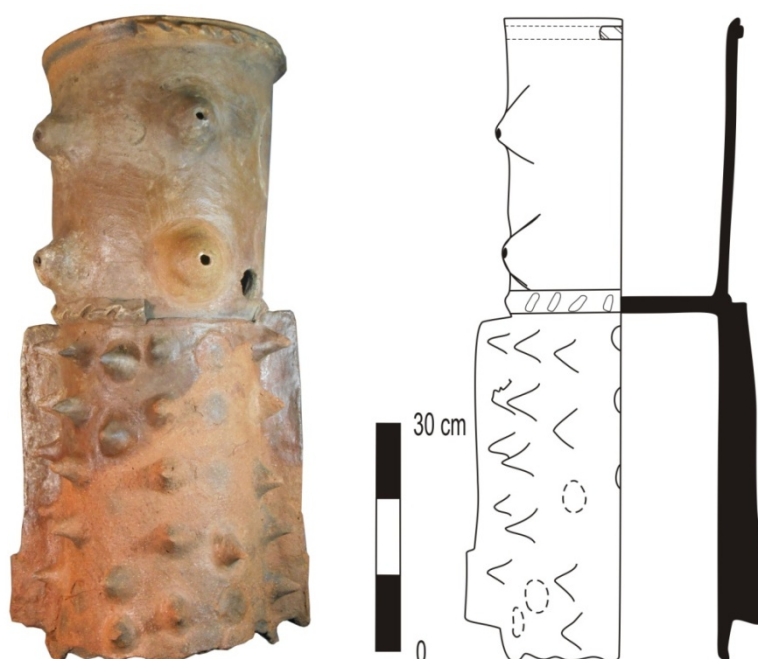


Figura 27. Pieza 26, Incensario con picos.

Pieza 27 (Figura 28)

Denominación general: Incensario con pedestal.

Número de Inventario: 10-460918

Tipo: Reloj de arena con picos.

Procedencia: Cueva Del Agua, municipio de Arriaga, Chiapas.

Temporalidad: Clásico Tardío.

Ubicación actual: Sala permanente de Arqueología del Museo Regional de Chiapas.

Medidas:

Altura: 76.5 cm.

Diámetro en la boca: 28.3 cm.

Diámetro en la base: 30 cm

Grosor de la pared: 1.2 cm.

Descripción formal: Vasija, a manera de gran vaso, de paredes rectas ligeramente divergentes, labio redondeado y fondo plano, que se une a un pedestal, casi de las mismas dimensiones de la vasija, hueco y de paredes rectas ligeramente divergentes. La unión de ambas piezas, vasija y pedestal, dan la apariencia de ser un cilindro porta-incensario. La Vasija tiene dos caladuras o recortes circulares en la pared, cercanas al fondo. El fondo es casi negro por quemadura y hollín.

Pasta: De textura media, color café oscuro (2.5YR 5/8 a 7.5 YR 5/8, Munsell), con desgrasante de calcita fina y media, así como la inclusión arena y pequeñas piedras no identificadas.

Acabado de superficie: Pulido con engobe en color rojo oscuro (10R 3/4, Munsell).

Decoración: Al pastillaje separando a la vasija del pedestal. En la vasija, aplicaciones huecas de casi media esfera que se prolongan un poco el frente y presentan una pequeña perforación en la parte alta, organizadas en dos líneas horizontales; decoración complementada por dos aplicaciones a manera de cuerdas que se ubican una cercana al borde y otra en la unión del pedestal con la vasija. En el pedestal, picos o conos sólidos, organizados en líneas verticales, así como un par de elementos rectangulares alargados o aletas en los costados; finaliza la decoración con una aplicación alargada a manera de cuerda y un moño o nudo en la parte baja del pedestal.



Figura 28. Pieza 27, Incensario con picos.

Pieza 28 (Figura 29)

Denominación funcional: Incensario con pedestal.

Tipo: Reloj de arena con picos. *Variante:* Calado.

Número de Inventario: 10-626219

Procedencia: Cueva Los Bordos, municipio de Cintalapa, Chiapas.

Temporalidad: Clásico Tardío.

Ubicación actual: Bodega de arqueología del Museo Regional de Chiapas.

Medidas:

Altura: 49.7 cm.

Diámetro en la boca: 30.9 cm.

Diámetro de la base: 24.5 cm.

Grosor de la pared: 1.4 cm.

Descripción formal: Plato de paredes recto-divergente, de borde redondeado y fondo plano, a cuya base se agregó un pedestal de paredes rectas que se vuelven curvo-divergentes antes de llegar a la base. Casi toda la pieza está cubierta con una capa de carbonato de calcio.

Pasta: De textura fina, con desgrasante de calcita fina.

Acabado de superficie: Las partes sin carbonato de calcio muestran una superficie alisada fina en color café claro (5 YR 6/8, Munsell).

Decoración: Al pastillaje, incisión y por caladuras. La primera utilizada para hacer aplicaciones sólidas a manera de botón, organizadas en dos líneas horizontales: una cercana al borde del plato y otra en la unión con el pedestal.

La incisión se utilizó para dividir en cuatro partes cada uno de los botones. Las caladuras o recortes, para realizar dos líneas de triángulos en el cuerpo del pedestal, unos con la punta hacia arriba y otros con la punta hacia abajo.



Figura 29. Pieza 28, Incensario con picos.

Pieza 29 (Figura 30)

Denominación funcional: Incensario cilíndrico.

Tipo: Reloj de arena con picos. *Variante:* Calado.

Número de Inventario: 10-460903

Procedencia: Cueva de Los Bordos, municipio de Cintalapa, Chiapas.

Temporalidad: Clásico Tardío.

Ubicación actual: Bodega de arqueología del Museo Regional de Chiapas.

Medidas: S/D.

Descripción formal: Cajete de paredes recto-divergentes, de labio redondeado y fondo plano, a cuya base se agregó un pedestal hueco de paredes rectas, tales paredes se vuelven recto-divergentes al llegar a la base.

Pasta: S/D

Acabado de superficie: Alisado medio en color café rojizo.

Decoración: Por caladuras o recortes en la pared del pedestal para formar triángulos sin punta, organizados en líneas verticales.

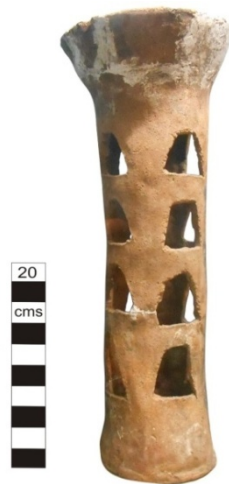


Figura 30. Pieza 29, Incensario.

Pieza 30 (Figura 31)

Denominación funcional: Tapa de incensario.

Tipo: Reloj de arena con caladuras.

Número de Inventario: 10-486086

Procedencia: Cueva Los Bordos, municipio de Cintalapa, Chiapas.

Temporalidad: Clásico Tardío.

Ubicación actual: Bodega de arqueología del Museo Regional de Chiapas.

Medidas:

Altura: 17.4 cm.

Diámetro en la base (boca): 5.6 cm.

Diámetro en la perforación superior: 17.7 cm.

Grosor de la pared: 0.8 cm.

Descripción formal: Pieza a manera de campana o embudo, de paredes recto divergentes que se vuelve curvo-divergente al llegar a la base. No presenta base ni fondo. El interior tiene restos de hollín y manchas de quemadura en el exterior.

Pasta: De textura burda, con desgrasante de gravilla mediana y grande.

Acabado de superficie. Pulido sin engobe en color café amarillento (10YR 5/4, Munsell).

Decoración: Al pastillaje y por incisión. La primera técnica se usó para formar pequeñas aplicaciones de botón cercanas al borde de la base. La segunda para hacer una línea pequeños círculos en la parte baja externa de la pieza. Las aplicaciones tienen líneas incisas que las dividen en cuatro partes.

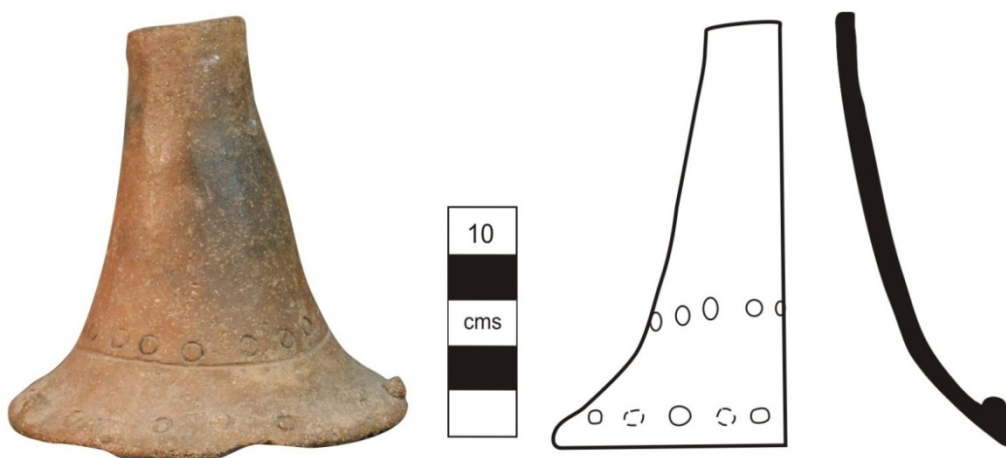


Figura 31. Pieza 30, Tapa de incensario

5.2.3 Piezas con efigie antropomorfo-zoomorfa, antropomorfa y zoomorfa

Los incensarios que presentan decoración de efigie son 18, incluyendo la pieza 18 de la clasificación anterior, los cuales están divididos en tres subgrupos: antropomorfa-zoomorfa, antropomorfa y zoomorfa, de esos la mayoría tienen decoración antropomorfa-zoomorfa, al igual que los del grupo anterior provienen de cuevas en la Reserva Forestal El Ocote, Cintalapa y Ocozocoautla.

Pieza 31 (Figura 32)

Denominación funcional: Incensario con pedestal.

Tipo: Reloj de arena con efigie. *Variante:* Antropomorfa-zoomorfa.

Número de Inventario: 10-461081

Procedencia: Cueva de Los Bordos, municipio de Cintalapa, Chiapas.

Temporalidad: Clásico Tardío.

Ubicación actual: Bodega de arqueología del Museo Regional de Chiapas.

Medidas:

Altura: 33.1 cm.

Diámetro en la boca: 28.9 cm.

Diámetro en la base: 18.2 cm.

Grosor de la pared: 0.9 cm.

Descripción formal: Plato de paredes recto-divergentes, de labio redondeado y fondo plano, a cuya base se agregó un pedestal hueco de paredes curvo-

convergentes que se vuelven curvo divergentes al llegar a la base. Presenta fracturas sin faltantes en la pared de plato.

Pasta: S/D

Acabado de superficie: Alisado medio, en color café claro (10 YR 7/3, Munsell). Restos de pintura roja (2.5YR 5/8, Munsell) en la borde del plato.

Decoración: Caladuras, al pastillaje e incisión, técnicas con las cuales se formó un rostro antropomorfo-zoomorfo en el pedestal. Con caladuras o ranurados se hicieron los ojos elipsoidales y la boca cuadrangular del personaje, así como dos cruces para cada lado de la boca. Con pastillaje e incisión se hizo la nariz (un elemento vertical en forma de asa, retorcido y con dos protuberancias, que cruza la boca y se une en ambos extremos a la pared de pedestal), así también los párpados con pestañas, bigotes o colmillos (tiras semicirculares que se ubican al lado de la boca), aletas-orejas y orejeras circulares.



Figura 32. Pieza 31, Incensario efigie antropomorfo-zoomorfo: a: vista frontal, b: vista lateral izquierda.

Pieza 32 (Figura 33)

Denominación funcional: Incensario con pedestal.

Tipo: Reloj de arena con efigie. *Variante:* Antropomorfa-zoomorfa.

Número de Inventario: 10-626220

Procedencia: Cueva Los Bordos, municipio de Cintalapa, Chiapas.

Temporalidad: Clásico Tardío.

Ubicación actual: Bodega de arqueología del Museo Regional de Chiapas.

Medidas:

Altura: 53.8 cm.

Diámetro de la boca: 33 cm.

Diámetro de la base: 28 cm.

Grosor de la pared: 1 cm.

Descripción formal: Plato de paredes recto-divergentes, labio redondeado y fondo plano, a cuya base se agregó un pedestal cilíndrico con paredes que se curvan en la unión con el plato y en la base. Presenta una gruesa capa de carbonato de calcio que cubre casi toda la pieza.

Pasta: De textura media, con desgrasante de calcita fina, en color café grisáceo.

Acabado de superficie: Las partes no cubiertas por el carbonato muestran un alisado fino en color café claro grisáceo.

Decoración: Al pastillaje, técnica con la cual se realizó sobre la superficie del pedestal un rostro antropomorfo-zoomorfo. Los detalles de las aplicaciones no

son muy claras por la capa de carbonato que cubre a la pieza, pero se distinguen ojos cerrados cubiertos por gruesos párpados, la nariz adornada con dos bolitas como nariguera y a los lados de ésta dos tiras angulares, al aparecer las líneas superiores de la boca, que se acompañan con dos pequeños elementos semicirculares o colmillos. Debajo de la nariz hay un elemento plano y curvo, a manera de asa de cinta, que se une de nuevo al pedestal al final de la boca, parte del rostro representada con una tira semicircular. Las orejas del personaje están hechas mediante aplicaciones rectangulares.



Figura 33. Pieza 32, Incensario efígie antropomorfo-zoomorfo: a: vista frontal, b: vista lateral izquierda.

Pieza 33 (Figura 34)

Denominación funcional: Incensario con pedestal.

Tipo: Tecomate con efígie. *Variante:* Zoomorfo-antropomorfa.

Número de inventario: 10-461081

Procedencia: Cueva Los Bordos, municipio de Cintalapa, Chiapas.

Temporalidad: Clásico Tardío.

Ubicación actual: Sala permanente de arqueología del Museo Regional de Chiapas.

Medidas: S/D

Descripción formal: Un tecomate u olla sin cuello, de borde redondeado o fondo plano, a cuya base se unió un pedestal hueco de paredes recto-divergentes. Casi todo el cuerpo está ennegrecido por hollín. Al interior del tecomate negro por quemaduras.

Pasta: S/D.

Acabado de superficie. Alisado medio en color café claro.

Decoración: Al pastillaje, incisión y pellizcado. Con las dos primeras técnicas se realizó un mascarón antropo-zoomorfo en el pedestal. Es un personaje que parece mezclar características de humano, murciélago y otras. Lleva la nariz en la frente y bajo de ésta un elemento rectangular, con forma de nariguera o bigote de puntas cuadradas, del cual salen tres tiras de aplicación que forman un arco y que se enroscan en la punta. Las tiras se unen de nuevo a la pieza en la barbilla del personaje. La mandíbula parece estar descarnada. Las comisuras de la boca hacia abajo. Los ojos, rectangulares, tienen arriba placas de aplicación que hacen las veces de párpados y cejas. La oreja sobreviviente, la izquierda, es alargada y con una incisión profunda en la parte media, la cual

lleva una orejera circular. Complementan la decoración del pedestal aplicaciones de picos o conos en la unión con el tecomate, aplicaciones de esferas o bolas pequeñas en las fosas nasales y pequeñas pastillas planas y alargadas como pestañas en el párpado derecho, éstas últimas debieron estar también en el párpado izquierdo, hoy perdidas.

Con la tercera técnica se formaron cuatro grupos de líneas verticales de pellizcado en la superficie externa del tecomate. Con el pellizcado se realizaron pequeños picos sucesivos.



Figura 34. Pieza 33, Incensario efigie zoomorfo-antropomorfa.

Pieza 34 (Figura 35)

Denominación funcional: Incensario con pedestal.

Tipo: Tecomate con efigie. *Variante:* Zoomorfo-antropomorfa.

Número de Inventario: 10-461080

Procedencia: Cueva Los Bordos, municipio de Cintalapa, Chiapas.

Temporalidad: Clásico Tardío.

Ubicación actual: Bodega de arqueología del Museo Regional de Chiapas.

Medidas:

Altura: 33.1 cm.

Diámetro en la boca: 28.9 cm.

Diámetro en la base 18.2 cm.

Grosor de la pared: 0.9 cm.

Descripción formal: Tecomate u olla sin cuello, de fondo plano y labio redondeado, a cuya base se unió un pedestal hueco de paredes rectas. El fondo está negro por quemaduras y hollín. Faltantes en la decoración.

Pasta: De textura burda, color café amarillento (5YR 5/6, Munsell), con desgasante de arena de cuarzo, y algunas inclusiones de mica.

Acabado de superficie: Alisado fino en el mismo color de la pasta, y después bañado en barbotina o engobe diluido de color café claro (10YR 6/2, Munsell).

Decoración: Al pastillaje y por caladuras. Con esas técnicas se formó en el pedestal el rostro de un animal de orejas redondeadas, nariz alta y colmillos pequeños, posiblemente un murciélago, que abre la boca y deja ver en el fondo un rostro humano simplificado. Con esas mismas técnicas se decoró el tecomate o quemador. Con caladuras de media luna se hicieron en el pedestal los ojos del animal y en el tecomate diseños cruciformes. Al pastillaje se hicieron dos líneas verticales de picos o conos sólidos que adornan al tecomate cerca del borde y en la unión con el pedestal; con pastillaje se hicieron las orejas, la boca la nariz y los colmillos del animal, así como las tres aplicaciones pequeñas, en forma de granos de café, que representan al rostro humano simplificado al interior de la boca del posible murciélago. Los colmillos tienen

además la función de orejeras del rostro humano. Al parecer la nariz del animal se prolongaba en un elemento en forma de asa que se unía a la barbilla, pues en ambas partes hay huellas de fractura.



Figura 35. Pieza 34, Incensario efígie zoomorfo-antropomorfo: a: vista frontal, b: vista lateral derecha.

Pieza 35 (Figura 36)

Denominación funcional: Incensario con pedestal (Fragmento).

Tipo: Reloj de arena con efígie. *Variante:* Antropomorfa-zoomorfa.

Número de Inventario: 10-458586

Procedencia: S/D.

Temporalidad: Clásico Tardío.

Ubicación actual: Bodega de arqueología del Museo Regional de Chiapas.

Medidas:

Altura: 16.1 cm.

Diámetro en la boca: 15.5 cm.

Diámetro en la base: 11.3 cm.

Grosor de la pared: 0.8 cm.

Descripción formal: Pedestal hueco, casi cilíndrico, que lleva en la parte alta los restos de un cajete de paredes recto divergentes, de fondo plano y base expandida. Faltantes en el cajete por fracturas.

Pasta: De textura fina, color rojo oscuro (2.5 YR 4/6, Munsell), con desgrasante muy fino de calcita y pequeñas inclusiones de mica.

Acabado de superficie: Pulido con engobe en color café claro amarillento (10YR 6/4, Munsell).

Decoración: Por caladuras, al pastillaje, incisión y pintura. Con esas técnicas se realizó un rostro de características humanas y animales en la pared del pedestal. Con caladuras se hicieron los ojos cuadrangulares del rostro. Por pastillaje las orejas y la nariz (ahora ausente) de arco a manera de asa que salía entre los ojos y se unía al pedestal por debajo de la boca del personaje. Los detalles de las cejas, la boca, las mejillas y un par de elementos angulares, a manera de colmillos que salen de la boca, se hicieron con líneas incisas, la cuales fueron rellenadas de pintura blanca (2.5 Y 8/1, Munsell).



Figura 36. Pieza 35, Incensario efígie antropomorfo-zoomorfo; a: vista frontal, b: vista trasera.

Pieza 36 (Figura 37)

Denominación funcional: Incensario con pedestal (fragmento).

Tipo: Reloj de arena con efígie. *Variante:* Antropomorfo-zoomorfa.

Número de Inventario: 10-456087

Procedencia: Una cueva en la Reserva Forestal el Ocote.

Temporalidad: Clásico Temprano.

Ubicación actual: Bodega de arqueología del Museo Regional de Chiapas.

Medidas:

Altura: 11 cm.

Diámetro de la boca: S/D

Diámetro en la base: 11.3 cm.

Grosor de la pared: 1cm.

Descripción formal: Pedestal con paredes rectas que se curvan de manera divergente al llegar al cajete y a la base. Del cajete solo sobrevive el fondo plano. Hay pérdidas por fractura en la base del pedestal. A pesar de las pérdidas en el cajete, la pieza siguió funcionando pues los bordes irregulares de la fractura fueron eliminados mediante limado. Presenta manchas de quemadura sobre los restos del fondo.

Pasta: De textura fina, color rojo amarillento (7.5 YR 6/8. Munsell), con desgrasante de calcita fina a media, algunas inclusiones pequeñas de cuarzo y mica.

Acabado de superficie: Alisado fino con el mismo color de la pasta.

Decoración: Por caladuras, excavado, pastillaje, incisión y pintura, técnicas con las cuales se realizó en el pedestal un rostro de un personaje dormido o muerto de características humanas y animales. Con caladuras lineales y curvas se hicieron los ojos entrecerrados. Con excavado e incisión la boca entreabierta en la cual se observan dos hileras de dientes cuadrangulares. Con pastillaje una nariz con forma de asa hecha mediante una aplicación enrollada que sale entre los ojos y se une al pedestal en la frente del personaje. La nariz tiene dos protuberancias superiores que le da un aspecto de trompa animal. Con líneas incisas se efectuaron rectángulos con una línea vertical en el centro, ubicados en las cejas y las mejillas. De los rectángulos inferiores salen dos motivos en forma de gancho o colmillos que se ubican a los costados de la boca. Se complementa la decoración con pintura blanca con la cual fueron rellenados los motivos incisos y se pintaron los dientes del personaje.



Figura 37. Pieza 36, Incensario efigie antropomorfo-zoomorfo: a: vista frontal, b: vista lateral izquierda.

Pieza 37 (Figura 38)

Denominación funcional: Incensario con pedestal.

Tipo: Reloj de arena con efigie. *Variante:* Antropomorfo-zoomorfa.

Número de Inventario: 10-456080

Procedencia: Cueva Los Bordos, municipio de Cintalapa, Chiapas.

Temporalidad: Clásico Tardío.

Ubicación actual: Bodega de arqueología del Museo Regional de Chiapas.

Medidas:

Altura: 23.3 cm.

Diámetro en la boca: 25.8 cm.

Diámetro en la base: 17,9 cm.

Grosor de la pared: 1 cm.

Descripción formal: Cajete de paredes recto-divergentes, borde redondeado y fondo plano, a cuya base está unido un pedestal hueco de paredes recto-divergentes que se curvan en la base. Faltantes en la decoración pro fractura. Restaurado. Amplias machas de quemadura en el fondo cajete.

Pasta: De textura burda con desgrasante de calcita mediana e inclusiones de arena de cuarzo.

Acabado de superficie: Alisado medio a burdo en la mayor parte del cuerpo, escobeteado en la parte alta trasera del pedestal y el fondo del cajete, y pulido con engobe en el tercio inferior del pedestal. El color de la superficie en general es café oscuro (10 YR 4/4, Munsell), mientras que en la parte baja del pedestal es café claro (10YR 7/4, Munsell).

Decoración: Por incisión, impresión digital, altorrelieve y al pastillaje, técnicas con las cuales se realizó en el pedestal el rostro de un personaje que tiene características humanas y animales. Con líneas incisas se hicieron los ojos cuadrangulares y entrecerrados del personaje. Con impresión digital las pestañas. Con altorrelieve, logrado por mediante el rebaje de la pared del pedestal, una banda horizontal debajo de los ojos de la cual bajan otras dos bandas curvas (una incompleta) y terminadas en punta que simulan colmillos o bigotes. Al pastillaje se realizó la nariz, ahora incompleta y apoyada por una placa de restauración, que estaba hecha por dos tiras trenzadas y debió tener la forma de una asa, lo cual no se puede afirmar por la falta de la boca. Una decoración adicional es una ligera acanaladura paralela al borde del cajete.



Figura 38. Pieza 37, Incensario efigie antropomorfo-zoomorfo, a: vista frontal, b: vista lateral izquierda.

Pieza 38 (Figura 39)

Denominación funcional: Incensario con pedestal.

Tipo: Reloj de arena con efigie. *Variante:* Antropomorfo-zoomorfa.

Número de Inventario: 10-454949

Procedencia: Cueva Los Bordos, municipio de Cintalapa, Chiapas.

Temporalidad: Clásico Tardío.

Ubicación actual: Bodega de arqueología del Museo Regional de Chiapas.

Medidas:

Altura: 23.8 cm.

Diámetro en la boca: 29 cm.

Diámetro en la base: 16.4 cm.

Grosor de pared: 1 cm.

Descripción formal: Plato de paredes recto-divergentes, labio redondeado y fondo plano, cuya base está unida a un pedestal cilíndrico hueco de paredes curvo divergente.

Pasta: De textura fina, color rojizo amarillento (7.5 YR 6/6, Munsell), desgrasante con algunas inclusiones de mica.

Acabado de superficie: Pulido a palillos con engobe color café rojizo (7.5 Y 4/6, Munsell).

Decoración: Por calado y al pastillaje. Técnicas con las que se hizo en el pedestal el rostro de un personaje dormido o muerto de características humanas y animales. Por calado se hicieron los ojos entrecerrados y la boca abierta cuadrangular del personaje. Al pastillaje se realizó la nariz curva y plana, así como un elemento en forma de asa de cinta que sale de la nariz, cruza la boca y se une al labio inferior. También al pastillaje se hicieron las orejas y orejeras, así como dos tiras finas en el labio superior que simulan colmillos. Como elemento decorativo adicional una cinta en altorrelieve en la unión entre pedestal y plato.



Figura 39. Pieza 38, Incensario efigie antropomorfo-zoomorfo; a: vista frontal, b: vista lateral izquierda.

Pieza 39 (Figura 40)

Denominación funcional: Incensario con pedestal.

Tipo: Reloj de arena con efigie. *Variante:* Antropomorfa.

Número de Inventario: 10-456091

Procedencia: Una cueva en Berriozábal, Chiapas.

Temporalidad: Clásico Tardío.

Ubicación actual: Bodega de arqueología del Museo Regional de Chiapas.

Medidas:

Altura: 16 cm.

Diámetro de la boca: 23 cm.

Diámetro de la base: 13 cm.

Grosor de la pared: 1 cm.

Descripción formal: Plato de paredes recto-divergentes, labio redondeado y fondo plano, a cuya base se unió un pedestal hueco de paredes curvo-divergentes. Faltantes en el plato por fractura. El pedestal muy erosionado. Posibles faltantes en la decoración.

Pasta: De textura fina, con desgrasante de calcita fina y algunas inclusiones de mica.

Acabado de superficie: Alisado fino color rojo amarillento (7.5YR 6/8, Munsell).

Decoración: Por caladuras y al pastillaje, técnicas con las que se hizo un rostro humano en el pedestal. Con caladuras se hicieron los ojos almendrados del

personaje. Al pastillaje las orejas con orejeras y la nariz adornada con dos bolitas como nariguera.

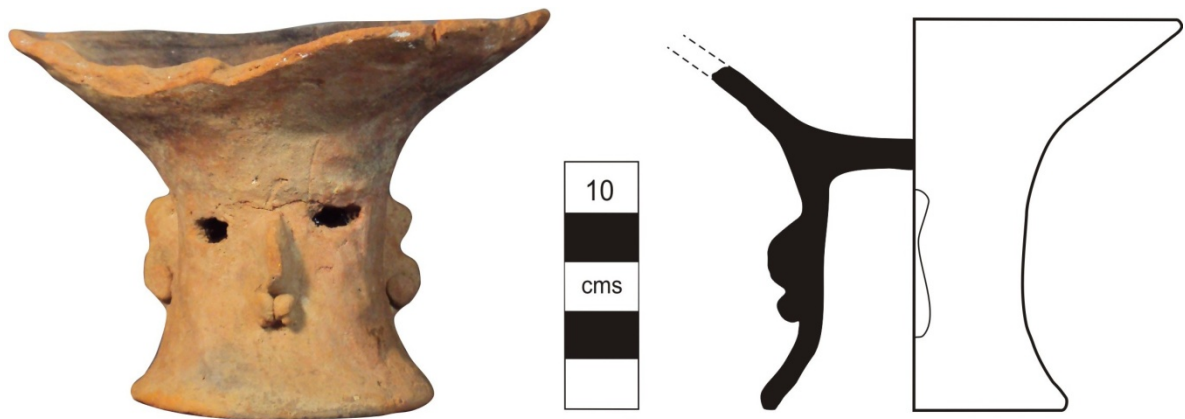


Figura 40. Pieza 39, Incensario efígie antropomorfo; a: vista frontal, b: vista lateral izquierda.

Pieza 40 (Figura 41)

Denominación funcional: Incensario con pedestal.

Tipo: Reloj de arena con efígie. *Variante:* Antropomorfa.

Número de Inventario: 10-456089

Procedencia: Una cueva en Berriozábal, Chiapas.

Temporalidad: Clásico Tardío.

Ubicación actual: Bodega de arqueología del Museo Regional de Chiapas.

Medidas:

Altura: 13.1 cm.

Diámetro en la boca: 31.2 cm

Diámetro en la base: 19.2 cm.

Grosor de la pared: 1 cm.

Descripción formal: Plato de paredes recto divergentes, de fondo ligeramente cóncavo y labio redondeado, a cuya base se unió un pedestal hueco de paredes curvo divergentes. Faltantes en el plato y en la base del pedestal por fracturas. Acumulaciones de carbonato de calcio en algunas partes de la pieza.

Pasta: De textura fina, en color rojo (5 YR 6/8, Munsell), con desgrasante de calcita fina a media, partículas de cuarzo y mica.

Acabado de superficie: Pulido con engobe rojo amarillento (2.5 YR 6/8, Munsell). El color del engobe se ve más claro debido a una ligera cobertura de sales de carbonato de calcio

Decoración: Al pastillaje, por caladuras, excavado, incisión y pintura, técnicas con las que se presenta en el pedestal la cara de un hombre muerto o dormido, que porta orejas circulares. Con caladuras o recortes ligeramente diagonales se hicieron los ojos entrecerrados. La boca entreabierta, la cual muestra dos línea de dientes, se realizó mediante excavado y caladuras circulares, separando los dientes mediante líneas incisas. Con pastillaje se realizaron la nariz, las orejas y las orejas circulares. Con pintura blanca se remarcó el contorno de boca, los dientes, los ojos, y se cubrieron las orejas y las orejas. También con pintura blanca se cubrió el borde del plato.



Figura 41 Pieza 40, Incensario efigie antropomorfo, a: vista frontal b: vista lateral izquierda.

Pieza 41 (Figura 42)

Denominación funcional: Tapa de incensario.

Tipo: Reloj de arena con efigie. *Variante:* Antropomorfa.

Número de Inventario: 10-456085

Procedencia: Una cueva en Ocuilapa, municipio de Ocozocoautla, Chiapas.

Temporalidad: Clásico Tardío.

Ubicación actual: Bodega de arqueología del Museo Regional de Chiapas.

Medidas:

Altura: 18.2 cm.

Diámetro en la base: 24.6 cm.

Grosor de la pared: 1 cm.

Descripción formal: Tapa de incensario con forma de embudo. El tocado es la decoración de la chimenea de la tapa.

Pasta: De textura fina, color rojo amarillento (5YR 5/8, Munsell), desgrasante de calcita y cuarzo.

Acabado de superficie: Alisado fino con el mismo color de la pasta. En algunas partes se ven restos de engobe pulido de color rojo (10R 4/6, Munsell).

Decoración: Por modelado, caladuras y al pastillaje, técnicas con las cuales se hizo en la pared de la tapa un rostro antropomorfo con tocado pequeño sobre la cabeza. Con modelado se hicieron los detalles alrededor de los ojos y de las orejas. Los ojos hechos por caladuras y el iris de los mismos con bolitas de aplicación. La boca, entreabierta, hecha por caladura o recorte. Las orejas apenas insinuadas llevan orejeras circulares de aplicación y sobre éstas dos picos o conos. El tocado es la aplicación de una placa que remata en bolitas.



Figura 42. Pieza 41, Incensario efigie antropomorfo; a: vista frontal b: vista lateral izquierda.

Pieza 42 (Figura 43)

Denominación funcional: Incensario con pedestal.

Tipo: Reloj de arena con efigie. *Variante:* Zoomorfa.

Número de Inventario: 10-458597

Procedencia: Cueva Los Bordos, municipio de Cintalapa, Chiapas.

Temporalidad: Clásico Tardío.

Ubicación actual: Bodega de arqueología del Museo Regional de Chiapas.

Medidas:

Altura: 30.2 cm.

Diámetro de la boca: 32.2 cm.

Diámetro de la base: 19 cm.

Grosor de la pasta: 1 cm.

Descripción formal: Cajete de paredes recto-divergentes, fondo plano y labio redondeado, a cuya base se unió un pedestal hueco de paredes curvo-divergentes. En el frente del pedestal lleva una efigie parcial de un felino.

Pasta: De textura media, color rojo amarillento (7.5YR 6/8, Munsell), desgrasante de calcita fina y mediana.

Acabado de superficie: Pulido con engobe rojizo (5YR 5/6, Munsell).

Decoración: Al pastillaje, modelado, pintura e incisión, técnicas con las cuales se agregó una efigie animal, un felino, en la parte media. Con pastillaje se agregó la cabeza hueca del felino sobresaliendo de la pared del pedestal, y a ésta misma se le agregaron aplicaciones para formar los ojos circulares, el borde de la boca, lengua sobresaliente y los colmillos. Del cuerpo del felino, del cual la parte trasera solo está insinuada, son plenamente visibles, además la cabeza, las patas y las garras delanteras, que están hechas por modelado, distinguiendo cada dedo con líneas incisas. Las manchas del animal está representadas por círculos de pintura blanca (2.5Y 8/1, Munsell), tal pintura se

usó para delinear la cola en la parte trasera del pedestal y ciertos detalles de la cabeza como las orejas, la nariz, los ojos, la boca y los colmillos.



Figura 43. Pieza 42, Incensario efigie zoomorfo; a: vista frontal, b: vista lateral derecha.

Pieza 43 (Figura 44)

Denominación funcional: Incensario con pedestal (Fragmento).

Tipo: Reloj de arena con efigie: *Variante:* Zoomorfa.

Número de Inventario: 10-458590

Procedencia: Cueva Los Bordos, municipio de Cintalapa, Chiapas.

Temporalidad: Clásico Tardío.

Ubicación actual: Bodega de arqueología del Museo Regional de Chiapas.

Medidas:

Altura: 9.8 cm.

Largo máximo: 11.7 cm.

Grosor de la pared: 0.9 cm.

Grosor de la efigie: 6.7 cm.

Descripción formal: Cabeza animal hueca que debió formar parte de la representación de un murciélago en la pared del pedestal de un incensario.

Pasta: De textura fina, en color anaranjado rojizo, sin desgrasante y con algunas inclusiones de mica.

Acabado de superficie: Pulido con engobe rojo (2.5YR 5/8, Munsell).

Decoración: Al pastillaje, técnica con la que se hizo la cabeza animal, así como los ojos y las orejas circulares, la nariz con dos protuberancia y la lengua que sala de la boca del murciélago.



Figura 44. Pieza 43, Incensario efigie zoomorfo; a: vista frontal, b: vista lateral izquierda.

Pieza 44 (Figura 45)

Denominación funcional: Incensario con pedestal.

Tipo: Reloj de arena con efigie: *Variante:* Zoomorfa.

Número de Inventario: 10-458597

Procedencia: Una cueva en Berriozábal, Chiapas.

Ubicación actual: Bodega de arqueología del Museo Regional de Chipas.

Medidas:

Altura: 17 cm.

Diámetro en la base: 12.2 cm.

Diámetro en la boca: 20 cm.

Grosor de la pared: 1 cm.

Descripción formal: Plato de paredes recto-divergentes, labio redondeado y fondo plano, a cuya base se unió un pedestal hueco curvo-convergente. En la pared del pedestal se observan los restos de una efigie zoomorfa, posiblemente un murciélago. Tiene faltantes en el plato y en la decoración. Presenta amplias manchas de quemadura en todo el cuerpo, pero particularmente en las paredes y fondo del plato.

Pasta: De textura mediana, color café grisáceo (10YR 6/2, Munsell), con desgrasante de calcita media e inclusiones de granos grandes y cuarzo.

Acabado de superficie: Alisado simple sin engobe, con el mismo color de la pasta.

Decoración: Por caladura y al pastillaje, técnicas con las cuales se representó en el pedestal la cara de una mono, al cual le falta por fractura la nariz y parte de la boca. Por caladuras, se hicieron los ojos circulares y la boca. Con pastillaje se hicieron las orejas pequeñas del animal, la lengua saliente y los brazos (el derecho faltante), sobresaliendo del pedestal en actitud de sostener el quemador. Seguramente la nariz ahora ausente, estaba hecha al pastillaje también presenta dos aplicaciones (el izquierdo faltante) en la parte baja de los

laterales posiblemente simulando los pies. La cola del animal esta insinuada en la parte trasera y remarcada con una línea de pintura negra.

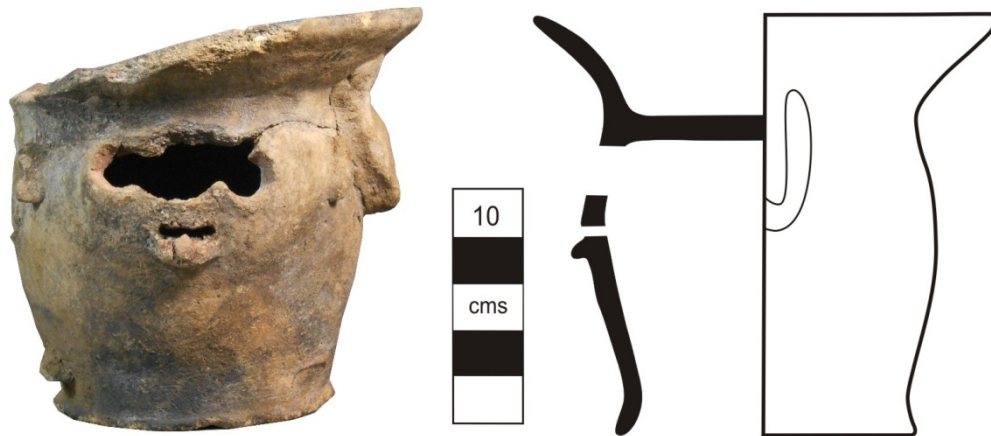


Figura 45. Pieza 44, Incensario efigie zoomorfo; a: vista frontal, b: vista lateral izquierda.

Pieza 45 (Figura 46)

Denominación funcional: Incensario con pedestal.

Tipo: Reloj de arena con efigie. *Variante:* Zoomorfa.

Número de Inventario: 10-626218

Procedencia: Cueva Los Bordos, municipio de Cintalapa, Chiapas.

Temporalidad: Clásico Tardío.

Ubicación actual: Sala permanente de arqueología del Museo Regional de Chiapas.

Medidas:

Largo: 64 cm.

Ancho: 32 cm.

Descripción formal: Cajete de paredes recto-divergentes, de labio redondeado, fondo plano y dos perforaciones circulares cercanas en la base, al cual se unió un pedestal largo y hueco de paredes curvo-convergentes. De la pared del pedestal salen dos cabezas animales de murciélago con la boca muy abierta en actitud de morder o tragar. Toda la pieza tiene manchas de quemadura. En el fondo del cajete hay restos de carbón adheridos.

Pasta: S/D

Acabado de superficie: Alisado fino sin engobe en color café grisáceo.

Decoración: Al pastillaje e incisión, técnicas con las que se realizaron las dos cabezas de murciélago, las alas de los mismos y varias asas de cinta en la pared del pedestal. Con pastillaje se hicieron casi todos los detalles de las cabezas animales (las cabezas mismas, los colmillos, la lengua y la nariz) excepto los ojos y el contorno de la boca, las cuales están hechas por incisión. También con pastillaje están hechas las alas, pequeñas y esquemáticas, de los murciélagos, así como los “puentes” o aplicaciones de rollo que unen las fauces superiores de las cabezas con el pedestal y dos aplicaciones en forma de asa de cinta (una de éstas a la mitad).



Figura 46. Pieza 45, Incensario efigie zoomorfo.

Pieza 46 (Figura 47)

Denominación funcional: Tapa de incensario.

Tipo: Reloj de arena con efigie. *Variante:* Zoomorfa.

Número de inventario: 10-458164

Procedencia: S/D

Temporalidad: Clásico Tardío.

Ubicación actual: Bodega de arqueología del Museo Regional de Chiapas.

Medidas:

Altura: 11.4 cm.

Diámetro en la base: 16.2 cm.

Grosor de la pared: 0.8 cm.

Descripción formal: Tapa con la forma de un cajete de paredes curvo-convergentes y labio expandido. Lleva en la parte alta una chimenea cilíndrica. Decorada con aplicaciones curvas. Presenta faltantes en la decoración y en el borde por fractura.

Pasta: De textura burda, color rojo amarillento (5 R 4/6, Munsell) con desgrasante de cuarzo y calcita fina.

Acabado de la superficie: Alisado simple sin engobe en color café grisáceo.

Decoración: Al pastillaje, con lo cual se agregaron a la pieza aplicaciones planas con forma curva terminadas en punta, a manera de cuernos o colmillos.

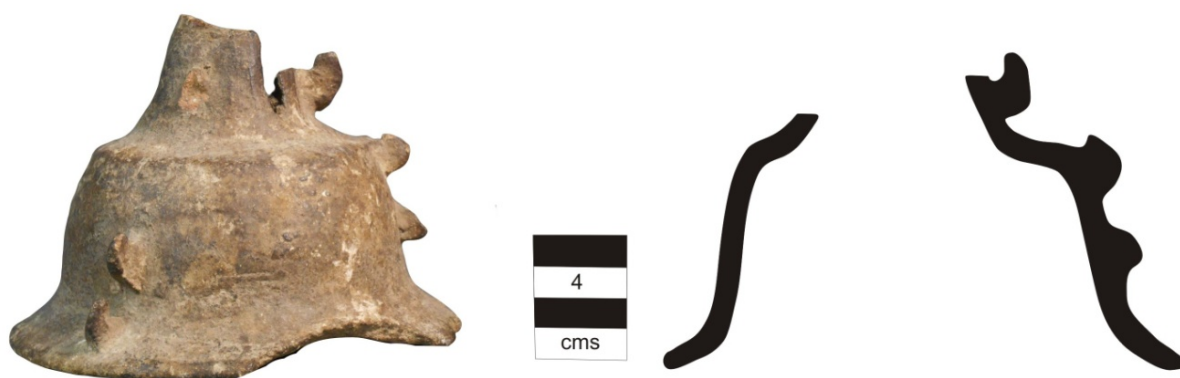


Figura 47. Pieza 46, Incensario efigie antropomorfo-zoomorfo.

Pieza 47 (Figura 48)

Denominación funcional: Incensario con mango.

Tipo: Sahumerio con efigie. *Variante:* Antropomorfa.

Número de Inventario: S/D

Procedencia: Cueva El Tapasco del Diablo, municipio de Ocozocoautla, Chiapas.

Temporalidad: Clásico Tardío.

Ubicación actual: Bodega de arqueología del Museo Regional de Chiapas.

Medidas:

Altura: 5.3 cm.

Diámetro en la boca: 14.4 cm.

Largo del mango: 11 cm.

Descripción formal: Cajete de paredes recto-divergentes, labio en bisel y fondo plano, al cual se unió un mango hueco antropomorfo.

Pasta: De textura fina, color café claro, con desgrasante de calcita muy fina.

Acabado de superficie: Alisa fino con engobe en color café claro (2.5 Y 5/3, Munsell).

Decoración: Por molde o estampado, técnica con la cual se realizó en el mango del sahumerio la figura de un hombre gordo, de ojos cerrados y boca entreabierta, con el cuerpo cubierto por plumas o pequeñas protuberancias, y que viste taparrabo y lleva una collar de tela.

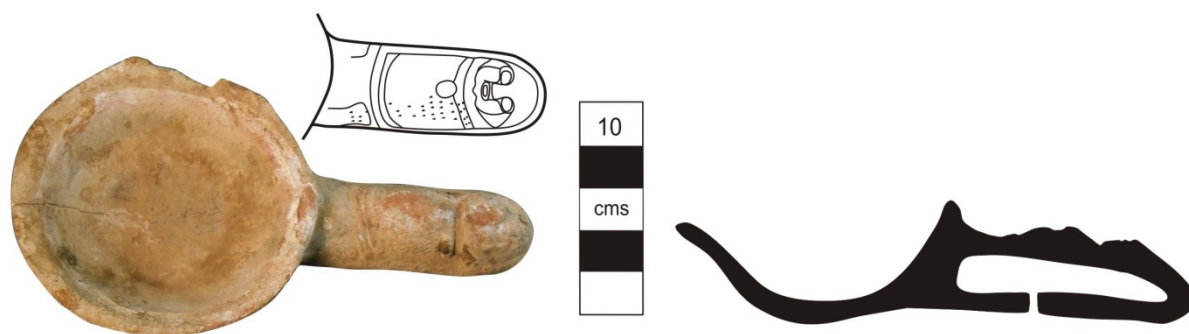


Figura 48. Pieza 47, Incensario efigie antropomorfo; a: vista, b: vista superior lateral izquierda.

5.2.3 Esculturas incensarios y porta-incensarios

En esta categoría se presenta 6 incensarios, presentado la forma de escultura que llevan incluido el incensario como parte del cuerpo general y aquellas que sirvieron como portadores o sostenedores del incensario, los cuales están subdividido en tres variantes: a) antropomorfa, cuando la forma general sea de hombre o mujer y los elementos zoomorfos incluidos en la pieza son mínimos o son parte de la decoración complementaria de la escultura; b) antropomorfo-zoomorfa, cuando el cuerpo general sea humano, pero presente rasgos animales; c) zoomorfa, cuando la forma general de la escultura sea de animal sin inclusión de rasgos humanos.

Pieza 48 (Figura 49)

Denominación funcional: Escultura incensario.

Tipo: Escultura incensario. Variante: Antropomorfa.

Número de Inventario: 10-456466

Procedencia: Cueva Los Bordos, municipio de Cintalapa, Chiapas.

Temporalidad: Clásico Tardío.

Ubicación actual: Sala permanente de arqueología del Museo Regional de Chiapas.

Medidas:

Altura: 51 cm.

Ancho: 26.5 cm.

Descripción formal: Escultura hueca de anciana sonriente que carga a la espalda un recipiente que simula un canasto. Tiene las manos al frente sujetando el fragmento de un objeto cilíndrico (posiblemente un bastón o el nudo del canasto). Viste con sencillez (falda y blusa), y se adorna con dos serpientes anudadas (una en el cuello y otras en el pelo), así como con moños en las muñecas. El canasto o recipiente tiene muchos faltantes por fractura, en el fondo del cual se observan amplias manchas de quemadura.

Pasta: S/D

Acabado de superficie: pulido con engobe café grisáceo, sobre el cual hay abundantes restos de cal y manchas negras.

Decoración: Al pastillaje y por incisión. Con pastillaje se agregaron a la escultura los adornos tales como las dos serpientes, así como las orejas y las orejeras, el bastón y los moños. Con incisión se remarcó el contorno de los ojos y el iris, así también se definieron los dedos de la mano derecha y del pie izquierdo. Posiblemente estuvo estucada debido a los abundantes restos cal. Igualmente pudo tener algunas partes pintadas de negro debido a manchas de ese color, pero pueden ser manchas de hollín. La apariencia de canasto del recipiente de la espalda posiblemente se logró con impresión.



Figura 49. Pieza 48, Escultura incensario efigie antropomorfo.

Pieza 49 (Figura 50)

Denominación funcional: Escultura incensario.

Tipo: Escultura incensario. *Variante:* Antropomorfa.

Número de Inventario: 10-460905

Procedencia: Cueva Los Bordos, municipio de Cintalapa, Chiapas.

Temporalidad: Clásico Tardío.

Ubicación actual: Sala permanente arqueología del Museo Regional de Chiapas.

Medidas:

Altura 40.8 cm.

Diámetro en la base: 28 cm.

Descripción formal: Escultura hueca y sin fondo, con apariencia de un incensario de pedestal, de un hombre sentado que sonríe. El hombre lleva un

yelmo de saurio. En la parte alta de la escultura están los restos de lo que debió ser el quemador con forma de plato o cajete, el cual se apoyaba en la espalda del personaje y era sostenido por los brazos de éste. Tiene varios faltantes por fractura entre los que están casi todo el quemador, todo el brazo izquierdo y la mano derecha.

Pasta: S/D.

Acabado de superficie: Alisado medio en color café claro y con un baño de engobe diluido café rojizo.

Decoración: Al pastillaje, caladuras, incisión y presión. Al pastillaje se realizaron dos tiras que bajan del cuello y se anudan en el pecho del personaje, así como su nariz, y pequeñas aplicaciones cónicas que simulan los colmillos del yelmo de saurio. Con profundas incisiones se marcaron los detalles del rostro del personaje, no así el iris de los ojos los cuales se realizaron por calado. Las piernas, apenas insinuadas, se realizaron empujando hacia afuera la pared de la pieza y luego remarcando las mismas con líneas de incisión.



Figura 50. Pieza 49, Escultura incensario efigie antropomorfo.

Pieza 50 (Figura 51)

Denominación funcional: Escultura porta-incensario.

Tipo: Escultura porta-incensario: *Variante:* Antropomorfa.

Número de Inventario: 10-409605

Procedencia: Cueva de Los Bordos, municipio de Cintalapa, Chiapas.

Temporalidad: Clásico Tardío.

Ubicación actual: Sala permanente de arqueología del Museo Regional de Chiapas.

Medidas:

Altura: 27.2 cm.

Ancho máximo: 14.2 cm.

Largo máximo: 20.8 cm.

Descripción formal: Escultura antropomorfa hueca sedente. Parece llevar la máscara de un hombre dormido o muerto de pelo hirsuto y dientes aserrados. La parte baja de la escultura tiene forma rectangular, a manera de una caja. Los pies de la escultura insinuados por proyecciones de la pared. Las manos en las rodillas, creando el espacio que recibía al incensario. Es posible que sirviera también de tapa de otro incensario pues casi todo el cuerpo está cubierto de hollín.

Pasta: S/D.

Acabado de superficie: Posiblemente pulido con engobe café rojizo.

Decoración: Por caladuras y al pastillaje. Con caladuras se hicieron los ojos entrecerrados y la boca entreabierta de la supuesta máscara. Al pastillaje los dientes superiores con forma de triángulo. Igualmente, con esa segunda técnica se hicieron las orejeras circulares y el pico que sale de éstas, un collar de cuentas planas, un cinturón o faja, el pelo hirsuto hecho por múltiples aplicaciones semi-elipsoidales y planas; así también, una barra en el nacimiento del pelo y la nariz con dos bolitas como nariguera.



Figura 51. Pieza 50, Escultura incensario efigie antropomorfo.

Pieza 51 (Figura 52)

Denominación funcional: Escultura porta-incensario.

Tipo: Escultura porta-incensario: *Variante:* Antropomorfo-zoomorfa.

Número de Inventario: 10-458600

Procedencia: Cueva Los Bordos, municipio de Cintalapa, Chiapas.

Temporalidad: Clásico Tardío.

Ubicación actual: Bodega de arqueología del Museo Regional de Chiapas.

Medidas:

Altura: 36.1 cm.

Largo máximo: 21.8 cm.

Grosor de la pared: 1 cm.

Descripción formal: Escultura antropomorfa sedente, de cuerpo hueco y extremidades sólidas, que porta una máscara de un animal de orejas redondas, colmillos y pelo hirsuto que puede representar un murciélago. El personaje, que viste con sencillez, tiene las piernas flexionadas y las manos sobre éstas en actitud de estar sosteniendo algo. Recibió tratamiento de restauración y se restituyeron algunas partes, entre éstas las piernas.

Pasta: De textura media a burda con desgrasante mediano de calcita y algunas inclusiones grandes de cuarzo blanco y calcita.

Acabado de superficie: Alisado medio sin engobe, en color café amarillento (10 YR 5/4).

Decoración: Al pastillaje, impresión, incisión y calado, técnicas con las cuales se hizo la máscara y el vestido del personaje. La máscara presenta orejas hechas con aplicaciones circulares, ligeramente cóncavas, sobre las cuales se imprimieron pequeños círculos; cejas con aplicaciones en forma de media luna, ojos calados, casi circulares, de los cuales salen pares de tiras largas ganchudas a manera bigotes que pasan cerca de la boca y se enroscan sobre las mejillas; pelo hirsuto y fleco hechos mediante aplicaciones rectangulares de extremo redondeado; también con aplicación se hicieron los colmillos y la nariz chata de la máscara. Son visibles algunos rasgos del rostro humano bajo la máscara, por ejemplo los ojos, hechos mediante tiras para el contorno y una

bolita para el iris. También se ve la boca y la barbilla humana donde debió estar la mandíbula animal, ésta primera hecha mediante una caladura larga a la cual se le hicieron incisiones para simular los dientes. El pastillaje se usó también en el personaje para las orejas circulares y realizar un collar hecho de tiras largas que bajan del cuello y se anudan en el pecho, así también para una especie de faja en la cintura, posiblemente parte del *máxtlatl* o taparrabo.



Figura 52. Pieza 51, Escultura incensario efigie antropomorfo-zoomorfo; a: vista frontal, b: vista lateral izquierdo.

Pieza 52 (Figura 53)

Denominación funcional: Escultura incensario.

Tipo: Escultura incensario. *Variante:* Antropomorfo-zoomorfa.

Número de Inventario: 10-458596

Procedencia: Cueva Los Bordos, municipio de Cintalapa, Chiapas.

Temporalidad: Clásico Tardío.

Ubicación actual: Sala permanente de arqueología del Museo Regional de Chiapas

Medidas:

Altura: 32.5 cm.

Ancho máximo: 17 cm.

Largo: 22 cm.

Descripción formal: Escultura hueca y sedente de cuerpo antropomorfo y rostro zoomorfo que lleva en los brazos un cajete de paredes recto-divergentes, de labio redondeado, fondo plano y base plana. La parte baja de la escultura tiene forma rectangular, a manera de una caja. Los pies insinuados por proyecciones de la pared de dicha caja. El rostro parece ser de murciélago. Presenta amplias manchas de quemadura en el fondo de cajete.

Pasta: S/D

Acabado de superficie: Pulido con engobe en color café claro.

Decoración: Por caladura, incisión y al pastillaje. Los ojos del rostro animal se hicieron por caladuras almendradas, y sobre estas aplicaciones delimitadas por incisión que simulan párpados gruesos. El pelo hirsuto está hecho con aplicaciones planas redondeadas. Bajo la nariz ancha del personaje hay una aplicación alargada en forma de bigotera y, más abajo, los dientes superiores rectangulares delimitados por colmillos. Con aplicaciones triangulares se hicieron la orejas y con circulares las orejeras. Termina la decoración con dos tiras que bajan del cuello y se anudan en el pecho, a manera de collar de tela.



Figura 53 Pieza 52, Escultura incensario efigie antropomorfo-zoomorfo.

Incensario 53 (Figura 54)

Denominación funcional: Escultura incensario.

Tipo: Escultura incensario. *Variante:* Zoomorfa.

Número de Inventario: 10-458005

Procedencia: Cueva Los bordos, municipio de Cintalapa, Chiapas.

Temporalidad: Clásico Tardío.

Ubicación actual: Sala permanente de arqueología del Museo Regional de Chiapas.

Medidas:

Altura: 33.5 cm.

Diámetro en la boca del quemador: 21. 5 cm

Largo máximo: 28 cm.

Ancho máximo: 32. 3 cm.

Descripción formal: Escultura hueca de jaguar sedente mostrando las garras delanteras y los colmillos, en actitud de atacar, que lleva en la espalda un cajete de paredes recto-divergentes, de fondo plano y labio redondeado.

Pasta: S/D

Acabado de superficie: Alisado fino sin engobe en color café claro.

Decoración: Por caladura, al pastillaje y presión. Con caladura o ranurado se hizo la boca del jaguar. Con pastillaje se hicieron las orejas redondeadas y cóncavas, los ojos circulares con aplicaciones de media esfera, las garras con picos o conos y los dientes y colmillos dobles superiores que salen de la boca. Por presión, empujando hacia afuera la pared trasera de la escultura, se insinuó la cola del felino.



Figura 54. Pieza 53, Escultura incensario efigie zoomorfo.

Capítulo 6: Posibilidades Simbólicas

Para acercarnos al código de interpretación de estos incensarios, como mencionamos al principio de este trabajo, partimos de la idea de que el contexto y las características mismas de los objetos pueden formar un “texto” legible. El contexto, el interior de cuevas, es el de un lugar de gran importancia ritual, ligado simbólicamente con el Inframundo y su entrada éste. Tal entorno con el cual los zoques, al igual que más grupos mesoamericanos antiguos, dieron a ciertos artefactos propios del ritual para estar en contacto y propiciar el favor del “mundo de abajo”, espacio “encantado” donde moran los muertos, deidades de la noche y el agua. Lugar donde se quema el copal, cuyo aroma genera el ambiente agradable para que lo sobrenatural se manifieste, como en los escritos publicados por Navarrete (Citado en Villas Rojas, 1990: 28) donde se menciona que los zoques:

“tenían por dioses a los árboles de provecho y otros muchos animales e sabandijas; adoraban figuras de piedra, palos é barro, a los que sacrificaban gallinas, plumas de aves, é se sacaban sangre de orejas é lenguas (y) se las ofrecían. El señor de este pueblo era también guarda de los ydolos, con otros sacerdotes que saumaban a los ydolos con resina que traían del monte”.

Los incensarios debieron usarse en esas ceremonias importantes y estar unidos al significado general de las mismas, manifiesto por su forma o su decoración. Pensamos que esos dos atributos de los incensarios, además de cumplir objetivos estéticos y funcionales, tuvieron un valor simbólico al conjuntar, a manera de resúmenes, ciertas ideas sobre el cosmos

mesoamericano. La forma permite cumplir la función de quemar incienso manteniendo receptáculos para el carbón encendido y superficies frías para su manejo o transporte por los usuarios. Pero los adornos, agregados y representaciones animales, humanas y otras conforman, junto con el contexto de procedencia, el texto del cual se deberá extraer el contenido simbólico, el lenguaje mediante el cual el significado se clarifica.

6.1 Incensarios y tapas con adornos de picos

En los incensarios reloj de arena, ollas y vasos, los picos o espinas son adiciones que buscan concretar la idea de que el incensario es la representación de un ser propio de los espacios de “abajo”. Proponemos que en estos incensarios se ha resumido y concretado la idea del árbol cósmico, el eje del universo, con raíces que penetran el “mundo de abajo”, el espacio subterráneo y cuya creencia estuvo muy arraigada entre los pueblos mesoamericanos (López Austin, 1997). Se trata de la ceiba sagrada, manifiesta por las espinas en el tronco. Se encuentran en este grupo de significancia las piezas números 1 a 30, en las cuales las espinas o conos sólidos son el elemento simbólico homogeneizante.

Este árbol sagrado, estructura del universo, del cual hay representaciones en Chiapas desde el Protoclásico como lo manifiesta la magnífica imagen plasmada en las Estelas 5 y 25 de Izapa, donde el árbol sagrado transforma sus raíces en cocodrilo encarnando la dualidad, donde coinciden “las fuerzas genésicas de la tierra y el cielo” (Morales, 2006: 75). De éste el *Chilám Balam* de Chumayel en su página 89 dice:

Y se levantó el Primer Árbol Blanco [Sac Imix Che, "Ceiba-blanca"], en el Norte. Y se levantó el arco del cielo, señal de la destrucción de abajo. Cuando está alzado el Primer Árbol Blanco, se levantó el Primer Árbol Negro [Ek Imix Che, "Ceiba-Negra"], y en él se posó el pájaro de pecho negro. Y se levantó el Primer Árbol Amarillo [Kan Imix Che, "Ceiba-Amarilla"], y en señal de la destrucción de abajo, se posó el pájaro de pecho amarillo. Y se oyeron los pasos de los hombres amarillos, los de semblante amarillo.

Y se levantó la Gran Madre Ceiba [Yaax Imix Che, "Ceiba-Verde"], en medio del recuerdo de la destrucción de la tierra. Se asentó derecha y alzó su copa pidiendo hojas eternas. Y con sus ramas y sus raíces llamaba a su Señor.

La ceiba sagrada es símbolo de fundación, de asentamiento, pero también está ligada con el poder, la más común representación de los gobernantes del clásico en el sureste de Mesoamérica fue como un árbol cósmico, ofrendándole o surgiendo de éste, son ejemplo de ello la Estela F de Quiriguá donde el gobernante se adorna con el follaje del árbol, el Tablero de la Cruz de Palenque donde K'inich Hanaab' Pakal y su hijo K'inich Kan Bahlam II hacen oblación a la divinidad. En el caso del incensario de Yuquíz (Pieza 19) el personaje vestido de guerrero surge del tronco de un árbol con espinas, pensamos que además de mostrar al personaje en su transición hacia el mundo de los no vivos, también hace patente la importancia de difunto, pues el árbol es la representación del poder político (López Austin, 1997:87). Las Estelas 5, 25 y 27 de Izapa, no solo son la representación temprana de las ceibas en el mundo de los muertos, sino también, en el caso de la 5, el uso de

incensarios con pedestal, similares a los aquí estudiados que pueden pertenecer al Protoclásico Tardío (0-250 d.C.) en una ceremonia, pensamos, dedicada a los poderes residentes en la cuevas.

Los incensarios que dan mayor apoyo a la propuesta anterior son los procedentes del Cueva del Agua en Arriaga (Piezas 25 y 26), pertenecientes al Clásico Tardío, en los cuales, desde nuestro punto de vista, se representó, muy tempranamente y a la manera de los pueblos del sur de Mesoamérica, el llamado *Chichihuacuauhco* (Del náhuatl *chichihua*: nodriza, *cuáhuatl*: árbol y *co*: lugar) (Códice Vaticano Latino 3738), árbol del Inframundo que según los aztecas amamantaba a los bebés muertos. Los cilindros de Arriaga, tienen espinas o picos en la parte baja aludiendo a su condición de ceiba o árbol sagrado y en la parte alta las aplicaciones de media esfera que a nuestro parecer son representaciones de pechos de mujer. Consideramos, además, que la interpretación se refuerza al estar esos objetos, como menciona Linares (1995), en asociación con restos óseos infantiles.

En este primer grupo hay que considerar algunos diseños y decoraciones que se suman a los picos, como son las caladuras en forma de cruz y de triángulo (Piezas 17, 20, 25, 28 y 29). Proponemos que las cruces están relacionadas con los diferentes rumbos cardinales que también tienen su manifestación en el Inframundo (Matos 2010). De acuerdo con Matos los diferentes planos del Universo mesoamericano, entre éstos los planos del mundo de “abajo”, tenían sus divisiones cardinales y cada una éstas, incluyendo el centro, era sostenida por un árbol sagrado, tal como aparece en la primera página del Códice Fèjervary-Mayer. Pensamos que la combinación de cruces y picos manifiestan

en el pensamiento zoque al árbol sostenedor de un rumbo cardinal y el centro del mundo subterráneo.

Por otra lado, las caladuras de triángulos, de acuerdo con su acomodo (pares opuestos), parecen representar la típica decoración de la cerámica zoque Venta Ahumado de triángulos apuestos (incisos y achurados), que, de acuerdo con Carlos Navarrete (comunicación personal, 2015), representan la boca del Monstruo de la Tierra o la Tierra misma, tal como la concebían los zoques, y otras culturas de Mesoamérica.

6.2 Incensarios con pedestal decorados con efigies antropomorfo-zoomorfa

Dentro de este grupo se encuentran las piezas 18 y 31 a la 38, en la que la mayoría son rostros humanos con algún agregado animal. De estos se puede separar las piezas 31, 33 y 34, en las cuales los elementos decorativos animales son más abundantes que los humanos. De este grupo proponemos que todas las piezas, con excepción del incensario estudiado como pieza 34, corresponden al conjunto de significado que se relaciona con las deidades mesoamericana del agua (García Barrios, 2008; Contel, 2009; De la Garza, 2009). Las cuatro incensarios del primer subgrupo (piezas 35, 36, 37 y 38), los rostros humanos ahí representados muestra como atributo común una nariz chueca o un apéndice, a manera de asa, que sale de la nariz y se une de nuevo a la pieza en la barbilla, que pensamos se trata de la nariz alargada de *Chaac*, Dios de la lluvia entre los mayas, entre los zoques podemos decir que se trata de *Nö Pön* “ser o dueño del agua” (Magdalena Morales comunicación

personal, 2016). Dicho atributo es más evidente en la pieza 36 la que semeja una trompa bifurcada a la manera como la presenta esa deidad en la Estela 3 de Izapa y los mascarones de estilo Puuc de Uxmal. Los casos de los incensarios registrados aquí como piezas 18 y 32 comparten más acercamiento a *Tláloc* (Nö Pön), Dios de la lluvia entre los grupos nahuas, pues presentan la bigotera y los colmillos que caracteriza a ese dios. Otra característica que une a los incensarios de este subgrupo es el aspecto de estar dormidos o muertos debido a la boca entreabierta y los ojos entrecerrados, aspecto que les confiere estatus de seres de “abajo”, como lo hacen los picos que definen a entes habitantes del mundo de los muertos.

Del otro subgrupo, los incensarios 31, 33 y 34, solo los dos primeros tienen atributos de deidad acuática. Por ejemplo, en el incensario 31, pensamos, es la mezcla de un pez con *Chaac* y *Tláloc* pues presenta una nariz retorcida y bifurcada, una bigotera y aletas de pez en lugar de orejas. El incensario con el número 33 es una mezcla de *Chaac* con murciélago, (Nö Pön-Töjsi Pön) su carácter acuático está manifestado por el atributo de tres tiras a manera de vírgulas (aguas fluidas) que salen debajo de la nariz y por los pellizcados en el tocomate o quemador, los cuales, desde nuestro enfoque, representan el agua de lluvia. La calidad de ser de la obscuridad y de residente del inframundo está dada por los picos, los atributos de murciélago y la posible mandíbula descarnada. El incensario marcado como pieza 34, como se describe en la clasificación efectuada en el apartado anterior, puede representar a un murciélago (Töjsi Pön), aunque dado el rostro esquematizado al interior de la boca del animal puede también tratarse de un hombre con yelmo de

murciélago. El murciélago como ser de las cuevas y el mundo de “abajo” será tratado de nuevo más adelante.

6.3 Incensarios con pedestal decorados con efigies antropomorfas

Este grupo está conformado por las piezas 39, 40 y 41, que son dos incensarios y una tapa en los cuales se representó un rostro humano sin ningún atributo animal. En dos de éstos, las piezas 39 y 41, los personajes llevan una nariguera de dos bolitas, atributo que también presentan las piezas 31, 32, 33 que bajo nuestra propuesta son representaciones de una deidad del agua. Sin embargo, tomando en cuenta representaciones en la plástica mesoamericana, encontramos un tipo de nariguera parecida a la de esas piezas en los mascarones del Edificio A1 de Kohumlich, los cuales se consideran gobernantes muertos divinizados (Zetina, 2009: 2). Con esas ideas, y considerando que la pieza 40 es solo la presentación del rostro de una persona que parece estar dormida o muerta, podemos plantear la posibilidad de que éstas piezas representan a antepasados ilustres o *Kosöt Pöt* (Reyes, 2008) “dueño de los cerros” seres que habitan en las cuevas.

6.4 Incensarios con pedestal decorados con efigies zoomorfas

En este grupo se encuentran las piezas 42 a 46, y, como señalábamos antes, se puede incluir aquí la pieza 34. De estas, dos, la 42 y la 44 no tiene atributos de murciélago sino de jaguar (Kang) la primera y de mono (Tsawi) la segunda. En los tres casos de representación solo murciélagos y jaguares son animales

mencionados en asociación con las cuevas, la obscuridad y la noche (González Licón, 2001:16; Miller y Taube, 1993). Para el caso de la pieza 34, con su elemento significativo de rostro simplificado al interior de la boca, puede representar a un humano con yelmo de murciélago (*Töjsi Kuwin Pön*) -un hombre que actúa dentro de las cuevas y en la oscuridad- o al murciélago mismo como “umbral” hacia las regiones subterráneas, jugando de esa manera un papel simbólico similar al del Monstruo de la Tierra y la serpiente mítica zoque, por cuyas bocas se ingresa al Inframundo, al “lugar del encanto”.

Para algunos investigadores las representaciones de murciélagos en el arte maya, en particular de murciélagos vampiros se asocian a los poderes de la noche y los rituales con ofrendas de sangre. Así también, los murciélagos frugívoros, por su actividad nocturna de corte de fruta, se asociaban a la decapitación ritual. En esta última asociación está *Camazotz* del Inframundo (murciélago de la muerte entre los mayas del Clásico) personaje que le corta la cabeza *Hunahpu*, uno de los Héroes Gemelos cuya zaga cuenta el Popol Vuh (Miller y Taube, 1993: 44; Romero, 2013: 96-97). Es posible que los incensarios con representación de murciélago (*Töjsi Pön*), en las cuevas zoques estén relacionados con rituales que incluían ofrendas de sangre. Cabe recordar los llamados “atados de shamán” recuperados por Arden King (ver capítulo 3), que tenían gotas de sangre. No pensamos que se asociaran a rituales de decapitación pues en las cuevas de la región zoque no se ha reportado ese tipo de sacrificio humano. Los niños posiblemente sacrificados de la cueva El Lazo en el municipio de Cintalapa, no muestran signos de traumatismo cercano al cuello, más bien parecen haber sido envenenados o muertos por epidemia que les dio muerte repentina, pues sus intestinos aún tenían materia fecal fosilizada

en abundancia, lo que permitió saber algunos aspectos de su alimentación (Montes y Linares, en prensa, 2015)

Por su parte, para la pieza 42, se debe recordar que el jaguar, por sus actividades de caza nocturna, se le consideraba guardián o dueño de los espacios oscuros y manifestación de la fuerza. El jaguar puede, en caso de asociarse con el Inframundo, ser símbolos del sol nocturno, “sol de abajo”, “sol que alumbra a los muertos” (González Torres, 2001). Parece probable que este mismo pensamiento compartían los zoques ya que en la actualidad aun comparte cierta relación con la cueva. Según algunas tradiciones orales, por ejemplo, es de los principales que se usan los nahuales para transformarse, siendo también muy representado en numerosas danzas en los pueblos zoques.

En el caso de la pieza 44, los elementos decorativos indican que se trata de un mono, posiblemente un mono araña. No obstante ser este animal el símbolo que identifica a un mes en la cuenta del tiempo mesoamericano (mes *Ozomatli*, del calendario mexica y mes *Chuen*, del calendario maya yucateco) y haber sido considerado el patrono de las artes, el deseo sexual y la alegría (Miller y Taube, 1993: 117-118), actividades y aspectos de la vida terrenal, su ubicación al interior de una cueva nos lleva a proponer se trata de un mono de la región oscura o relacionado con ella. Pensamos que puede tratarse de un mono “ladrón de cacao” tal como lo propone Nájera (2012) para las asociaciones de monos y cacao en el Conjunto Serie Inicial de Chichen Itzá, del cual se sugiere una zaga semejante a la del maíz y al mono como uno de los actores principales.

“ Si bien el maíz y el cacao se integran en una deidad, a la vez expresan una dualidad: el maíz pertenece al ámbito solar, a los espacios abiertos, a lo masculino, necesita de la luz para su cultivo, crece hacia arriba, es un alimento caliente; en contraste, el cacao necesita cultivarse bajo la sombra protectora de árboles más grandes para su desarrollo, evoluciona bajo circunstancias de dosel cerrado, su fruto se despliega hacia abajo, sus flores comienzan a abrirse gradualmente por la tarde, continúan por la noche y abren completamente justo antes del amanecer y (a diferencia del maíz) se considera un alimento frío. Por ello el tejido simbólico del cacao se vincula con la oscuridad, la noche, las cuevas, la mitad húmeda del año, lo negro, las nubes, los lugares fríos y húmedos y por ende con lo femenino y la Luna (Kufer y Heinrich, 2006: 401).

El elemento simbólico que podría corroborar la propuesta de un “mono robador de cacao”, debería ser la representación en el mismo incensario de un fruto del cacao, pero no la tiene. Sin embargo, debemos decir que si se ha reportado la presencia de cacao en las cuevas zoques. En la cueva el Tapesco del Diablo, Linares (1998: 122, 286 y 289) localizó semillas y restos del fruto del cacao, ubicados en contexto mortuario zoque del Clásico Tardío.

6.5 Incensario con mango o sahumero

La imagen antropomorfa en el mango de la pieza 47 o sahumador es a nuestro parecer un muerto pues los ojos a pesar de ser abultados están cerrados. La vestimenta y el cuerpo mismo del personaje llevan a la idea de un hombre barrigón o gordo vestido con un “mameluco de plumas”, tal como describe Piña

Chan al dios gordo de los mayas, totonacas y teotihuacanos (Piña Chan, 1972: 78), cuyas atribuciones son desconocidas (Armillas, 1991: 117). Una imagen muy parecida al personaje impreso en el mango del sahumerio de la cueva El Tapesco del Diablo, está labrado en una de las columnas de entrada del llamado palacio de *Chi' ch'* de Oxkintok en Yucatán, hoy en la ciudad de México como parte de la colección arqueológica del Museo Nacional de Antropología (Martínez 1992: 32, Fig. 4a). Tal palacio está asociado a cinco de las principales cisternas o *chultunes* del sitio (Bonor, 1987; citado en .Martínez 1992: 31), lo que a nuestro juicio le otorgan significado a las columnas antropomorfas de ese lugar, dándoles el carácter de guardianes del agua subterránea. Además, con base en otros elementos simbólicos (estrella de cuatro puntas y una luna simbolizada por un disco hundido) descritos por Martínez (*Ibid.*), presentes en las columnas de Oxkintok y en otras de la región Puuc, pensamos que estos personajes gordos tienen adicionalmente un carácter nocturno. Todo lo cual se encuentra representado en las cuevas zoques consideradas fuentes de agua (que contienen ríos subterráneos y nubes) y lugares oscuros propios de la noche. El gordo (*Tsanhga*) impreso en el sahumerio representa al mundo de “abajo”, no solo por estar muerto, sino también por sus posibles atribuciones acuáticas y nocturnas.

Es de señalar que Halperin (2007: 35) sugiere que muchas de las pequeñas esculturas mayas de barro y piedra (principalmente figurillas), clasificadas como representaciones del dios gordo corresponden a enanos o *aluxes*, seres pequeños y bromistas asociados con las cuevas e identificados como hijos de *Chaac*, dios de la lluvia maya, o como *tlaloques*, ayudantes del dios nahua de la lluvia, *Tláloc* (Miller y Taube, 1993: 82).

6.6 Esculturas incensarios y porta-incensarios

Este grupo está compuesto por las piezas 48 a 53, todas ellas esculturas huecas incensarios y porta-incensarios. Con excepción de la pieza 53, que es una escultura incensario de felino, el resto son esculturas antropomorfas con algún atributo animal.

La primera de éstas, la pieza 48, una anciana sonriente que porta un canasto y que, como ya se describió, lleva como atributos animales a dos serpientes que simulan el cabello. Tales atributos la igualan a *Ixchel*, diosa maya creadora, esposa de *Itzamná*, patrona del tejido, la procreación y el parto, que en su aspecto de anciana asume los papeles de Madre Tierra y señora de las aguas profundas (Nájera, 2004). El aspecto de la pieza 48, en el contexto de una cueva zoque, pone de manifiesto que está en el papel de Madre Tierra, y su ubicación en un espacio en el cual también había incensarios con atributos del dios del agua, igualmente expresa que el agua está bajo su dominio. Con relación a esta última característica conviene recordar la página 40 del Códice Dresde (en Nájera 2004: 5) donde la diosa deja caer la lluvia torrencial y que en ocasiones ha sido llamada *Chaac Chel*, esposa de *Chaac* o contraparte femenina del dios maya del agua y la lluvia (Miller y Taube, 1993: 101). Una diosa zoque con atributos y poderes similares a los de la diosa *Ixchel* es la *Pyogba Chu'we* ("la señora del volcán") (Reyes 2008:101), de la cual los zoques actuales creen se manifiesta como niña, joven o anciana y tiene dominio sobre la tierra y las aguas quietas (Báez-Jorge, 2010). La *Pyogba Chu'we*, a su vez, se iguala a la entidad femenina zoque que habita en las montañas y las cuevas, estrechamente relacionada con la *Nawayomo* ("mujer de agua") que tiene la vagina dentada, se transforma en culebra y seduce a los

hombres (Báez-Jorge, 1983: 397). A través de las montañas, los cerros, los volcanes y las cuevas esta mujer llega al Inframundo.

“...(La Pyogba Chu´we) en la mitología se explica que tiene la vagina dentada, y su atuendo la complementa con víboras que hace las veces de brazaletes. Se le atribuye la habilidad de confundir al hombre al haciéndose pasar por la esposa, la amante o la novia.” (Reyes, 2007: 83, Nota 76).

Las manifestaciones de esta diosa zoque como niña en la mañana, mujer joven en la tarde y anciana en la noche, han sugerido a algunos especialistas una relación con el ciclo diario del sol (Pérez y López, 1985). No obstante, debido a su género femenino, puede ser la contraparte o “la esposa del sol”, es decir, la “madre vieja” (*Máma Cwe* o *Nana Cwe*), la luna. Esto se refuerza al considerar las asignaciones de edades humanas entre los zoques en relación con el ciclo lunar, registrado por Báez-Jorge (1983: 388-389), donde la gente mayor de 65 años pertenece al periodo de luna menguante o “luna vieja”. Las diversas manifestaciones de edad de la diosa tendrían entonces relación con los diversos ciclos de la luna y el aspecto de vieja, en particular, se asociaría con la luna menguante o con la luna nueva. Este aspecto tiene una gran concordancia con los resultados del estudio epigráfico y lingüístico de Sheseña (2009) sobre expresiones mayas del Clásico Tardío sobre la luna nueva, de lo cual deriva:

“...los mayas del primer milenio de nuestra era creían que, después de realizar un largo viaje por el cielo, la diosa de la luna, exhausta y ya anciana, optaba por regresar a su casa para descansar. Esta residencia se localizaba en el interior de la tierra, a la cual la diosa accedía a través

de una cueva o pozo que tenía la forma de fauces de ciempiés. Ahí, en las profundidades de la tierra, la diosa se perdía y moría. Sin embargo, dos días después, ahí mismo en la cueva, la luna recobraba la vida para posteriormente salir de su escondite y débilmente entrar en la bóveda celeste para empezar un nuevo viaje (Sheseña, 2009: 22).

Debido al aspecto de mujer vieja de este incensario -a la que proponemos como *Pyogba Chu´we*, e igualada a la diosa maya *Ixchel* por los atributos de serpiente- y su contexto de cueva, proponemos así mismo que es la representación de la Luna durante su fase menguante o de luna nueva. *En apoyo de estos debemos mencionar que los zoques actuales asignan a la Luna atribuciones que antiguamente tenía la diosa Ixchel: protectora de la procreación y el parto, Madre o Abuela, Diosa de la Tierra, protectora de las plantas y su crecimiento, perdonadora de los pecados, entre otras atribuciones más (Báez-Jorge, 1983: 404). Esta concepción de Ixchel, y con ella Pyogba Chu´we, como diosa de la luna, muestran que es una misma deidad que se muestra niña (luna tierna), adolescente (luna creciente), mujer plena (luna llena) y anciana (luna menguante o luna nueva). Lo cual contradice la posición de Miller y Taube (1993:101):*

“No hay razón para pensar que ella (Ixchel) es la bella y joven deidad de la Luna del arte del Clásico maya con cuyo nombre se ha identificado ampliamente: esta joven, algunas veces representada dentro de la luna creciente, no lleva el nombre de Ixchel o Chac Chel.”

La pieza 49 es una escultura incensario de un anciano con yelmo de saurio o lagarto (*Uspi Pön*). El atributo del yelmo puede igualarlo simbólicamente a *Itzamná*, dios creador de los mayas, pues una de sus presentaciones es de un

rostro de un anciano que sale de las fauces de un animal que mezcla rasgos de lagarto, pájaro y venado (Láminas 4-5b del Códice Dresden, en Savkic, 2009). Pero en este caso se trata de una representación terrestre o acuática de esa deidad, tal como lo plantea Baudez (2004: 335). Para el contexto de las cuevas sería una deidad que se iguala simbólicamente a la Ceiba Mítica, pues sus raíces se convierten un cocodrilo, como se labró en la Estela 25 de Izapa, antes mencionada.

Las piezas 50, 51 y 52, pueden agruparse en un solo conjunto simbólico: el de la deidad Murciélago. Pensamos que se trata no solo de la representación del murciélago como animal de la oscuridad (como se expresa en las piezas 34, 43, 45 y 46), sino de una deidad con atributos de murciélago, a la manera del Dios Murciélago de los zapotecos prehispánicos (González Licón, Op. cit.). Considerando la propuesta de Florescano (1997), en la cual la naturaleza de las deidades prehispánicas es su base humana, es decir la mezcla de rasgos humanos con rasgos animales, en este caso en todas las otras piezas que muestran esa combinación estamos ante la representación de deidades del panteón zoque.

En este último conjunto analizado hay que hacer algunas distinciones. Pensamos que las piezas 50 y 51 son personas disfrazadas de la deidad murciélago, pues portan máscaras. En el caso del incensario con el número 50, a pesar de portar la máscara de humano muerto, lleva el pelo hecho mediante pequeñas aplicaciones planas y redondeadas que caracteriza a ese animal en otras piezas. En cambio, la pieza 52 es el dios murciélago mismo, manifiesto por la unión de la cabeza animal con el cuerpo de hombre.

Finalmente tenemos a la pieza 53, la escultura incensario de un jaguar, muy posiblemente representando otra entidad nocturna y relacionada con el sol del inframundo (Romero 2013:69). Acerca del jaguar, Valverde expresa:

“Igual que otros animales, es un portador de diversas energías sagradas. El jaguar, en todo caso, viene a ser un símbolo del poder que reina en el corazón de la Tierra y en la parte oscura del universo... finalmente las cuevas, que en su medio natural son morada del animal, en general constituyen las puertas de este sector del universo.” (Valverde, 2005: 48-49).

Los aspectos simbólicos del jaguar y su asociación con la obscuridad llevaron a los mayas a crear una deidad basada en ese animal, llamada Dios Jaguar del Inframundo, el cual estaba fuertemente asociado con el sol en su etapa nocturna. Los mayas creían que al pasar por la zona oscura, el sol iluminaba al Inframundo y de ahí que se le llamara “Sol de Media Noche” (Miller y Taube, 1993: 104). No pensamos que el incensario zoque de jaguar represente a una deidad como la señalada anteriormente, sino una entidad de la obscuridad y un poder sobrenatural habitante de las cuevas.

Siguiendo a las interpretaciones representadas en los incensarios, la siguiente tabla (Tabla 3), muestra las clasificaciones de acuerdo a su asociación simbólica de las deidades y entes que se identificaron, los cuales nos da a conocer los rituales hacia el agua y a los seres nocturnos que habitaban en la cueva y a que los zoques prehispánicos rendían culto.

Categoría		Pieza	Cantidad	Asociación zoque	Asociación simbólica mesoamericana
Piezas con picos y otras decoraciones		1 a la 30	30	Pistiñ	Ceiba
Piezas con efigie:	Antropomorfo-zoomorfo	35, 36, 37 y 38	4	Nö Pön	deidad del agua: Chaac
		18 y 32	2	Nö Pön	deidad del agua: Tlaloc
		31	1	Nö Pön	deidad del agua: Chaac-Tlaloc
		33	1	Nö Pön- Tösi Pön	Chaac-murciélago
		34	1	Töjsi Kuwin Pön	Personaje con yelmo murciélago
	Antropomorfo	39, 40 y 41	3	Kosöt Pöt	Personajes divinizados
		47	1	Tsanhga	Gordo
	Zoomorfo	43, 45 y 46	3	Töjsi	Murciélago
		44	1	Tsawi	Mono
		42	1	Kank	Jaguar
Esculturas incensarios y porta incensarios		48	1	Pyogba Chu´we	Ixchel
		49	1	Uspi Pön	Itzamná
		50, 51 y 52	3	Töjsi Pön	Deidad murciélago
		53	1	Kank	Jaguar

Tabla 3: Asociación simbólica de los incensarios.

Consideraciones finales

Los zoques antiguos compartieron la creencia mesoamericana de las cuevas como entrada al mundo de “abajo”, el Inframundo o “lugar del encanto” y la integraron a su pensamiento religioso. Bajo esa configuración mesoamericana, hicieron de las cuevas lugares para sepultar a los difuntos y realizar ceremonias relacionadas con los muertos, la petición de agua y, quizá de iniciación o transición. Las numerosas evidencias dejadas por los zoques prehispánicos al interior de estas oquedades rocosas, nos hablan de rituales de inhumación, sacrificio humano, adoración y solicitud a deidades de la obscuridad, la tierra y el agua.

Las evidencias arqueológicas al interior de cuevas zoques, además de acercarnos a la ritualidad de ese grupo antiguo, permiten aproximarnos a la definición de sus deidades de la obscuridad y el Inframundo. Los incensarios analizados en esta tesis, nos hablan de dioses del panteón mesoamericano compartido con los zoques pues, como se puso de manifiesto páginas antes, están presentes una deidad murciélago (compartida con los zapotecas), y seres similares a los que se conocen con nombres mayas *Chaac*, *Itzamná* e *Ixchel*, así como la náhua *Tláloc*, equivalente a las endes zoques de *Tösi Pön*, *Nö Pön* y *Pyogba chu´we*. Esto puso de manifiesto rituales relacionados con la lluvia, la obscuridad y la luna (tabla 3).

Los incensarios igualmente nos informan sobre una entidad prehispánica importante que según el pensamiento zoque residía en el Inframundo, y para la cual existió algún ritual exclusivo ligado con la sepultura de niños: el árbol nodriza (el *Chichihuacauhco* de los mexica). Al parecer es una manifestación

temprana de esa entidad entre los zoques. Los símbolos de la ceiba “árbol cósmico” figuran entonces como sostenedores del universo, incluso en sus espacios subterráneos.

Es de resaltar la ausencia de un ente gobernador de los espacios de “abajo” en relación a la muerte, es decir, una deidad gobernante de los muertos, generalmente representada por otros pueblos mesoamericanos por un esqueleto humano, un ser descarnado o un cráneo humano. Es posible, teniendo en cuenta el *corpus* de incensarios analizados aquí, que la atribución de gobernante del lugar de los muertos zoque la tuviera alguna la entidad equivalentes a *Chaac*, dado que en la multicitada estela 5 de Izapa, según la propuesta de Clark (1999: 22, 27) aparece un ser de cuerpo descarnado, sentado sobre un trono de cráneos, cuyo rostro muestra los atributos de la deidad del agua zoque-maya.

Aunque llama la atención que no se identificó a una deidad de la muerte en los incensarios analizados, se pudo constatar la calidad mesoamericana de la cultura zoque, así como las influencias religiosas que pudieron recibir de culturas vecinas y de otras lejanas procedentes del Centro de México. Por diferentes razones, los zoques adoptaron elementos religiosos de otras culturas y los hicieron propios dando en algunos casos su propio significado y representación. Y, en el caso del “árbol nodriza”, en ausencia de representaciones más temprana a la que reportamos, pensamos que fue una idea llevada de territorio zoque de Chiapas a otras áreas mesoamericanas.

Para la realización de este trabajo utilizamos como fuente de teoría a la Arqueología Cognitiva, la cual se dirige al estudio de las formas antiguas de

pensamiento a través de los restos materiales de las culturas de pasado. Con base en la propuesta cognitiva, analizando de los símbolos plasmados en los objetos y contextos, así como análisis propios de la arqueología y la analogía con pueblos o culturas contemporáneas y vecinas, inferimos en cierta medida la manera de pensar de los zoques antiguos con respeto a la idea que éstos tenían sobre el mundo de abajo o Inframundo. Los resultados del análisis permitieron apreciar entes y deidades regidoras de en ese espacio mítico, igualmente la concepción de las cuevas compartida con otras culturas, las cuales posiblemente influenciaron al pensamiento zoque antiguo. Consideramos que el procedimiento empleado para el análisis y comparación de símbolos con otras culturas, conforma las bases para futuras investigaciones en el área cultural zoque prehispánica; por supuesto, el análisis rendirá mejores frutos si los objetos son recuperados de manera controlada y registrados en sus contextos arqueológicos, lo cual implicará la búsqueda sistemática por profesionales de la arqueología de cuevas en la región zoque que no hayan sido alteradas o saqueadas. Falta, además, en el estudio los análisis físicos y químicos de los incensarios mismos para determinar los procesos de combustión y los materiales quemados al interior de ellos. Una investigación más profunda acerca de los entes míticos zoques y sus dominios puede resultar de interés para los antropólogos, cuya información retroalimentaría la investigación arqueológica, ampliando enriqueciendo así considerablemente el campo de la investigación zoque.

Bibliografía

Acosta Ochoa, Guillermo (2005). Cronología cultural en cuevas y abrigos del área de Ocozocoautla, Chiapas. En *Centro Studi Americanistici Circolo Amerindiano*. Consultado en:

https://www.academia.edu/2622654/Cronolog%C3%ADa_cultural_en_cuevas_y_abrigos_del_%C3%A1rea_de_Ocozocoautla_Chiapas

Acosta Ochoa, Guillermo (2010). Late-Pleistocene/Early-Holocene Tropical Foragers of Chiapas, Mexico: Recent Studies. En *Currente Research in Pleistocene*, v.27, pp. 1-4.

Acosta Ochoa, Guillermo (2011). *De olmecas a zoques: Las cuevas de la región de Ocozocoautla, Chiapas en la transición Preclásico-Clásico Temprano*. (Editado por B. Arroyo, L. Paiz, A. Linares y A. Arroyave), pp. 1138-1153. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala. Consultado en: http://www.asociaciontikal.com/pdf/91._Acosta_2010.pdf

Acosta, Guillermo y Patricia Pérez (2012). El poblamiento de Chiapas a fines del Pleistoceno. En *Investigaciones recientes en Chiapas. Papers of the New World Archaeological Foundation*, no. 72, vol. II, pp. 3-11. Editado por Lowe y Pye,

Armillas, Pedro (1991). El dios gordo en Teotihuacán. En *Pedro Armillas, vida y obra. Vol. I*, compilado por Teresa Rojas, pp. 117-120. CIESAS, México.

Bachand. Bruce (2013). Las fases formativas de Chiapa de Corzo: nuevas evidencias e interpretaciones. New World Archaeological Foundation, Brigham Young University, pp 11-52. Consultado en:

<https://revistas-filologicas.unam.mx/estudios-culturamayaya/index.php/ecm/article/viewFile/124/125>

Báez-Jorge, Félix (1983). La cosmovisión de los zoques de Chiapas (Reflexiones sobre su pasado y su presente), En *Antropología e Historia de los Mixes, Zoques y Mayas, Homenaje de Franz Blom*, pp. 383-412. UNAM, México.

Báez-Jorge, Félix (2010). La vagina dentada en la mitología mesoamericana: Itinerario analítico de orientación lévi-straussiana. *Revista de Antropología Experimental*, n° 10, 2010. Texto 2: 25-33. Consultado en: <http://revista.ujaen.es/huesped/rae/articulos2010/02baez10.pdf>

Bassie-Sweet, Karen (1991). *From the Mouth of Dark Cave*. University of Oklahoma Press.

Baudez, Claude-François (2004). *Una historia de la religión de los mayas*. IIA-UNAM, Centro Francés de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, Centre Culturel et de Coopération pour l'Amérique Centrale, México-Costa Rica-Francia.

Blom, Frans (1954). Ossuaries, cremation and secondary burials among the Maya of Chiapas. En *Journal de la Societe des Americanistes*, tomo XLIII, pp. 123-135, Paris.

Bonor, Juan Luis (1986). *Las cuevas en la religión de los mayas prehispánicos*. Memoria de Licenciatura. Facultad de Geografía e Historia, Universidad Complutense de Madrid.

Bonor, Juan Luis (1989). *Las cuevas mayas: Simbolismo y ritual*. Editorial de la Universidad Complutense de Madrid-Instituto de Cooperación Iberoamericana.

Bonor, Juan Luis y Carolina Martínez (1992). Traducción y comentarios al artículo J. Eric Thompson "The roles of caves in maya culture. En *Boletín de Americanistas*. Universidad de Barcelona, Facultad de Geografía e Historia. XXXIII, Barcelona 192-93. Pp 395-494

Brady, James E. y Andrea Stone (1986). Naj Tunich: Entrance to the Maya Underworld. En *Archaeology*, vol. 39, no. 6, pp. 18-21.

Brady, James E. y Juan Luis Bonor Villarejos (1993). *Las cavernas en la geografía sagrada de los mayas*, Perspectivas antropológicas en el mundo maya, Ma. Josefa Ponce de León y Francesco Ligorred Perramon (eds.), (Publicaciones de la S:E:E:M. n. 2), Sociedad Española de Estudios Mayas, Madrid, pp. 75-95.

Campbell, Lyle y Terrence Kaufman (1976). A linguistic look at the Olmec. En *American Antiquity*, no. 41(1), pp. 80-96.

Carvajal, Monte Oliva (2014). La ceiba, el árbol sagrado maya. Consultado de <http://conociendoyucatan.jimdo.com/2014/12/16/la-ceiba-el-%C3%A1rbol-sagrado-maya/>

Castro-Mora, Jesús (1999). Estructura geológica del estado de Chiapas. Instituto de Geofísica de la UNAM. Consultado de. <http://www.proteccioncivil.chiapas.gob.mx/site/micrositios/SmNacPC2009/geologiachiapas.pdf>.

Castillo, Miguel Á. et al. (2010). Programa de ordenamiento territorial del estado de Chiapas (fase I y II). En *Proyectos de LAIGE: Diagnóstico en las áreas de importancia estratégica*. Mapa de Suelos de Chiapas. Consultado de: http://200.23.34.25/03_peot.htm

Chilam Balam de Chumayel. (1985) Prólogo, introducción y notas por Mercedes de la Garza. México: Secretaría de Educación Pública (Cien de México), primera edición 1939 por Antonio Mediz Bolio.

Clark, John E. (1999). A new artistic rendering of Izapa Stela 5: Step toward improved interpretation. En *Journal of Book of Mormon Studies* 8/1, pp-22-33. Brigham Young University.

Clark, John E. y Michael Blake (1989). El origen de la civilización en Mesoamérica: olmecas y mokayas del Soconusco de Chiapas, México. En *El Preclásico o Formativo: Avances y Perspectivas*. Editado por M. Carmona, pp. 385-403. INAH, México.

Códice Vaticano A 3738, fol. 3, v.

Comisión Nacional para el Conocimiento y Uso de la Biodiversidad (2000). Selva la Sepultura, RIP-132. En *Regiones terrestres prioritarias de México*. Consultado en:

http://www.conabio.gob.mx/conocimiento/regionalizacion/doctos/rtp_132.pdf

Comisión Nacional para el Conocimiento y Uso de la Biodiversidad. (2010). Fichas de Especies del proyecto CK011: conocimiento biológico de 32 especies de peces dulce acuícolas mexicanos incluidos dentro de la Norma Oficial Mexicana 059. Consultado de:

http://www.conabio.gob.mx/institucion/proyectos/resultados/CK011_Fichas%20de%20Especies.pdf

Contel, José (2009). Los dioses de la lluvia en Mesoamérica. En *Arqueología mexicana*, Vol. XVI, Num. 96, pp. 20-25.

Cordry, Donald B. y Dorothy M. Cordry (1988). *Trajes y tejidos de los indios zoques de Chiapas, México*, Andrés Fábregas Puig (trad.), Miguel Ángel Porrúa, Gobierno del Estado de Chiapas, México.

De la Garza, Mercedes (2009). Chaac, la sacralidad del agua. En *Arqueología mexicana*, Vol. XVI, Num. 96, pp. 35-39.

De la Garza, Mercedes y Marta Cuevas (2009). EL dios K`awil en los incensarios del Grupo Las Cruces de Palenque, Mayab 18, pp. 99-112. Consultado en: <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/2775134.pdf>

Domenici, Davide (2003). Ritos hipogénicos en la Selva El Ocote (Chiapas, Mexico): un intento de interpretación, en D. Domenici, C. Orsini, S. Venturoli (a cura di), *Il Sacro e il Paesaggio nell' Ameia Indigena. Atti del Colloquio Internazionale*, 1-2 Ottobre 2002, pp. 157-170, CLUEB, Bologna,

Domenici, Davide (2009). Arqueología de la selva el ocote. En *Zoques y Mayas: miradas italianas*. pp. 15-47. Domenici, Davide y Piero Gorza (editores.), Centro de Estudios Mayas. Universidad Nacional Autónoma de México. México,

Domenici, Davide (2012). Un posible caso de sacrificio de niños en el área zoque: la cueva del lazo (Chiapas). En *Estudios de Cultura Maya*, Instituto de Investigaciones Filológicas de la UNAM, vol. 41, no. 41, pp.63-91.

Feder, Kenneth (2008). Arqueología Cognitiva. En *Arqueología: conceptos claves*, editado por Colin Renfrew y Paul Bahn, pp. 46-50, Ankal, Madrid.

Florescano, Enrique (1997). Sobre la naturaleza de los dioses de Mesoamérica. En *Estudios de Cultura Náhuatl*, no. 27, pp. 41-66. UNAM.

García-Bárcena, Joaquín y Diana Santamaría (1982). *La cueva de Santa Marta, Chiapas*. Serie Cuadernos de Trabajo no. 17, Instituto Nacional de Antropología e Historia.

García Barrios, Ana (2008). *Chaack, el dios de la lluvia en el periodo Clásico Maya. Aspectos religiosos y políticos*. Tesis de doctorado, Universidad Complutense de Madrid, España.

Gobierno del Estado de Chiapas (2010a). Región III: Mezcalapa. *En Programa de desarrollo regional*. Secretaría de Hacienda. Consultado de: <http://www.haciendachiapas.gob.mx/planeacion/Informacion/Desarrollo-Regional/prog-regionales/MEZCALAPA.pdf>

Gobierno del estado de Chiapas (2010b). Región II: Valles zoque. *En Programa de desarrollo regional*. Secretaría de Hacienda. Consultado de: <http://www.haciendachiapas.gob.mx/planeacion/Informacion/Desarrollo-Regional/prog-regionales/VALLES-ZOQUE.pdf>

Gobierno del estado de Chiapas (2010c). Región VIII Norte. *En Programa de desarrollo regional*. Secretaría de Hacienda. Consultado de: <http://www.haciendachiapas.gob.mx/planeacion/Informacion/Desarrollo-Regional/prog-regionales/NORTE.pdf>

Gobierno del Estado de Chiapas (2010d). Región IX Istmo-Costa. *En Programa de desarrollo regional*. Secretaría de Hacienda. Consultado de: <http://www.informe.chiapas.gob.mx/doc/cuarto/d-informes-regionales/Region-IX/Region-IX-Istmo-Costa-Cualitativo.pdf>

González L., Ernesto (2001). Los animales en la región zapoteca durante el periodo prehispánicos. En *Animales en el México Prehispánico*, Revista Imagen Veterinaria, Volumen 3, año 4, pp-11-14, UNAM, México.

González Torres, Yólotl (2001). *Animales y plantas en la cosmovisión mesoamericana*. INAH, Plaza y Valdez/ Sociedad Mexicana para el estudio de las religiones.

Halperin T., Cristina (2007). Investigando la economía y el ritual de Clásico maya: Figurillas de Motul de San José, Guatemala. FAMSI. Consultado de: <http://www.famsi.org/reports/05045es/05045esHalperin01.pdf>

Hellmuth, Nicholas (1987). *The Surface of the Underworld. Iconography of the Gods of Early Classic Maya Art in Peten, Guatemala*, Culver City, Foundation for Latin American Anthropological Research.

Heyden, Doris (1975). An interpretation of the cave underneath the Pyramid of the Sun in Teotihuacan, Mexico. En *American Antiquity* no. 40, pp.131-147.

Heyden, Doris (1976) Los ritos de paso en cuevas. En *Boletín del Instituto Nacional de Antropología e Historia*, no. 19, pp. 17-26.

Hodder, Ian (1991). *Reading the past. Current approaches to interpretation in archaeology*, second edition. Cambridge University Press.

Instituto Nacional de Ecología (1999). Programa de manejo Reserva de la Biósfera La Encrucijada. INE-SEMARNAP, México.

Kidder, Alfred V. (1950). Certain archaeological specimens from Guatemala II. *En Notes on Middle American Archaeology and Ethnology IV*, no. 95. Carnegie Institution of Washington, Washington D.C.

Landa, María Elena, Eduardo Pareyón, Alejandro Huerta, Emma Herrera, Rosa Lorena Román, et. al. (1989). *La Garrafa*. Centro Regional de Puebla, INAH, SEP.

Laporte, Juan Pedro y Mónica Urquizú (2003). Los incensarios en el Sureste de Petén: Clasificación y cronología. *En XVI Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2002* editado por J.P. Laporte, B. Arroyo, H. Escobedo y H. Mejía, pp. 539-571. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala.

Lee, Thomas A. Jr. (1974). Mound 4. Excavation at San Isidro, Chiapas. Mexico. *En Papers of the New World Archaeological Foundation* no. 34. Brigham Young University. Provo, Utah.

Lee, Thomas A., Jr. (1985). Cuevas secas del río La Venta, *Revista de la UNACH'*, Segunda Época No. 1, pp.30-42. Universidad Autónoma de Chiapas, Tuxtla Gutiérrez.

Linares, Eliseo (1995) Rescate arqueológico en la Cueva del Agua, Arriaga, Chiapas. Informe en el Archivo Técnico del Centro INAH-Chiapas, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas.

Linares, Eliseo (1998). *Cuevas arqueológicas del río La Venta, Chiapas*. Tesis de maestría, Escuela Nacional de Antropología e Historia.

Linares, Eliseo (2003). Comentarios acerca de la función de las vasijas arqueológicas con tres picos de Chiapa de Corzo. *En Lakamha*, Boletín informativo del Museo y Zona Arqueológica de Palenque, Año 2, No. 8, Jul-Sept. Pp. 8-11.

Linares, Eliseo (2014). *Sociedades complejas prehispánicas en la región zoque de Chiapas*. Tesis doctoral. Doctorado en Estudios Regionales, Universidad Autónoma de Chiapas.

Linares, Eliseo y Leslie Gómez Vásquez (en prensa). *La cueva El Tapesco del Diablo como lugar de almacenamiento: análisis artefactual*. Homenaje a Carlos Navarrete Cáceres, Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas.

López Austin, Alfredo (1995). Tras un método de estudio comparativo entre las cosmovisiones Mesoamérica y andina a partir de sus mitologías, en *Anales de Antropología* no. 32, pp. 209-240, UNAM.

López Austin, Alfredo (1997). El Árbol Cósmico en la tradición mesoamericana. *En Monografías del Jardín Botánico*, no. 5, pp. 87-98, Córdoba, Veracruz,.

- Lowe, Gareth W. (1965). *Desarrollo y función del incensario en Izapa. Estudios de la Cultura Maya*, no. 5. Pp. 53-64.
- Lowe Negron, Lynneth (1996). El Salvamento de la Presa de Malpaso Chiapas: excavaciones menores. Tesis de licenciatura ENAH, México.
- MacNeish, Richard S. y Fredrick A. Peterson (1962). The Santa Marta rock shelter, Ocozocoautla, Chiapas, Mexico. En *Papers of the New World Archaeological Foundation* no.40, pub. 10. Brigham Young University, Provo Utah
- Magaloni, Diana (2006) La montaña del origen y el árbol cósmico en Mesoamérica como instrumentos político-religiosos y su uso en el siglo XVI. En *La Imagen política. XXV Coloquio Internacional de historia del arte*. Instituto de Investigaciones Estéticas de la UNAM. Pp. 29-52.
- Manzanilla, Linda (1994) Las cuevas en el mundo mesoamericano. En *Ciencias*, Universidad Autónoma de Chiapas, No. 36, Octubre-Diciembre, pp. 59-66.
- Manzanilla, Linda (1996). El concepto de Inframundo en Teotihuacán. En *Cuerpo humano y tratamiento mortuorio* editado por Elsa Malvido, Gregory Periera y Vera Tiesler. Colección Científica INAH, México p. 127-143.
- Mastinez Klemm, Carolina (1992). La recuperación del palacio Chi'ch del grupo Ah Conul, Oxkintok, Yucatan. En *Mesa de la Sociedad Española de Estudios Mayas* N. 8, pp. 24-38. Granada.
- Matos, Eduardo (2010). *La muerte entre los mexicas*. México, Tiempo de Memoria, Tusquets/Editores
- Miller, Mary y Karl A. Taube (1993). *An Illustrated Dictionary of the goods and symbols of ancient Mexico and the Maya*. London; New York: Thames and Hudson.
- Montes de Paz, Javier y Eliseo Linares (en prensa). Un caso de occipitalización del atlas: estudios antropofísicos de un cráneo humano procedentes de la cueva EL Tapesco del diablo, Chiapas.
- Morales, Manuel Alberto (2006). *Árbol Sagrado. Origen y estructura del Universo en el pensamiento maya*. Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo, México.
- Moyes, Holley and James Brady (2012). Caves as Sacred Space in Mesoamerica. En *Sacred Darknes: A Global Perspective on the Ritual Use of Caves*. Editado por Holley Moyes, pp. 151-179., Boulder, University Press of Colorado.
- Müelleried, Federico (1957). *La geología de Chiapas*. Imprenta del Gobierno del estado. Tuxtla Gutierrez, Chiapas.
- Munsell (2000). *Munsell soil color chart*. Nurtek Instrument New York

Nájera, Martha I. (2004). Del mito al ritual. En *Revista Digital Universitaria*, Vol. 5, no. 6. Consultado de:
http://www.revista.unam.mx/vol.5/num7/art39/ago_art39.pdf

Nájera, Martha I. (2012). *El mono y el cacao: la búsqueda del mito a través de los relieves del Grupo de la Serie Inicial en Chichen Itza*. En *Estudios de Cultura Maya*, Vol. 39, pp. 133-172. Consultado de:
http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-25742012000100005&lng=es&tlng=es.

Navarrete, Carlos y Eduardo Martínez (1977). *Cueva de Los Andasolos*, UNACH, México, pp.67

Navarrete, Carlos (1991). *Anotaciones a temas no resueltos: Votán, las Columnas de Been y las Rocas-Estelas en el sur de Mesoamérica*. *Anales de la Academia de Geografía e Historia de Guatemala*, no. 65, pp. 9-55.

Paillés H., Maricruz (1989). Cuevas de la Región Zoque de Ocozocoautla y el Rio La Venta: El Diario de Campo, 1945, de Matthew W. Stirling con notas arqueológicas. En *Notes of the New World Archaeological Foundation*, no. 6, NAAF. Brigham Young University, Provo, Utah.

Palka, Joel W. (2013). Peregrinaciones al paisaje ritual en la religión ycosmovisión maya en Lacandonia, *En Religión maya: rasgos y desarrollo histórico*. En UNICAH Tuxtla Gutiérrez Chiapas. Primera edición.

Pereira Figueroa, Karen (2004). *Los incensarios de tres cabezas en Escuintla, Guatemala*. Tesis de licenciatura, Universidad del Valle de Guatemala.

Pérez Bravo, Silvia y Sergio López Morales (1985). *Breve historia oral zoque: Ocoatepec, Tapalapa, Tecpatán, Francisco León*. Gobierno del Estado de Chiapas.

Peterson, Fredrick A. (1963). Some Ceramics from Mirador, Chiapas, México. En *Papers of the New World Archaeological Foundation*, no. 17, pub. 11. Brigham Young University, Provo, Utah.

Piña Chan, Román (1972). *Historia, arqueología y arte prehispánico*. Fondo de Cultura Económica. México.

Renfrew, Colin y Paul Bahn (2013). *Arqueología. Teorías, métodos y prácticas*. Akal, Madrid.

Reyes Gómez, Laureano (2007). *Los Zoques del Volcán*. Antropología Social. Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas, México D.F.

Reyes Gómez, Laureano (2008). *La visión zoque del Inframundo*. *Revista Española de Antropología Americana*, Vol. 38, Núm. 2, pp. 97-106, ISSN: 0556-6533. Universidad Complutense (editora). España.

Rice, Prudence (1999). Rethinking Classic Lowland Maya Pottery Censers. En *Ancient Mesoamerica*, 10, pp. 25-50.

Romero Sandoval, Roberto (2013). Zotz. *El murciélago en la cultura Maya*. UNAM-Instituto de Investigaciones Filológicas (cuadernos del Centro de Estudios Mayas, 39).

Savkic, Sanja. El Color en el Códice Dresde (Láminas 4-6b). En *XXII Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2008*, editado por J.P.

Sesheña, Alejandro (2009). Expresiones de la luna nueva en las inscripciones jeroglíficas mayas. En *Revista de Antropología Americana* no. 7, vol. 40, núm. 1, pp. 7-26.

Sheseña, Alejandro (2015). *Joyaj Ti' Ajawlel La ascensión al poder entre los mayas clásicos*. Afínita Editorial. Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas.

Silva, Carlos y Eliseo Linares (1993). El Tapesco del Diablo. En *Arqueología Mexicana*, vol. 1, no. 3, pp. 76-78, México.

Smith, Robert E. y Roman Piña Chan (1962). *Vocabulario sobre cerámica*. Mecano escrito en archivo técnico del Centro INAH-Chiapas.

Tercelj, Marija Mojca (1998). Joyo naque, joyo soc toc- flor costurada, flor amarrada. En *Cultura y etnicidad zoque. Nuevos enfoques en la investigación social de Chiapas*. pp. 129-142, UNICACH-UNACH, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas.

Thomas, D. Norman (1974). The linguistic, geographic, and demographic position of the zoque of the southern Mexico. En *Papers of the New World Archaeological Foundation*, No. 36, Brigham. Young University, Provo, Utah.

Thompson, J. Eric (1959). The role of cave in maya culture. En *Mitteilungen aus dem Museum für Volkerkunde in Hamburg*, vol. XXV, pp. 122-129, Hamburgo.

Trejo Barrientos, Leopoldo (2006) *Zoques de Oaxaca*. Pueblos indígenas del México contemporáneo. Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas. México.

Valverde, María del Carmen (2005). El jaguar entre los mayas: entidad oscura y ambivalente. En *Arqueología Mexicana*, voll. XII, núm. 72. Pp 47-51.

Villas Rojas, Alfonso, José M. Velasco Toro, Félix Báez-Jorge, F Córdoba Oliveras y Norman D. Thomas (1990). *Los zoques de Chiapas*. Dirección General de Publicaciones del Consejo Nacional Para La Cultura y Las Artes y Instituto Indigenista, México, D. F.

Venturoli, Sofia (2001). Ritualidad en cuevas en el área zoque de Chiapas. En *Anuario del Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica*, pp. 427-443.

Wichmann, Soren, Dimitri Baliev y Dimitri Dabletshin (2008) Posibles correlaciones lingüísticas involucrando a los olmecas. En *Olmeca. Valence y Perspectivas. Memoria de la Primera Mesa Redonda*. Uriarte y González (eds.), pp. 667-683, UNAM, INAH, NWAf, México D.F.

Wonderly, William (1947). Textos folklóricos en zoque. Tradiciones acerca de los alrededores de Copainalá, en *Revista mexicana de estudios antropológicos*, núms, 1-2-3, 1-29, México.

Zetina, Sandra (2009) Los mascarones de Kohumlich y el Petén. En *El oficio de historiar*. Consultado de:

<http://eloficiodehistoriar.com.mx/2009/01/12/mascarones-de-kohunlich-y-el-peten/>